



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

**En busca de la supremacía: análisis de las
estrategias de seguridad de Estados Unidos y
China en las últimas dos décadas**

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Ciencia Política presenta:

Marco Antonio Cuevas Meza

Directora de tesis: Dra. Marta Tawil Kuri

México, Distrito Federal, 09 de septiembre de 2011

La vida empieza
donde uno quiere que empiece,
donde alguien es capaz de crear una forma.
O donde alguien es capaz
de dejarse crear por una forma.

Pero antes de adiestrar a las manos
para crear una forma
o para abrirse a ella,
hay que enseñarles a crear el espacio
para esa forma.

La vida también termina
donde uno quiere que termine,
donde alguien es capaz de borrar una forma
o de anular su espacio.
O donde alguien es capaz
de dejarse borrar por la imposibilidad de una forma.

Roberto Juarroz

Dedico la presente tesis

A mi padre, por enseñarme que el esfuerzo es la base de la superación personal.

A mi madre, por brindarme su amor en todo momento y enseñarme que la bondad es el mayor atributo de la raza humana.

A la pequeña Marilú, por ser mi máxima motivación en la vida.

A mis abuelos, por ser unos verdaderos ángeles y estar conmigo cuando más lo necesito.

A las nuevas generaciones, por las que daremos nuestra existencia.

A Xicotepec de Juárez, por haberme permitido tener un desarrollo integral en su territorio.

A todas las personas que me han apoyado a lo largo de mi vida.

Agradecimientos

A mi directora de tesis, Doctora Marta Tawil Kuri, debo agradecerle en el ámbito académico y en el ámbito personal. En el ámbito académico, por su paciencia, disponibilidad y excelentes comentarios, imprescindibles para la realización de esta investigación. En el ámbito personal, por escucharme en todo momento, brindarme atinados consejos y motivarme cuando fue necesario, sin su apoyo probablemente el rumbo de mi vida sería distinto.

A la Coordinadora del Programa de Maestría en Ciencia Política, Doctora María Fernanda Somuano Ventura, por su compromiso con el programa y su vocación por formar profesionistas responsables, analíticos y honestos.

A las Doctoras Ana Covarrubias y Marisela Connelly, por sus atinados comentarios y observaciones, que sin lugar a dudas contribuyeron al desarrollo de este trabajo académico.

Al Doctor Marco Aurelio Almazán St. Hill, por inculcarme el amor por el estudio de las Relaciones Internacionales, disciplina en la que se inserta esta tesis.

Al Profesor Humberto Garza, cuyos consejos me han motivado a tomar las decisiones más importantes de mi vida.

Al Doctor Reynaldo Ortega, por ser uno de los mayores impulsores de mi capacidad de análisis, por motivarme a continuar mi formación académica y, sobre todo, por los grandes momentos que compartió conmigo fuera de las aulas, los cuales me demostraron que no sólo es un gran académico, sino un excelente ser humano.

Al Doctor Francisco Gil Villegas, por haberme transmitido, a través de sus anécdotas, el amor a El Colegio de México y también por su generosidad, que quedó demostrada en las incontables reuniones que ofreció a los alumnos de mi generación.

A mis grandes amigos del colegio: Jonathan Alvarez, Rubén Chávez, Kristóbal Meléndez y Alejandra Romo, por todos los valores, cualidades, sentimientos y enseñanzas que compartieron conmigo. A Jonathan, por su entusiasmo, solidaridad y confianza; a Rubén, por su nobleza, humildad y generosidad; a Kristóbal por su lealtad, disciplina y perseverancia; y a Alejandra por su cariño, alegría y amabilidad.

A la Universidad de las Américas – Puebla y El Colegio de México, por haberme permitido recibir educación de excelencia en sus instalaciones.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y a la Fundación Mary Street Jenkins, por la becas que me otorgaron para realizar mis estudios de maestría y licenciatura, respectivamente.

Lista de siglas

AIEA	Agencia Internacional de Energía Atómica
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
ASEAN	<i>The Association of South East Asia Nations</i> (Asociación de Países del Sureste Asiático).
ESN	Estrategia de Seguridad Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
EUA	Estados Unidos de América
FMI	Fondo Monetario Internacional
GATT	<i>General Agreement on Tariffs and Trade</i> (Acuerdo General de Aranceles y Comercio)
GF	Guerra Fría
ICBM	<i>Intercontinental Ballistic Missile</i> (Misiles Balísticos Intercontinentales)
NED	<i>National Endowment for Democracy</i>
OMC	Organización Mundial de Comercio
ONU	Organización de Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte

PCC	Partido Comunista Chino
RPC	República Popular de China
SGM	Segunda Guerra Mundial
SI	Sistema Internacional
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TNP	Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: CONCEPTOS Y TEORÍAS PARA EL ANÁLISIS DE LA SEGURIDAD DE CHINA Y ESTADOS UNIDOS	4
CAPÍTULO 2: EL PODER DURO DE CHINA EN LA POSGUERRA FRÍA	36
CAPÍTULO 3: EL PODER DURO DE ESTADOS UNIDOS EN LA POSGUERRA FRÍA	55
CAPÍTULO 4: EL PODER SUAVE DE CHINA EN LA POSGUERRA FRÍA	83
CAPÍTULO 5: EL PODER SUAVE DE ESTADOS UNIDOS EN LA POSGUERRA FRÍA	107
CONSIDERACIONES FINALES	127
ANEXOS	137
BIBLIOGRAFÍA	142

Introducción

El inicio del siglo XXI ha traído tres grandes cambios al mundo. El primero es que la globalización ha promovido un acercamiento económico, contacto comercial y actividad cultural entre los países. El segundo es que asuntos de seguridad no tradicionales como el terrorismo, la contaminación ambiental y enfermedades epidémicas han aumentado su seriedad alrededor del mundo y han apelado por una gobernanza global. El tercero es que países como China, India y Brasil están incrementando rápidamente su importancia y cada vez están ejerciendo una influencia más fuerte en las relaciones internacionales.¹

El gran crecimiento económico de China durante las últimas décadas ha provocado que algunos sectores de la opinión pública internacional comiencen a considerarla como una potencia debido a que a raíz de dicho ascenso ha multiplicado su participación en organismos internacionales y ha conseguido ganar influencia en varias partes del mundo. Por su parte, distintos analistas argumentan que los problemas económicos y financieros de Estados Unidos, así como el desprestigio de su gobierno durante las administraciones de George W. Bush son dos elementos que indican el inicio de la disminución del poder de este país. Aunado a esto, al igual que las capacidades de China han aumentado, su seguridad ha mejorado; prueba de ello es que el liderazgo chino ha resuelto la mayoría de disputas territoriales con sus vecinos, ha mejorado su relación con Estados Unidos y ha diversificado sus fuentes energéticas. Al contrario, Estados Unidos, desde los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, enfrenta desafíos que de acuerdo con sus líderes ponen en predicamento su seguridad; entre ellos se encuentran: el terrorismo, los “Estados canalla” (*rogue states*) y la proliferación de armas de destrucción masiva. Pero, ¿en realidad las capacidades de China han aumentado tanto como en ocasiones se menciona y las de Estados Unidos han disminuido de manera considerable? Y ¿es cierto que China, en la actualidad, enfrenta menos desafíos de seguridad que Estados Unidos?

¹ Ji Zhiye, “A New Page of Great Power Relations”, *Contemporary International Relations*, vol. 20, núm. especial, septiembre de 2010, p. 12.

Esta tesis explorará ambas cuestiones partiendo de la hipótesis de que China es más segura en el periodo de la pos Guerra Fría de lo que era durante la Guerra Fría. No obstante, a pesar de este avance, Estados Unidos, con todo y las políticas unilaterales desarrolladas en el periodo de George W. Bush, sigue teniendo más seguridad que China y sus recursos militares, económicos y políticos también son más abundantes que los del país asiático.

Al examinar los instrumentos militares, económicos y políticos, en esta tesis también se busca demostrar que las estrategias de seguridad tanto de China como de Estados Unidos tienden a ser más efectivas cuando además de emplear instrumentos de poder duro, como el desarrollo de armamento o las sanciones económicas, utilizan medios de poder suave, como la diplomacia pública. Es decir, cuando los Estados analizados han utilizado el poder inteligente² han tenido mayores niveles de seguridad. La motivación por estudiar ambos tipos de poder se origina por dos razones: primero porque la mayor parte de la literatura en Relaciones Internacionales se ha concentrado en el uso del poder duro por parte de las grandes potencias y, segundo, porque los dos poderes están muy vinculados; ejemplo de ello es que el poder duro en ocasiones afecta al poder suave, tal como ocurrió tras la victoria de Estados Unidos en la guerra de Irak de 2003. No obstante, otras veces el poder suave puede ser respaldado por el poder duro. Una muestra de esto es que desde que China comenzó a ascender económicamente, su poder suave se vio fortalecido, ya que el gobierno decidió invertir en él cantidades importantes de recursos.

La investigación se dividirá en cuatro capítulos. En el primero de ellos se definirán los conceptos más importantes que serán empleados durante toda la tesis, como

² El término poder inteligente se refiere a la combinación de poder suave y poder duro. Véase: Joseph S. Nye Jr. y Wang Jisi, "Hard Decisions on Soft Power: Opportunities and Difficulties for Chinese Soft Power", *Harvard International Review*, vol. 31, núm. 2, verano de 2009, p. 22.

política exterior, poder y seguridad; también se expondrán las teorías de Relaciones Internacionales que servirán como base del análisis.

En los capítulos segundo y tercero se analizarán brevemente los principales componentes del poder duro de los dos países estudiados con el objeto de demostrar que si bien Estados Unidos continúa superando considerablemente a China en distintos indicadores, en términos relativos, la nación asiática ha logrado avances notables en la pos Guerra Fría, al grado de que ahora la distancia entre ambos países, en el plano económico y en el militar, es menor de lo que era hace veinte años.

En los capítulos cuarto y quinto, se estudiará el poder suave de Estados Unidos y China con la finalidad de demostrar que, a pesar de los avances chinos en este ámbito y de la decadencia del poder suave estadounidense a raíz de las decisiones en materia de política exterior del gobierno de George W. Bush, el poder suave estadounidense continúa siendo superior al de China. Esto se debe a que el poder suave chino se dirige principalmente a países subdesarrollados, mientras que el de Estados Unidos se enfoca tanto en países en desarrollo como en los desarrollados. Además, Estados Unidos lleva mucho más tiempo que China recurriendo a estos recursos de poder y el tiempo es un factor importante para que otros países asimilen una cultura extranjera.

Finalmente, se destinará un pequeño apartado a las conclusiones, en las cuales se retomarán las principales lecciones aprendidas a lo largo de la investigación. También se mencionarán algunas recomendaciones de política pública que pueden contribuir al incremento del poder inteligente de los dos Estados analizados y, por esa vía, a que mejoren su seguridad.

CAPÍTULO I

Conceptos y teorías para el
análisis de la seguridad de
China y Estados Unidos

Introducción al capítulo

¿Por qué destinar un capítulo a un marco teórico? La respuesta es sencilla: una de las contribuciones que se pretende aportar en esta tesis es vincular las teorías de las relaciones internacionales con el estudio de la política exterior de los dos países examinados, en general, y con la política de seguridad, en particular. Es decir, la tesis no sólo analizará casos empíricos, sino que también buscará resaltar sus implicaciones teóricas. El interés por vincular la teoría con la realidad surge porque, como afirma Ikenberry, “un reto es cruzar la brecha entre la rica literatura de política comparada y política exterior de China y los Estados Unidos, por un lado, y el amplio mundo de las teorías de relaciones internacionales, por el otro”.¹

Sin embargo, este capítulo no se concentrará únicamente en describir las principales teorías utilizadas durante el desarrollo de la tesis; también buscará estudiar los conceptos básicos de la investigación. Su análisis es importante por tres razones: en primer lugar, los conceptos surgen en determinados contextos históricos a los que su definición corresponde. En segundo lugar, en relaciones internacionales tienden a usarse muchos conceptos como interés nacional o poder; no obstante, rara vez se definen o, cuando llegan a definirse, en muy pocas ocasiones se examinan sus componentes de manera particular. Por último, varios de los conceptos tratados en el capítulo están relacionados.

¹ John Ikenberry y Michael Mastanduno, *International relations theory and the Asia-Pacific*, Nueva York, Columbia University Press, 2003, p. 1.

1. El análisis de la política exterior y la teoría de Relaciones Internacionales

a) Definición de política exterior

El primer concepto que atrae la atención de esta investigación es el de política exterior. La política de seguridad, tema principal de la tesis, es una parte de la política exterior de los países estudiados. Lo que se entiende por política exterior se ha modificado en tiempos recientes debido a los procesos de globalización que han transformado de forma considerable las relaciones internacionales.

Para profundizar en la evolución del concepto de política exterior es necesario partir de una definición tradicional. De acuerdo con Nohlen, “política exterior, en el sentido clásico, comprende las actividades u omisiones de un gobierno frente a otro que en su totalidad constituyen un esquema de relaciones”.² En esta definición el actor principal es el gobierno, pues es quien ejecuta la política exterior; ésta, en el sentido clásico, es implementada por el cuerpo diplomático y se dirige hacia otro gobierno. Asimismo, en dicha definición destaca el hecho de que por política se entienden tanto las actividades como las omisiones de un gobierno, aspecto relevante, pues en muchas ocasiones una omisión también puede tener efectos considerables.

No obstante, en los últimos años la definición tradicional de política exterior ha sido duramente criticada. Específicamente se menciona que no puede reducirse ni a las relaciones entre gobiernos, de manera general, ni a las relaciones entre diplomáticos, de manera particular, como anteriormente se hacía; al considerar únicamente a estos actores se estarían dejando a un lado muchos asuntos importantes, como las relaciones entre gobiernos y organizaciones internacionales, o aquellas entre ministerios distintos al de

² Dieter Nohlen, *Diccionario de ciencia política: Teorías, métodos, conceptos*, México, Porrúa, 2006, p. 1059.

relaciones exteriores. Es por ello que han surgido definiciones más amplias, entre ellas la que esboza Hill, para quien la política exterior es: “la suma de las relaciones exteriores oficiales conducidas por un actor independiente (usualmente un Estado) en relaciones internacionales”.³ Lo importante de esta definición, en primer lugar, es que al mencionar “actor independiente” se pueden incluir a distintos actores, no sólo a Estados⁴, por ejemplo: entes supranacionales, como la Unión Europea, o las organizaciones intergubernamentales, como la Organización de Naciones Unidas. En segundo lugar, la definición, si bien es muy amplia al considerar a cualquier actor independiente, trata de acotar su extensión pues se refiere únicamente a las relaciones oficiales, que se entienden como aquellas realizadas por representantes legales de los organismos o de los Estados. De esta manera se restringe la situación de que “cada acción particular pueda ser vista como una política exterior separada”.⁵

Si bien la definición de Hill es más extensa que las definiciones tradicionales de política exterior, tampoco está exenta de críticas, pues no menciona cuál es la finalidad de este tipo de política. Por tal motivo en esta tesis se adopta la siguiente definición: “la política exterior es una estrategia desarrollada por los tomadores de decisiones de un Estado con relación a otros Estados o entidades internacionales, que pretende lograr objetivos específicos en términos del interés nacional”.⁶ Según esta definición la política exterior es una estrategia que el Estado implementa para alcanzar objetivos en términos

³ Christopher Hill, *The Changing Politics of Foreign Policy*, Nueva York, Palgrave, 2003, p. 3.

⁴ Para efectos de esta tesis se entenderá por Estado al “conjunto de instituciones (entre ellas el gobierno) que tienen la capacidad para establecer reglas así como para ejercer y controlar el uso de la fuerza sobre una población determinada, en un territorio dado”. Véase: César Cansino, concepto “Estado”, en Laura Baca Olamendi *et al.*, *Léxico de la política*, México, FLACSO–CONACYT–Fundación Heinrich Böll–Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 222.

⁵ Christopher Hill, *op. cit.*, p. 3.

⁶ Jack C. Plano y Roy Olton, *The International Relations Dictionary*, Santa Barbara CA., ABC–CLIO, 1988, p. 6.

de interés nacional. Ahora bien, ¿qué debe entenderse por estrategia y por interés nacional?

En relación con el concepto estrategia, dicho en forma simple y esquemática, “es el plan elaborado con el propósito de alcanzar o lograr un objetivo”.⁷ Sin embargo es común que los vocablos estrategia y táctica se usen de forma indistinta, por tanto, es importante aclarar que táctica es “la forma o método de ejecutar la estrategia”.⁸ Es decir, la estrategia es el conjunto de pasos para lograr una meta, mientras que la táctica es el medio o instrumento que va a emplearse para llevar a buen término cada paso de la estrategia. De esta forma, para efectos de la tesis, el término estrategia estará vinculado a los objetivos de política exterior, y el de táctica a los instrumentos para conseguir dichos objetivos.

Respecto a la noción de interés nacional, concepto clave del realismo, Jorge Domínguez menciona que “hay una larga tradición académica que debate el interés nacional. El principal expositor de esa idea, que surge después de la Segunda Guerra Mundial, fue Hans Morgenthau. La mayor dificultad desde entonces ha sido precisar cuál es ese interés nacional y cómo se conoce”.⁹ Para responder a estas interrogantes y aclarar qué es el interés nacional, según Bobbio, lo primero que se debe hacer es especificar el nivel del interés nacional; es decir, distinguir entre política interna y política exterior.¹⁰

En lo referente a la política interna, el interés nacional se entiende como “las reivindicaciones de la inmensa mayoría del pueblo que, por lo tanto, expresan el anhelo

⁷ Edmundo Hernández-Vela, *Diccionario de Política Internacional*, México, Porrúa, 1999, pp. 336-337.

⁸ *Ibid.*, p. 337.

⁹ Jorge I. Domínguez, “La política exterior del presidente Barack Obama hacia América Latina”, *Foro Internacional*, vol. 50, núm. 2, abril-junio 2010, p. 244.

¹⁰ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 1988, p. 825.

nacional”.¹¹ Por su parte, Bobbio establece que el interés nacional en el ámbito interno se define como el “interés de la generalidad de los habitantes de un país”.¹² Como puede observarse en ambas definiciones, por interés nacional en su dimensión interna debe entenderse la agregación de preferencias de los ciudadanos de un Estado.

Sin embargo, como esta tesis se enfocará en el tema de la seguridad en política exterior, se considerarán las definiciones de interés nacional en su dimensión externa. De acuerdo con Bobbio, por interés nacional se entiende “la exigencia de seguridad propia de cada Estado en la condición anárquica de las relaciones internacionales”.¹³ Debe destacarse que en esta definición el componente más importante es la seguridad, ya que el interés nacional es definido como la búsqueda de seguridad de los Estados.

No obstante, otras definiciones no sólo consideran a la seguridad como el elemento fundamental, sino que añaden otros aspectos. Por ejemplo, Nohlen menciona que el interés nacional es la totalidad de los intereses que desea alcanzar un Estado nacional en las relaciones internacionales, con ayuda de una política exterior coherente; sin embargo, más adelante señala que un interés nacional destacado consiste en mantener la seguridad nacional.¹⁴ Una visión similar la proporciona Serra Rojas, quien indica que el interés nacional consiste en mantener la soberanía y en poder ejecutar una política exterior independiente.¹⁵ Finalmente, Plano y Olton mencionan que el interés nacional de un Estado es típicamente un concepto muy generalizado que constituye los intereses más

¹¹ Andrés Serra Rojas, *Diccionario de la Ciencia Política*, México, Más Actual Ediciones Mexicanas, 1997, p. 603.

¹² Norberto Bobbio *et al.*, *op. cit.*, p. 825.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Dieter Nohlen, *op. cit.*, p. 749.

¹⁵ Andrés Serra Rojas, *op. cit.*, p. 603.

vitales del mismo; estos incluyen la supervivencia, independencia, integridad territorial, seguridad militar y bienestar económico.¹⁶

La presente investigación considerará esta última visión del interés nacional; es decir, se partirá de que es el conjunto de intereses básicos de un país, entre los que destaca la seguridad pero no sólo en el sentido militar, sino también en el ámbito económico y político. Por último, siguiendo a Velázquez, es importante matizar que el interés nacional, los objetivos, las estrategias de política exterior y la capacidad de negociación internacional, son siempre determinadas por factores internos y externos. Asimismo, estos conceptos se definen en función del momento histórico y las condiciones particulares de cada caso, de ahí que pueden modificarse cuando las condiciones imperantes cambian.¹⁷

Para concluir este apartado, es preciso recapitular el concepto de política exterior que se utilizará en la tesis. En primer lugar, se considerará al Estado como unidad de análisis principal pues los dos objetos de estudio son Estados (China y Estados Unidos). Sin embargo, dentro del Estado no sólo un actor podrá implementarla, sino que varios actores participan en la formulación de la política exterior. Como establece Carlsnaes, en la actualidad, “los actores más importantes de la política exterior son los jefes de Estado, jefes de gobierno, ministros del exterior o secretarios de Estado, consejos de seguridad, gabinetes, politburós o gobiernos como un todo, parlamentos o comités parlamentarios”.¹⁸ En segundo término, las relaciones internacionales de los Estados

¹⁶ Jack C. Plano y Roy Olton, *op. cit.*, p. 10.

¹⁷ Rafael Velázquez Flores, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, México, Plaza y Valdés, 2007, pp. 19-24.

¹⁸ Walter Carlsnaes, “Actors, Structures and Foreign Policy Analysis”, en Steve Smith, Amelia Hadfield y Tim Dunne (eds.), *Foreign Policy: Theories, Actors, Cases*, Oxford, Oxford University Press, 2008, p. 86.

analizados no serán únicamente bilaterales (con otros Estados), ya que también podrán ser entre Estados y organizaciones internacionales. El tercer punto es que por política exterior no sólo se considerarán acciones, sino que además se incluirán las omisiones de los Estados, ya que éstas al igual que las acciones pueden tener consecuencias. En cuarto lugar, las relaciones que conducen los Estados en su política exterior pueden ser muy variadas; por ejemplo, cooperativas, conflictivas o competitivas, sin llegar al enfrentamiento directo. Por último, y como menciona Christopher Hill, entrarán dentro de la esfera de la política exterior actividades de alta política como son los asuntos concernientes a la integridad del territorio nacional, así como los temas relacionados con el uso de la fuerza militar, pero también se considerarán asuntos de baja política como la protección a los derechos humanos o al medio ambiente.¹⁹

b) Objetivos de política exterior

Como se mencionó en el apartado anterior, el interés nacional es la necesidad, conveniencia o inclinación que persiguen los Estados en sus relaciones internacionales. La definición del interés nacional presenta muchas dificultades, pero puede desarrollarse un concepto más preciso tomando en cuenta tres elementos. En primer lugar, el interés nacional generalmente se define en términos de poder; es decir, con base en la capacidad de influencia o margen de acción de un Estado frente a los demás.²⁰ En segundo término, el poder es circunstancial, por lo que el interés nacional puede variar en distintas coyunturas y ser interpretado de diversas formas por diferentes gobiernos.²¹ El tercer factor es que los líderes de un Estado se enfrentan a un “juego de dos niveles”: el nacional

¹⁹ Christopher Hill, *op. cit.*, p. 4.

²⁰ Hans J. Morgenthau, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace* (5 ed.), Nueva York, Knopf, 1978, pp. 3-49.

²¹ *Ibid.*

y el internacional. La inusual complejidad de este juego consiste en que los movimientos más racionales en un nivel pueden tener consecuencias adversas en el otro, por lo que los líderes buscan un equilibrio entre factores internos e internacionales. No obstante, un líder inteligente puede realizar un movimiento en un nivel que desencadene una serie de realineamientos en el otro, permitiéndole lograr objetivos que de otra forma no hubiesen sido alcanzables.²²

Ahora bien, para operacionalizar el “interés nacional” se le debe convertir en metas y objetivos específicos; se trata, en efecto, de la implementación de la política exterior. De acuerdo a Brighi y Hill, esta etapa es moldeada por el contexto y los actores.²³ El contexto es muy importante porque ofrece oportunidades y limitaciones a los diferentes Estados, por tanto, es fundamental analizarlo cuidadosamente. En otras palabras, un Estado con grandes capacidades, como Estados Unidos, puede en ocasiones no desarrollar políticas exitosas; esto sucede cuando sus dirigentes no le dan el peso adecuado a las limitaciones del contexto; entre ellas los equilibrios de poder regionales o el papel de las instituciones internacionales. Respecto a los actores, distintas variables individuales (forma de procesar información, personalidad del individuo y salud física o mental) pueden incidir directamente en la etapa de formulación. De esta manera, un Jefe de Estado con pocas capacidades puede ejercer un pésimo liderazgo, o carecer totalmente de él; por tanto, esta variable puede ser fundamental para que un país consiga sus objetivos de política exterior.

²² Robert D. Putnam, “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games”, *International Organization*, vol. 42, núm. 3, 1988, pp. 427-460.

²³ Elisabetta Brighi y Christopher Hill, “Implementation and Behaviour”, en Steve Smith, Amelia Hadfield y Tim Dunne (eds.), *Foreign Policy: Theories, Actors, Cases*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 117-135.

Tras este preámbulo, es necesario ahora examinar las distintas clasificaciones que puede haber de los objetivos de política exterior. Por ejemplo, Holsti menciona que los objetivos de política exterior pueden dividirse de acuerdo a su importancia en las siguientes tres categorías:²⁴ en primer lugar, se encuentran los valores e intereses principales, los más relevantes para la supervivencia del Estado; por lo tanto, tienen que ser preservados o extendidos en todo momento. Han sido colocados en primer lugar porque de ellos depende que se alcancen los demás objetivos. Entre los valores e intereses a los que se hace referencia destacan la preservación del Estado o el mantenimiento de su unidad política, la soberanía nacional, la independencia del territorio y la preservación de un sistema político o económico.

En segundo término se encuentran los objetivos de alcance medio que pueden dividirse a su vez en tres categorías: la primera se refiere a satisfacer las demandas económicas de los Estados mediante acciones internacionales; por ejemplo, lograr la apertura comercial. En la segunda categoría sobresale el incremento del prestigio de los Estados en el sistema internacional, lo cual se puede alcanzar por medio del desarrollo industrial, militar o tecnológico. En tercer lugar puede mencionarse la búsqueda de la extensión de las fronteras o el acceso a recursos localizados en territorios extranjeros; antiguamente este objetivo se alcanzaba con la intervención militar, pero en la actualidad también se logra mediante tratados comerciales internacionales o por transferencias de ayuda externa.

Finalmente, se ubican los objetivos de largo alcance que son aquellos planes y visiones concernientes a la organización política o ideológica del sistema internacional,

²⁴ Véase: K.J., Holsti, *International Politics a Framework for Analysis*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1977, pp. 144-159.

las normas que rigen las relaciones del mismo sistema o el papel que ciertos países deben desempeñar en él. No obstante, como el sistema internacional se compone de diversos actores con distintos objetivos de largo plazo, su búsqueda permanente puede provocar inestabilidad y conflicto, como ocurrió en la Segunda Guerra Mundial a causa del deseo de Hitler de establecer el Tercer *Reich* o en la Guerra Fría, donde surgió un enfrentamiento ideológico entre capitalismo y comunismo.

La clasificación anterior es relevante porque muestra con claridad el orden convencional de objetivos que siguen distintos países en el sistema internacional: la prioridad es mantener su soberanía, después se encuentra el acceso a mercados que den vida a sus economías, así como a recursos esenciales para sus diversas industrias y, finalmente, el establecimiento de un orden internacional acorde con sus principios esenciales. Este último objetivo pueden conseguirlo solamente los actores más poderosos, ya que su superioridad en capacidades y relaciones, en comparación con otros elementos del sistema, puede provocar que sus preferencias políticas, económicas o ideológicas prevalezcan. Los tres propósitos anteriormente mencionados serán considerados en la tesis, a fin de identificar cuál de ellos es el más importante para cada Estado. También es preciso mencionar que estos tres tipos de fines mantienen un estrecho vínculo entre sí, debido a que si no se logran los valores e intereses principales, no pueden conseguirse los objetivos de mediano alcance y, si no se consigue esta clase de objetivos, tampoco podrán llevarse a cabo los de largo alcance.

Para confirmar que las clasificaciones de objetivos de política exterior son muy similares es importante analizar la que proporciona Philip Reynolds. Para él, las tres grandes metas son: la supervivencia del Estado, la consecución del máximo de riqueza, y

la conservación y el fomento de los valores nacionales.²⁵ Al comparar estos objetivos con los de Holsti puede observarse que se asemejan considerablemente, pues para ambos lo más relevante es mantener la integridad del Estado, de ahí que para lograrlo sea fundamental conservar la independencia y evitar la intromisión de actores externos en la toma de decisiones. Asimismo, los dos concuerdan en que la segunda meta relevante es la obtención de riqueza, aspecto que puede lograrse mediante el comercio internacional. En tercer lugar, tanto para Holsti como para Reynolds, se encuentra la preservación y promoción de valores, entre los que destacan actualmente la democracia liberal y la protección a los derechos humanos.

c) Instrumentos de la política exterior

Después de conocer los objetivos más importantes de la política exterior de los Estados surge la siguiente cuestión: ¿cómo se logran dichos objetivos? La respuesta depende de los medios o instrumentos que utilizan los Estados. Siguiendo a Brighi y Hill, los instrumentos tienen un papel significativo en la etapa de implementación de la política exterior, puesto que si son los adecuados, aumentan las posibilidades de conseguir los objetivos que fueron planteados durante la etapa de formulación.²⁶ Asimismo, debe resaltarse que los Estados que cuentan con más recursos tienen mayor facilidad para convertirlos en instrumentos de política exterior.

Si bien estos medios son muy variados algunos son empleados con más frecuencia que otros. Entre dichos medios, de acuerdo con Bruce Russett y Harvey Starr, destacan la diplomacia, la negociación, el uso de la fuerza y la influencia basada en recursos

²⁵ P. A. Reynolds, *Introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1977, p. 59.

²⁶ Elisabetta Brighi y Christopher Hill, "Implementation and Behaviour", *op. cit.*, p. 130.

económicos.²⁷ De manera similar, para Reynolds sobresalen la diplomacia, la propaganda, las medidas económicas, la subversión y el uso de la fuerza.²⁸ Ahora bien, tras conocer las principales herramientas es necesario especificar su uso, ya que un mismo instrumento puede emplearse de distintas formas. Por ejemplo, los medios económicos pueden utilizarse mediante sanciones, como embargos, o por medio de incentivos, como las transferencias de capital o de alimentos. Por su parte, los instrumentos militares se pueden usar para emprender un ataque contra un enemigo o únicamente para amenazar.

Antes de analizar las implicaciones de los instrumentos de política de exterior de los Estados, debe mencionarse la clasificación acuñada por Baldwin. Este autor considera, además de los instrumentos ya mencionados (militares, económicos y diplomáticos), a los medios simbólicos, que representan el poder suave.²⁹ La relevancia de tomar en cuenta este tipo de instrumentos reside en que con ellos es posible transmitir la cultura de un país a otro sin necesidad de usar la fuerza, lo cual puede ayudar a conseguir los objetivos de largo alcance.

Tras conocer algunos de los principales medios de la política exterior, es preciso observar dos implicaciones relevantes de los mismos: el valor de cada instrumento y la voluntad para ser usados. Con respecto al valor de los medios, un punto crucial, como

²⁷ Bruce Russett y Harvey Starr, *World Politics: The Menu for Choice*, Nueva York, W. H. Freeman and Company, 1985, pp. 162-187.

²⁸ P.A. Reynolds, *op. cit.*, 133-163.

²⁹ David Baldwin, "Power and International Relations", en Walter Carlsnaes, T. Risse y B. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Londres, SAGE, 2002, pp. 178-179. El término poder suave fue acuñado por Joseph Nye en 1990, para él, este poder es la habilidad de un actor para afectar las preferencias de otros actores mediante recursos intangibles de poder como la cultura, la ideología y las instituciones. El autor distingue este tipo de poder, del poder duro, asociado tradicionalmente con recursos militares y económicos. Véase: Joseph S. Nye Jr., *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, Nueva York, Basic Books, 1990.

afirma Jack Vincent, es identificar los medios que hacen poderoso a un actor.³⁰ En este sentido, por ejemplo, si un país denominado A posee el mayor ejército a nivel mundial, pero no cuenta con ninguna arma nuclear, puede decirse que es menos poderoso que otro país denominado B cuyo ejército representa la mitad de efectivos que los del país A, pero que cuenta con un arsenal de diez armas nucleares. Es decir, hay herramientas que son más valiosas que otras, por eso uno de los objetivos de esta tesis es identificar cuál es la más significativa para los dos países analizados. Con respecto a la voluntad debe destacarse, según Vincent, el deseo de los Estados para usar los instrumentos con los que cuentan y no sólo su posesión.³¹ Esta observación es relevante porque los países que usan los recursos están ejerciendo un poder efectivo, mientras que quienes los poseen pero no los usan sólo ejercen un poder potencial.

Como se mencionó en la introducción, la investigación se enfocará en el análisis del poder suave y del poder duro. Para analizarlos, se considerarán instrumentos militares, económicos y políticos. Cada uno de estos instrumentos se operacionalizarán mediante diversos indicadores. En el caso militar, por ejemplo, se tomará en cuenta la cantidad de armas de destrucción masiva, el número de bases militares, el porcentaje del producto interno bruto (PIB) que se destina para fines militares y el número de alianzas o tratados militares. Respecto al ámbito económico, se emplearán los siguientes indicadores: PIB, Producto Nacional Bruto, PIB medido por medio de la paridad del poder de compra, PIB per cápita, crecimiento económico en los últimos 20 años y deuda externa como porcentaje del PIB. Finalmente, para operacionalizar los elementos políticos se considerarán el número de tratados internacionales, las membresías en

³⁰ Jack E. Vincent, *A handbook of International Relations: A Guide to Terms, Theory and Practice*, Nueva York, Woodbury, 1969, p. 266.

³¹ *Ibid.*

organismos internacionales, la cantidad de dólares transferidos en materia de ayuda humanitaria, y las aportaciones económicas a organismos internacionales. Cabe destacar que todos estos indicadores se obtendrán de fuentes relativamente confiables, como son instituciones internacionales o dependencias oficiales de los países estudiados. Entre ellas destacan: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de Naciones Unidas y sus agencias, la Organización Mundial de Comercio, los ministerios o dependencias encargados de la seguridad de los dos países, y los ministerios encargados de la política exterior, por mencionar algunos.

2. Teorías

Después de haber estudiado los principales componentes del concepto de política exterior, debe mencionarse el marco teórico que ayudará a explicar el comportamiento de los Estados estudiados en cada uno de los casos analizados. De esta forma, el primer punto a destacar es que a lo largo de la investigación no sólo se empleará una teoría particular, sino que será tomada en cuenta la teoría más adecuada para cada tema. Esta consideración nace porque “ningún enfoque por sí mismo es capaz de aprehender toda la complejidad de la política mundial, por lo tanto, es mejor tener una batería de teorías que nos permita interpretar el mundo desde distintas perspectivas”.³² De manera particular, el realismo, el neorealismo, el institucionalismo neoliberal, el constructivismo y el análisis de la política exterior (FPA), por sus siglas en inglés, serán los paradigmas que orientarán la presente investigación.

³² Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, “El concepto del poder en las teorías de relaciones internacionales”, en Gustavo Vega Cánovas (coord.), *Alcances y límites de la política exterior de México ante el nuevo escenario internacional: ensayos en honor de Mario Ojeda*, México, El Colegio de México, 2009, p. 289.

a) Realismo

“El realismo, como enfoque de las Relaciones Internacionales encuentra sus orígenes en los escritos de Tucídides, Maquiavelo, Hobbes y otros autores. Ellos contribuyeron significativamente para la conformación del paradigma realista de las Relaciones Internacionales”.³³ No obstante, la fundación formal de esta teoría surgió a mediados del siglo pasado con el llamado de Hans Morgenthau a examinar el orden internacional en términos “realistas”, es decir, con base en la ambición y la competencia por el poder entre los Estados, más que por el formalismo abstracto de los principios liberales o el derecho internacional. Las ideas más representativas de este enfoque se sintetizan en el libro de *Política entre las Naciones*³⁴ donde Morgenthau afirma, en términos generales, lo siguiente: para el realismo, la política internacional es una lucha por el poder en un mundo anárquico, donde no existe autoridad central o moralidad universal y lo que cuenta es la capacidad de los Estados para hacer valer sus intereses. Desde esta perspectiva, el interés de los Estados se define en términos de poder y el orden internacional se mantiene mediante un equilibrio o balance entre las distintas potencias que se vigilan y controlan mutuamente para que ninguna de ellas llegue a ser demasiado poderosa, pues esto sería una amenaza para la existencia de las demás.

Por su parte, como argumenta Velázquez, existen varios supuestos realistas que pueden ser aplicados al análisis de la política exterior; por ejemplo: 1) Los Estados son los actores más relevantes de las Relaciones Internacionales; 2) Los Estados son racionales y unitarios; 3) Los Estados consideran el interés nacional en términos de poder, por tal motivo la política internacional es una pugna por el poder; 4) El Sistema

³³ Rafael Velázquez Flores, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, México, Plaza y Valdés, 2007, p. 65.

³⁴ Hans J. Morgenthau, *Politics Among Nations...*, *op. cit.*

Internacional es anárquico; por tanto, los países que lo conforman buscan maximizar sus capacidades militares para reducir las posibilidades de ataques en su contra; 5) La responsabilidad primordial de un Estado en un ambiente anárquico es promover el interés nacional; 6) La seguridad nacional siempre es el tema más relevante de cualquier agenda de política exterior; 7) Los Estados no pueden delegar su protección a organizaciones internacionales o al derecho internacional y 8) Los Estados emplean la diplomacia coercitiva para influir en las decisiones de otras naciones. La utilización de los elementos anteriores indicaría que la política exterior desarrollada por un país se basa en el paradigma realista.³⁵

Para ejemplificar esta teoría, Garrett afirma que una situación realista se refleja claramente en la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de Estados Unidos. Específicamente este documento señala que un objetivo fundamental del gobierno estadounidense es evitar el desarrollo de un rival que amenace sus intereses. Por lo tanto, se pretende que las fuerzas armadas de Estados Unidos sean lo suficientemente fuertes para disuadir a adversarios potenciales de seguir modernizando su aparato militar para en un futuro superar o, por lo menos, igualar a las tropas norteamericanas. Si bien en la Guerra Fría Rusia fue el principal rival de Estados Unidos, en la actualidad su situación económica está muy lejos de permitirle igualar el gasto militar de Washington. Debido a ello, la ESN parece dirigirse a países emergentes, como China, ya que en últimos años ha incrementado considerablemente sus fuerzas convencionales y nucleares. Es decir, los líderes del Departamento de Defensa continúan viendo a China como el principal

³⁵ Rafael Velázquez Flores, *Factores, bases y fundamentos...*, op. cit., p. 66.

competidor potencial de su país. Es por ello, que una de las tareas más importantes de Estados Unidos es evitar que China siga modernizando sus capacidades militares.³⁶

b) Neorrealismo

El realismo político fue la escuela más importante durante los primeros años de la Guerra Fría, pero comenzó a recibir críticas por su falta de refinamiento teórico y por fundar sus supuestos en el carácter inmutable de la naturaleza humana. En otras palabras, si los seres humanos son “naturalmente” propensos a la competencia y la rivalidad, entonces no queda más remedio que aceptar la guerra y sus devastadoras consecuencias como el estado normal de las cosas. Este llamado sería respondido por Kenneth Waltz, en sus libros *El Hombre, el Estado y la Guerra*³⁷ y *Teoría de la política internacional*.³⁸ En ambos trabajos Waltz se propone analizar las causas de la guerra y desarrolla una teoría científica de la política internacional. Para ello, el autor elabora un análisis de “tercera imagen”, basado en las características del sistema internacional y los límites que la anarquía inherente al mismo impone a los Estados.

De acuerdo con Waltz, la principal causa de la guerra no es la naturaleza humana (primera imagen), ni las características internas de un Estado (segunda imagen), sino un sistema internacional que incentiva la competencia por la seguridad y no es capaz de imponer las restricciones necesarias para evitar los conflictos armados. La visión de Waltz pone énfasis en el sistema internacional como factor determinante en el

³⁶ Banning Garrett, “Strategic Straightjacket”: The United States and China in the 21st Century”, en Jonathan Pollack (ed.), *Strategic Surprise: Sino – American Relations in the Early 21st Century*, Newport, Naval War College Press, 2004, p. 4.

³⁷ Kenneth N. Waltz, *El hombre, el Estado y la Guerra: un análisis teórico*, México, CIDE, 2007.

³⁸ Kenneth N. Waltz, *Teoría de la política internacional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

comportamiento de los Estados, los cuales buscan aumentar su poder para defenderse de sus semejantes y sobrevivir como entidades independientes en un ambiente hostil.

El realismo estructural, o neorrealismo, se ha convertido en la escuela dominante en el estudio de las relaciones internacionales, particularmente para examinar cuestiones relacionadas con la seguridad. La presente investigación retomará algunos de sus elementos, como la relevancia del sistema internacional y el “dilema de seguridad”³⁹ en la lucha por el poder entre los Estados. Sin embargo, también deben reconocerse sus deficiencias. En primer lugar, según el enfoque neorrealista no puede hablarse de política exterior, ya que todos los Estados “reaccionan” a los vaivenes de un sistema internacional que no pueden controlar, de manera similar a como las leyes del mercado en la economía determinan el comportamiento de las empresas. Este punto fue discutido por Graham Allison en su famoso estudio titulado *La esencia de las decisiones: explicando la crisis de los misiles en Cuba*.⁴⁰ Allison argumenta que la analogía de Waltz no se sostiene, ya que el sistema internacional se parece más a un oligopolio, donde las empresas sí tienen cierta influencia sobre el mercado y por tanto una capacidad de acción independiente. En este sentido, Estados Unidos y China son las principales potencias del sistema internacional, por lo que se considera que ambos Estados tienen el suficiente margen de maniobra para que sea importante analizar su política exterior y, en específico, su política de seguridad. En segundo término, como indica Ortega, se ha criticado a este enfoque por tener una visión unidimensional del poder. Esta perspectiva acotada lleva al neorrealismo a plantear que los únicos peligros para la seguridad de un Estado provienen de otros Estados;

³⁹ El dilema de la seguridad es una teoría realista acerca de cómo los esfuerzos de un grupo por proporcionar seguridad en condiciones de anarquía pueden provocar espirales de conflicto, como carreras armamentistas. Véase: Steve Smith *et al.*, *op. cit.*, p. 397.

⁴⁰ Graham Allison, *Essence of Decision...*, *op. cit.*

solamente existe una estructura en el sistema internacional y, por lo tanto, los países se clasifican en grandes potencias y potencias medias, entre otros. En consecuencia, el neorrealismo es incapaz de explicar fenómenos fundamentales de las relaciones internacionales, como el hecho de que una gran potencia sea derrotada por países pequeños como Vietnam o que una organización como *Al Qaeda* sea capaz de realizar un ataque directo a la seguridad de Estados Unidos.⁴¹

c) Institucionalismo neoliberal

Por su parte, el institucionalismo neoliberal, a diferencia del neorrealismo que considera a los Estados como el actor principal, toma en cuenta otros elementos, como las instituciones. Las instituciones son relevantes desde la óptica neoliberal porque reducen costos, proporcionan información que de otra manera sería difícil obtener y brindan legitimidad a sus miembros, ya que disminuyen la proclividad a actuar de manera unilateral. Para mostrar cómo se desarrolla la lógica institucional es importante considerar algunos ejemplos. En el caso de Estados Unidos, la Agencia Internacional de Energía Atómica le proporciona varios beneficios, tal como se muestra enseguida:

El gobierno estadounidense tiene gran interés en obtener tanta información como le sea posible acerca del programa nuclear de Irán, por ejemplo. De forma muy conveniente para Washington, la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) está dirigiendo el esfuerzo; sin la presencia de la AIEA, Estados Unidos se vería forzado a utilizar recursos y capital político para obtener dicha información y probablemente tendría mucho menos éxito. En resumen, mientras la red de instituciones globales proteja más los intereses de Estados Unidos, Washington tendrá menos necesidad de utilizar su poder de manera que provoque resentimiento en otros gobiernos.⁴²

⁴¹ Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, reseña sobre: Arturo Borja Tamayo (comp.), *Ensayos escogidos de Robert O. Keohane y Joseph S. Nye*, México, CIDE, 2005, en *Política y gobierno*, vol. 14, núm. 2, segundo semestre de 2007, p. 560.

⁴² Stephen G. Brooks y William C. Wohlforth, *op. cit.*, p. 50.

Si bien Estados Unidos se ha beneficiado de los bienes que proporcionan las instituciones internacionales, China también lo ha hecho y planea continuar haciéndolo en los próximos años mediante la creación de un bloque económico con muy pocas restricciones que iría totalmente en contra de las instituciones económicas diseñadas por Estados Unidos. Esta idea es confirmada por Fred Bergsten, quien menciona que:

China empieza su consolidación mundial desde el nivel regional, por lo menos en el área comercial. Específicamente, el gobierno chino está dañando al sistema comercial global al apoyar la creación de un potente pero laxo bloque comercial asiático. La red de acuerdos regionales, que inició con uno suscrito entre China y la ASEAN,⁴³ se ha ampliado constantemente para incluir prácticamente a todas las otras posibles combinaciones: acuerdos paralelos entre Japón y la ASEAN y entre Corea del Sur y la ASEAN; diversas colaboraciones bilaterales, incluida posiblemente una entre China y la India; un convenio “10 + 3” que reúne a diez países de la ASEAN y a los tres países del noreste asiático, y posiblemente incluso un acuerdo “10 + 6” que ampliaría el grupo para incluir a Australia, la India y Nueva Zelanda. Toda esta actividad, producirá, dentro de la siguiente década, un área de libre comercio dirigida por China en el este de Asia.⁴⁴

d) Constructivismo

El constructivismo, al contrario del neoliberalismo y del realismo, que principalmente consideran factores objetivos como recursos militares o económicos, también toma en cuenta factores subjetivos como la identidad⁴⁵, la persuasión, el discurso o las normas. Según Checkel⁴⁶ la idea principal de los constructivistas es que el mundo es una construcción social. Social significa que los constructivistas no sólo observan el lado

⁴³ La ASEAN es la Asociación de Naciones del Sureste Asiático, por sus siglas en inglés.

⁴⁴ Fred C. Bergsten, *op. cit.*, p. 30.

⁴⁵ Siguiendo a Jepperson, la identidad se define como el carácter básico de los Estados. Este término proviene de la psicología social y se refiere a las imágenes de individualidad o distinción propia (el ser) mantenidas y proyectadas por un actor y formadas (así como modificadas en el tiempo) por medio de la interacción con otros seres significativos. Entonces el término (por convención) se refiere a imágenes cambiantes difundidas por un actor y creadas mediante su interacción con otros actores. Por lo tanto, es relevante considerar que una modificación en la identidad nacional puede afectar los intereses nacionales de seguridad y las políticas de los Estados. Para más información consulte: Ronald Jepperson *et al.*, “Norms, Identity and Culture in National Security”, en Peter J. Katzenstein (ed.), *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1996, pp. 33 – 78.

⁴⁶ Jeffrey T. Checkel, “Constructivism and Foreign Policy”, en Steve Smith *et al.*, *op. cit.*, pp. 72-73.

material de la política, ya que además consideran las relaciones intersubjetivas. Tomando en cuenta las capacidades materiales de las armas nucleares, los constructivistas dirían que no importa tanto el hecho de su existencia, sino el contexto social que determina su capacidad. En este sentido, la posesión británica de muchas armas nucleares no le causa demasiada preocupación a Estados Unidos pues el contexto social entre los dos países es de amistad. En contraste, la posesión de armas nucleares por parte de Corea del Norte o Irán, de incluso una sola arma nuclear, se puede ver con mucha preocupación, dado que prevalece un contexto social de enemistad en esa relación. Por su parte, el verbo construir significa que los constructivistas comprenden que el mundo ha llegado a ser lo que es ahora por medio de un proceso de interacción entre agentes (individuos, Estados y actores no estatales) y las estructuras de su ambiente más amplio. Adler menciona que más formalmente existe un proceso de construcción mutua entre estructuras y agentes.⁴⁷ Por ejemplo, en lugar de asumir que un actor particular de la política exterior tiene ciertos intereses, los constructivistas exploran cómo esos intereses se construyen mediante un proceso de interacción en un ambiente más amplio.

Aunado a esto, la escuela constructivista se opone a la tendencia de ver al poder y a las instituciones como dos explicaciones opuestas de la política exterior. Desde esta perspectiva la anarquía es una construcción social y la distribución del poder sólo tiene sentido para la acción del Estado en virtud de los acuerdos y expectativas que constituyen su identidad. De acuerdo con Wendt, los Estados no tienen un “portafolio de intereses” permanentes que sean independientes del contexto social y es a partir de su identidad que definen cada situación y, por lo tanto, sus intereses. En ocasiones las situaciones no tienen precedente y los Estados deben construir su significado –y sus intereses– a partir de una

⁴⁷ E. Adler, “Constructivism and International Relations”, en Walter Carlsnaes *et al.*, *op. cit.*, p. 95.

analogía o de algún nuevo concepto. No obstante, generalmente atribuyen estos significados a su identidad y las funciones definidas por ésta.⁴⁸

Asimismo, la identidad e intereses de los Estados se construyen sobre un sistema de interacción con otros Estados y actores internacionales, el cual puede ser modificado. Un ejemplo ilustrativo de esta situación fue el “nuevo pensamiento” de Gorbachov, que transformó el sistema de seguridad competitivo entre Estados Unidos y la Unión Soviética.⁴⁹ Este fenómeno también puede apreciarse en el esfuerzo de China por proyectar una imagen de “desarrollo pacífico” y “potencia responsable”.

e) Análisis de la política exterior

El enfoque de análisis de política exterior, siguiendo a Steve Smith, es el sub-campo de las Relaciones Internacionales que busca explicar la política exterior con referencia a los tomadores de decisiones humanos, ya sea cuando actúan solos o en grupo.⁵⁰ Este sub-campo tiene varios sellos distintivos, como un interés por mirar más abajo del nivel estatal de análisis, una motivación por establecer explicaciones multi-causales de distintos niveles de análisis, y una inquietud por ver al proceso de toma de decisiones de la política pública como una parte relevante de los resultados de esta política. Dentro de este paradigma, Barry Buzan menciona que entender las percepciones es crucial para los estudios, tal como se enuncia a continuación:

⁴⁸ Alexander Wendt, “Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics”, *International Organization*, vol. 46, núm. 2, primavera de 1992, pp. 398-401, 423-424. Wendt utiliza el siguiente ejemplo: cuando decimos que un profesor tiene un interés en la enseñanza o la investigación, lo creemos en función de su papel e identidad como “profesor”, el cual implica la definición de ciertas situaciones que llevan a ciertas acciones. Lo mismo sucede con los Estados.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 419-421. Gorbachov modificó la identidad soviética como una táctica para inducir un cambio de identidad en Estados Unidos. Para lograr esto mostró al gobierno de Washington que la URSS no debía ser vista como una amenaza a la seguridad estadounidense y que ambas potencias podrían cooperar y confiar mutuamente en la otra. Gorbachov tomó medidas unilaterales de construcción de confianza como el retiro de tropas soviéticas de Afganistán y reducciones en su arsenal nuclear y convencional.

⁵⁰ Steve Smith *et al.*, *op. cit.*, p. 392.

El problema de la percepción es fundamental porque afecta toda la información sobre la que descansa el proceso de toma de decisiones. La percepción afecta el significado con el que se etiquetan los acontecimientos en los análisis de seguridad. Además esta percepción puede variar de acuerdo al lugar donde el observador está ubicado en relación con el objeto analizado y de acuerdo al tiempo en el que se observe al objeto.⁵¹

Para ejemplificar la lógica del FPA, según Ortega, la visión de los tomadores de decisiones es la que determina cómo se estudia la política exterior de un país.⁵² Por ejemplo, partiendo del supuesto de que el gobierno estadounidense está analizando la política exterior de China, si lo hiciera desde la óptica realista interpretaría el ascenso de China como el de una potencia que pretende transformar el equilibrio de poder y que, por tanto, puede provocar inestabilidad en el sistema internacional. Si, en cambio, los líderes estadounidenses fueran institucionalistas liberales, afirmarían que el ascenso de China se debe a su integración a las instituciones existentes o a la creación de nuevas instituciones que favorecen sus valores e intereses. Por último, si la interpretación de la política exterior china se estudiara desde el punto de vista constructivista, su poder se interpretaría a la luz de las medidas que el gobierno chino impulsa para transmitir su identidad y su cultura al resto del mundo.

3. Poder y seguridad

a) Definición de seguridad

De acuerdo con Müller, seguridad, en el sentido clásico se entiende como “la ausencia de amenazas existenciales hacia un Estado y que provienen de otro Estado”.⁵³ Es decir, desde esta óptica el Estado es el actor más importante de la seguridad, pues es sujeto y objeto de ésta. No obstante, en los últimos años, el concepto de seguridad, al igual que el

⁵¹ Barry Buzan, *People, States, and Fear: the National Security Problem in International Relations*, Chapel Hill, NC., University of North Carolina Press, 1983, p. 343.

⁵² Reynaldo Ortega, “El concepto del poder...”, *op. cit.*, p. 288.

⁵³ Harald Müller, “Security Cooperation”, en Walter Carlsnaes *et al.*, *op. cit.*, p. 369.

de política exterior, ha sido muy discutido. Específicamente, existen dos posturas que definen a la seguridad de forma distinta: las posiciones tradicionales y las posiciones expansionistas.

Por el lado de los tradicionalistas, dentro de los que destacan Stephen Walt⁵⁴ y Colin Gray,⁵⁵ se dice que la seguridad debe entenderse como la capacidad de un Estado para impedir conflictos violentos, por lo tanto, su principal instrumento debe ser la fuerza militar. Asimismo, los exponentes de esta corriente subrayan que al expandir el ámbito de la seguridad a un amplio número de asuntos, entre ellos derechos humanos, medio ambiente y pobreza, como pretenden los expansionistas, las amenazas sustanciales pueden verse como problemas menores, mientras que los problemas insignificantes pueden convertirse en riesgos considerables. Aunado a esto, “con tales apreciaciones se corre el peligro de desviar la atención de lo que sigue siendo el objeto central, es decir, el manejo de las relaciones de poder interestatales, sobre todo entre las principales potencias del sistema”.⁵⁶ En síntesis, para los impulsores de esta posición el actor principal de la seguridad es el Estado y el ámbito más importante para que ésta se logre es el militar.

Por su parte, los expansionistas, entre los que se encuentran Buzan,⁵⁷ Tuchman⁵⁸ y Rothschild,⁵⁹ plantean tres críticas a los argumentos de los tradicionalistas. En primer término, señalan que no sólo debe protegerse al Estado, sino también a los individuos y a las minorías que habitan en su interior, por un lado, y, por otro lado, a antes que rebasan

⁵⁴ Stephen Walt, “The Renaissance of Security Studies”, *International Studies Quarterly*, vol. 35, núm. 2, junio de 1991, pp. 211-239.

⁵⁵ Colin S. Gray, “New Directions for Strategic Studies: How can Theory Help Practice?”, *Security Studies*, vol. 1, núm. 4, verano de 1992, pp. 610-635.

⁵⁶ Andrew Hurrell, “Seguridad y violencia en América Latina: un análisis conceptual”, *Foro Internacional*, vol. 38, núm. 1, 1998, p. 21.

⁵⁷ Barry Buzan, *People, States, and Fear...*, *op. cit.*

⁵⁸ Jessica Tuchman Mathews, “Redefining Security”, *Foreign Affairs*, vol. 68, núm. 2, primavera de 1989, pp. 162-177.

⁵⁹ Emma Rothschild, “What is Security?”, *Daedalus*, vol. 124, núm. 3, verano de 1995, pp. 53-98.

al Estado como las poblaciones amenazadas por contingencias naturales o conflictos bélicos, sin importar su origen o localización. En segundo lugar, los simpatizantes de esta visión señalan que las amenazas tampoco provienen únicamente de los Estados, sino que pueden proceder de la degradación ambiental, las carencias económicas, como la pobreza extrema, o los problemas sociales dentro de un Estado, como guerras civiles y guerrillas. Finalmente, los expansionistas afirman que el encargado de proporcionar seguridad no debe ser únicamente el Estado, ya que ésta es una responsabilidad compartida en la que también deben participar los organismos intergubernamentales, las organizaciones de la sociedad civil y la ciudadanía en general.

Las dos posturas son muy distintas; sin embargo, no son mutuamente excluyentes, sino complementarias. En este sentido y para efectos de la presente investigación, se tomarán en cuenta elementos de ambas visiones. Específicamente, de las posturas tradicionales se considerará que el objeto de la seguridad es el Estado, éste será la unidad de análisis del estudio; por lo tanto, se excluirán las unidades sub-nacionales, como provincias, municipios y minorías étnicas, y las unidades supra-nacionales tales como la comunidad mundial o la Unión Europea. Además, se partirá de que el mismo Estado es el encargado de proporcionar seguridad, de ahí que no se considerará a las organizaciones intergubernamentales como proveedoras independientes de seguridad, sino que se analizarán como un instrumento creado por el Estado. Por su parte, de las posturas expansionistas se retomará el hecho de que los peligros que enfrentan los Estados no sólo pueden ser amenazas violentas provenientes de otros Estados, sino que también pueden ser intimidaciones derivadas de crisis económicas o del aislamiento político; por lo tanto, los instrumentos para tratar de contrarrestarlas no deben limitarse únicamente a aquellos de índole militar.

b) Teorías aplicadas a la seguridad

Si, por un lado, existe un debate entre tradicionalistas y expansionistas, también ocurre uno entre objetivistas y constructivistas.⁶⁰ Antes de describir ambas posturas debe subrayarse que, por lo general, se desarrolla un vínculo entre tradicionalistas y objetivistas; sin embargo, la relación entre expansionistas y constructivistas, si bien puede existir, no es tan clara por qué los expansionistas pueden estar interesados en factores objetivos, como la carencia de agua en un Estado o las consecuencias de una crisis económica, pero también pueden analizar factores subjetivos, como el discurso o la ideología.

Dentro del campo objetivista se encuentran autores como Walt⁶¹ y Snyder.⁶² Para ellos, “el dilema de la seguridad” entre los Estados es una realidad objetiva. Sus orígenes están en el carácter anárquico de las relaciones internacionales y en el grado en que la capacidad material de los adversarios crea amenazas objetivas para la seguridad nacional.⁶³ Cabe destacar que en este esquema de relaciones los actores fundamentales, al igual que en el neorrealismo, son los Estados. Por lo tanto, la variable de vecindad geográfica es fundamental. En este sentido, si un país débil, en términos de capacidades, es vecino de uno muy poderoso, será muy vulnerable al poder de dicho Estado.

Por otro lado se encuentran los constructivistas dentro de los que destacan Katzenstein⁶⁴ y Weaver.⁶⁵ Para ellos, la seguridad debe ser estudiada desde una

⁶⁰ Andrew Hurrell, *op. cit.*, p. 21.

⁶¹ Stephen Walt, “The Renaissance of Security...”, *op. cit.*

⁶² Jack Snyder, *Myths of Empire: Domestic Politics and International Ambition*, Ithaca NY., Cornell University Press, 1991.

⁶³ Andrew Hurrell, *op. cit.*, p. 21.

⁶⁴ Peter Katzenstein, *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1996.

⁶⁵ Weaver, Ole, “European Security Identities”, *Journal of Common Market Studies*, vol. 34, núm. 1, marzo de 1996, pp. 103-132.

perspectiva más amplia que la considerada por los objetivistas, puesto que los factores objetivos, convergen con los subjetivos. Aunado a esto, Hurrell afirma que desde la perspectiva constructivista, la seguridad es un conjunto de procesos intersubjetivos que se construyen socialmente y que cambian a lo largo del tiempo.⁶⁶ Desde este marco conceptual podría decirse, por ejemplo, que el terrorismo islámico o las olas migratorias no sólo son fenómenos que causan costos materiales, como gasto militar en el primer caso, o pérdida de empleos en el segundo, sino que también son amenazas que pueden analizarse en términos de identidad y que se van modificando con el paso del tiempo. A partir de la premisa constructivista puede decirse que muchas amenazas se construyen cuando “un grupo o institución particular logra incluirlos de manera forzada en la agenda correspondiente y no sólo porque sean importantes o constituyan una amenaza objetiva”.⁶⁷ Por último, “la conversión exitosa de un tema determinado en un problema de seguridad es importante debido a que el lenguaje de la seguridad dista mucho de ser inocente y tiene implicaciones políticas de consideración. Es decir, la seguridad se utiliza con frecuencia para subrayar la importancia de un tema y para conseguir apoyo político”.⁶⁸

En el tema de la seguridad también se usará un enfoque plural, pues el objetivo no es adecuar una teoría a cada caso, sino más bien identificar la teoría que se amolda de forma natural al caso estudiado. Esto, como ya se mencionó, se debe a que ninguna de las perspectivas teóricas sobre seguridad es totalmente satisfactoria. Así que, tomando el tema específico de la cooperación en el ámbito de seguridad, Müller menciona las limitaciones de las tres principales escuelas o enfoques: el realismo, el liberalismo y el

⁶⁶ Andrew Hurrell, *op. cit.*, p. 23.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 24.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 25.

constructivismo.⁶⁹ El realismo es útil para prevenirnos de hacernos ilusiones excesivas acerca de las posibilidades de cooperación, pero no nos dice bajo qué condiciones la cooperación en materia de seguridad ha sido relativamente exitosa. No obstante, el liberalismo responde a esta interrogante, debido a que en la forma de la teoría de la paz democrática nos ofrece un rico enfoque de cómo la cooperación en materia de seguridad es motivada y mantenida. Pero tampoco está exenta de críticas, ya que no puede explicar por qué algunas democracias pueden cooperar con Estados no democráticos. Finalmente, el constructivismo, con su énfasis en que las ideas y la cultura moldean el comportamiento, así como su enfoque interactivo entre factores materiales e ideológicos, y entre estructuras y agentes, puede ser la mejor teoría para explicar la cooperación en materia de seguridad. Sin embargo, a pesar de sus ventajas, presenta ciertos problemas metodológicos; según Checkel, algunos constructivistas, por concentrarse demasiado en el discurso de los tomadores de decisiones, olvidan factores que pueden ser más importantes que el discurso, como las diferencias de poder entre dos países.⁷⁰

c) Definición de poder

Por un lado, el concepto de seguridad se define como la ausencia de amenazas, por otro lado, se entiende como “el mantenimiento del poder del Estado y de sus instituciones”.⁷¹ El poder es un componente importante de la seguridad. Sin embargo, como menciona Gilpin, “el concepto de poder es uno de los más problemáticos en las relaciones internacionales”.⁷² Esto se debe a que muchas veces no se define o si se define

⁶⁹ Harald Müller, “Security Cooperation”, en Walter Carlsnaes *et al.*, *op. cit.*, p. 385.

⁷⁰ Jeffrey T. Checkel, “Constructivism and Foreign Policy”, en Steve Smith *et al.*, *op. cit.*, p. 79.

⁷¹ John O’Loughlin (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Londres, Greenwood Press, 1994, p. 217.

⁷² Robert Gilpin, *War and Change in World Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1981, p. 13.

se hace de manera muy vaga. De ahí que en este apartado se pretenda aclarar cuál será el concepto de poder que se empleará en este trabajo.

Así como los conceptos de política exterior y seguridad han evolucionado, la noción de poder también se ha ido modificando con el paso del tiempo. En este sentido, “en el siglo XVIII el poder de los Estados era medido a través de ciertos factores bien definidos como población, territorio, riqueza, ejército y marina”.⁷³ Es decir, el poder se definía en términos de posesión, de tal suerte que quien tuviera, por ejemplo, una mayor flota naval, era el país más poderoso. No obstante, a mediados del siglo pasado Robert Dahl revolucionó esa concepción al establecer que el poder no debía ser examinado en términos de posesión, sino en términos relacionales. De esta forma, para Dahl, el poder se define como “la noción intuitiva de que A provoque que B realice algo que de otra manera no haría”.⁷⁴ Para ilustrar la modificación de la noción de poder, Slaughter menciona que:

El mundo del siglo XX era un mundo de bolas de billar, de Estados que chocaban entre sí. El resultado de dichos choques estaba determinado por el poderío militar y económico. El mundo interconectado emergente del siglo XXI, sin embargo, existe por encima del Estado, por debajo de este y a través del mismo. En este mundo, el Estado con más conexiones será el actor central, capaz de establecer la agenda global y de desencadenar la innovación y el crecimiento sostenible.⁷⁵

Una de las ventajas de considerar al poder de manera relacional es que permite disipar el problema que surge cuando se emplea la noción de poder exclusivamente en términos de posesión; esto es, la dificultad para determinar qué país tiene más poder cuando, por ejemplo, un Estado posee más recursos económicos y otro más recursos

⁷³ David Baldwin, “Power and International Relations”, *op. cit.*, p. 177.

⁷⁴ Robert Dahl, “The Concept of power”, *Behavioral Science*, vol. 2, núm. 3, julio de 1957, pp. 201-215.

⁷⁵ Anne-Marie Slaughter, “La ventaja de Estados Unidos: el poder en el siglo de la interconectividad”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 9, núm. 2, 2009, p. 184.

militares; o dentro del ámbito militar mismo, si un Estado cuenta con más barcos y otro con más soldados, no existe un criterio para determinar quién es el más poderoso. En cambio, con la visión relacional del poder se parte de la premisa de que existen varias interacciones en la política internacional, por lo tanto, un Estado puede dominar algunas y otro Estado puede tener preponderancia en otras. De esta forma se pasa de una visión de poder unidimensional a una multidimensional.

d) Medición del poder

Sin embargo, ¿cómo se miden las múltiples relaciones que se llevan a cabo en la actualidad? Es muy difícil medirlas de forma agregada, pues como menciona Baldwin no existe alguna medida estandarizada que permita reducir todas las dimensiones del poder a una sola dimensión.⁷⁶ Por tanto, no se puede decir que los recursos militares representan un tercio del poder de un Estado, los recursos económicos otro tercio y finalmente los recursos políticos un último tercio. No obstante, sí se puede decir quién domina cada relación si se toman en consideración las siguientes dimensiones:⁷⁷

Ámbito: se refiere a los aspectos del comportamiento en los que un Estado tiene poder (poder blando, poder militar o poder económico). Este matiz es importante porque existe la posibilidad de que el poder de un actor pueda variar de un asunto a otro. En este sentido, China puede tener más poder económico que poder militar.

Alcance: el alcance se refiere al número de actores que pueden estar sujetos a la influencia de un Estado, esto es, qué tan grande es esa influencia o a cuántos países afecta. En este sentido, cierto Estado puede tener mucha influencia en una región del mundo, pero puede tener poca o ninguna en otras partes.

⁷⁶ David Baldwin, "Power and International Relations", *op. cit.*, p. 181.

⁷⁷ Véase: *Ibid.*, pp. 178-179.

Peso: el peso del poder de un actor se refiere a la probabilidad de que el comportamiento de un Estado denominado B sea afectado por otro denominado A. De esta manera, un país que tiene 30% de probabilidad de lograr sus objetivos en negociaciones comerciales es menos poderoso que uno que tiene 90% de probabilidades, manteniendo los demás factores constantes.

Costo: tanto el costo para A, como el costo para B, son importantes para medir el poder, por lo que la cuestión es saber si es costoso o barato para A influir sobre B. También debemos preguntarnos si es costoso o barato para B cumplir las demandas de A. De esta forma, tiene que destacarse el hecho de que es más poderoso un actor que ejerce influencia sobre otro a un bajo costo. Por ejemplo, si A puede provocar que B haga algo que es costoso para B, podría afirmarse que A tiene más poder del que tendría si sólo influyera en asuntos que implicaran un bajo costo para B.

Partiendo de la clasificación de dimensiones del poder presentada por Baldwin, en esta tesis se pretende detectar cuál de los países analizados tiene más poder en cada uno de los ámbitos considerados (militar, económico y político). Este ejercicio es necesario, sobre todo cuando se observa que los dirigentes nacionales tienden a concentrarse en la idea de poder como posesión de recursos, porque es más concreto, medible y predecible.⁷⁸

⁷⁸ Joseph S. Nye Jr., *Bound to Lead...*, *op. cit.*, p. 26.

CAPÍTULO II

El poder duro de

China en la pos

Guerra Fría

Introducción

En un sistema internacional regido por la anarquía es más deseable ser un Estado poderoso que un Estado débil. Las principales expresiones de esta fortaleza históricamente se han manifestado en el ámbito económico y sobre todo militar. En otras palabras, los Estados con mayores capacidades militares son más poderosos que los países débiles y tienen mayor influencia en la política internacional. De igual forma, los Estados con un gran poder militar pueden ofrecer mejor protección a otros Estados, o generar una amenaza más creíble para modificar su comportamiento. Finalmente, debe recordarse que el poder se encuentra estrechamente ligado con la seguridad y generalmente se cree que las naciones más fuertes en términos militares son también las más seguras.¹

En este sentido, China ha buscado modernizar su poder aéreo y naval no sólo como medio de defensa, sino como una forma de aumentar su influencia. Desde la década de los noventa Beijing se ha movido de una orientación exclusivamente continental hacia una postura que tiene pretensiones más amplias y abarca la esfera regional. Lo anterior puede comprobarse al analizar las últimas adquisiciones aéreas y navales del Ejército de Liberación Popular. Por ejemplo, su interés en sistemas de alerta temprana, control aéreo y capacidad de reabastecimiento en el aire buscan extender el rango operacional de su poder de combate aéreo, permitiendo de esta forma realizar operaciones sobre el Mar del sur de China. Por su parte, las adquisiciones navales contribuyen a un papel más activo en aguas profundas que pueda facilitar los objetivos marítimos de China, incluyendo disputas territoriales, intereses económicos y líneas de comunicación en el mar. Sin

¹ Robert J. Art, "The Fungibility of Force", en Robert J. Art y Kenneth N. Waltz, *The Use of Force: Military Power and International Politics*, Nueva York, Rowman and Littlefield, 2009, p. 7.

embargo, en el largo plazo China necesitará reforzar sus capacidades de comando, control, comunicación, informática, inteligencia, vigilancia y reconocimiento, incluyendo plataformas marítimas que le proporcionen una mayor cobertura en el océano pacífico.²

El detonante de la modernización y el inicio del acelerado gasto militar chino

Desde 1989, el gasto de defensa chino ha crecido a tasas anuales de dos dígitos. Este proceso de modernización militar se aceleró durante los años noventa a raíz de las maniobras de líderes taiwaneses con el propósito de separarse de China. Así, Beijing se propuso contar con un ejército moderno que fuera capaz de derrotar a Taiwán e incluso contener a Estados Unidos. Los expertos militares chinos afirman que dicha meta será alcanzada en la segunda mitad de esta década.³

La modernización militar china no es un fenómeno reciente. El liderazgo chino fue fuertemente impactado durante la Primera Guerra del Golfo cuando Estados Unidos rápida y fácilmente derrotó al ejército iraquí incluida la guardia republicana. Sólo después de esa guerra China se dio cuenta de que la revolución militar había ocurrido y de que, por tanto, su país necesitaba insertarse en dicha revolución para modernizar su ejército. Este reconocimiento puede ser observado en las revistas especializadas en asuntos militares de China, durante los años subsecuentes a la Guerra del Golfo Pérsico de 1991. Previamente China consideraba que su superioridad numérica podía intimidar a Estados Unidos de una acción hostil a causa de Taiwán. La Primera Guerra del Golfo le enseñó a China que su superioridad numérica por sí sola no sería suficiente para equilibrar a Estados Unidos en términos militares. Únicamente la igualdad o superioridad tecnológica combinada con la superioridad numérica podrían convertir a China en un rival de la hegemonía americana.⁴

En suma, Beijing se ha dado cuenta que los números no bastan y para tener un gran ejército es más importante la calidad del armamento que la cantidad de soldados. Por

² Bernard Loo, "Military modernization, power projection, and the rise of PLA: Strategic Implications for Southeast Asia", en Evelyn Goh y Sheldon W. Simon (eds.), *China, the United States, and Southeast Asia: Contending perspectives on politics, security, and economics*, Nueva York, Routledge, 2008, p. 187.

³ Susan L. Shirk, *China: Fragile Superpower: How China's Internal Politics Could Derail Its Peaceful Rise*, Nueva York, Oxford University Press, 2007, p. 8.

⁴ Kevin J. Cooney, "Chinese-American hegemonic competition in East Asia: a new cold war or into the arms of America?", en Kevin J. Cooney y Yoichiro Sato, *The rise of China and international security: America and Asia respond*, Nueva York, Routledge, 2009, p. 42.

consiguiente, con miras a la modernización, China ha comprado armamento con la más alta tecnología proveniente de Rusia, Israel y la Unión Europea, al tiempo que ha comenzado a construir sus propios complejos industriales de tecnología militar a fin de minimizar su dependencia de fuentes externas; un ejemplo de ello es el desarrollo del avión de combate J-10, que puede ser utilizado en cualquier condición climatológica.⁵ Respecto a esta tendencia cabe señalar que, de acuerdo a una proyección de la *RAND Corporation*, para 2015 el gasto militar de China será más de seis veces mayor que el de Japón.⁶

Modernización de la Marina del Ejército de Liberación Popular

Algunos de los desarrollos más interesantes de este proceso de modernización se han dado en el campo del poder naval chino. Actualmente la Marina del Ejército de Liberación Popular comprende 69 submarinos, 62 barcos de combate, 56 barcos anfibios, 39 barcos de guerra portaminas, 368 naves de patrulla costera y 3 buques de reabastecimiento. Desde la mitad de la década de 1980 la marina se movió de una postura de defensa costera a una de defensa en altamar, con alcance de 600 millas náuticas. Este rango comprende el Mar Amarillo, incluyendo Japón y Corea, gran parte del Mar del Este de China, incluyendo Taiwán, y el Mar del Sur de China.⁷

El número de barcos de guerra chinos se ha incrementado constantemente desde los años ochenta. Las adiciones más importantes a la marina han sido los dos destructores de fabricación rusa *Sovremenny*, específicamente diseñados para contrarrestar a los cruceros estadounidenses clase *Aegis*. Los destructores *Sovremenny* tienen un rango de

⁵ *Ibid.*, p. 43.

⁶ Joseph S. Nye Jr., *The Paradox of American Power*, Nueva York, Oxford University Press, 2002, p. 20.

⁷ Bernard Loo, "Military modernization...", *op. cit.*, pp. 187-188. Es importante tomar en cuenta que este artículo fue escrito en 2008 y la composición "actual" de la marina china se ha modificado. Para una revisión actualizada de esta información véanse los anexos gráficos.

operación de 2,400 millas a su tope de velocidad, que son 32 nudos, o 4,000 millas a 18 nudos. Además, estas naves pueden transportar 8 misiles anti barco SS-N-22 *Sunburn* de capacidad supersónica rasante, que son de los más avanzados en el mundo y contra los cuales hay muy pocas medidas defensivas. Este tipo de misiles pueden alcanzar objetivos a 130 kilómetros y la marina china pronto obtendrá el siguiente *Sunburn*, llamado *The Yakhont*, que posee un rango más largo. Los destructores *Sovremenny* también están armados con misiles superficie-aire SA-N7 *Gadfly*, respaldados por un radar semi-activo que le permite atacar plataformas aéreas enemigas en rangos de 25 kilómetros.⁸ La marina china opera otras tres clases de destructores de fabricación local. Los más modernos son cuatro destructores *Luhai* de 6,000 toneladas, que tienen una velocidad máxima de 29 nudos y un rango de 4,500 millas. Están armados con misiles anti-barco C-802 que pueden atacar blancos a una distancia de 120 kilómetros y tienen lanzadores para misiles superficie-aire CSA-N-4, que pueden atacar blancos aéreos enemigos a 13 kilómetros de distancia. La segunda clase de destructores es la *Luhu* de 4200 toneladas. Estas naves están armadas con 8 misiles anti-barco C-801 que pueden alcanzar objetivos a 40 kilómetros de distancia y cuenta con lanzadores de misiles tierra-aire similares a los de los destructores *Luhai*, así como con torpedos antisubmarino. De igual forma pueden cargar dos helicópteros *Harbin Zhi-9A* que son usados para atacar a submarinos y barcos. Finalmente, China posee destructores *Luda* I, II y III, que alcanzan velocidades límite de 32 nudos y un rango máximo de 3000 kilómetros. El *Luda* I está armado con torpedos, antimisiles, armas de 130 milímetros y 6 misiles anti-barco C-201, que pueden alcanzar

⁸ Bernard Loo, "Military modernization...", *op. cit.*, p. 189.

objetivos de hasta 120 kilómetros de distancia. El *Luda II* cuenta con lo anterior y además tiene un helipuerto y hangares, mientras que el *Luda III* puede transportar misiles C-801.⁹

En cuanto a los submarinos, China inició un gran programa de construcción en los años sesenta y lo disminuyó a finales de los ochenta. Éste incluía muchos submarinos patrulleros eléctricos y de diesel, así como algunos nucleares. Varios de los submarinos de ese periodo se encuentran actualmente en reserva. El primero de ellos fue el tipo 035 clase *Ming*, cuya capacidad no era significativamente mayor que la de sus predecesores *Romeo*. Los submarinos clase *Ming* tienen un radio operacional de hasta 8,000 millas.¹⁰

En tiempos recientes comenzó a intensificarse la construcción de nuevos submarinos y en un futuro cercano se espera que la flota china sea más reducida pero más moderna. Un avance impresionante en este sentido ha sido la adquisición de cuatro submarinos rusos clase *Kilo*, que están armados con torpedos de detección de movimiento. Entre los diseños nacionales, el clase *Song* tipo 039 es (de entre las naves clase *Ming*) ligeramente más largo e incorpora un casco aerodinámico para mejor desempeño bajo la superficie. Modelos posteriores pueden incorporar características del submarino *Kilo*. El diseño nacional más reciente puede ser equipado con una versión del misil superficie-aire C-801 o C-802, que es capaz de un lanzamiento sumergido.¹¹

Respecto a los submarinos nucleares, los primeros de la marina china fueron los tipo 091 clase *Han*, que entraron en servicio desde 1974. Estas naves resultaron poco satisfactorias porque experimentaron dificultades con sus plantas de energía. No obstante, China parece comprometida a desplegar los cinco submarinos *Han* que ha construido. El nuevo tipo 093, similar en capacidad a los submarinos rusos *Víctor III*, es producido con

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 190.

¹¹ *Ibid.*

asistencia rusa. La marina china también posee una clase única de submarinos nucleares con misiles balísticos, la clase *Xia SSBN*, que experimenta problemas similares a los de la clase *Han* con sus plantas de energía.¹²

Ahora bien, los portaaviones son un elemento indispensable para una eficiente proyección de poder en toda fuerza naval y en este rubro China ha emprendido las medidas más importantes de modernización de su marina. Por un lado, Beijing ha buscado contrarrestar su falta de portaaviones mediante la adquisición de misiles crucero, tecnología que le permite equilibrar el poderoso sistema antibalístico de los portaaviones estadounidenses. Asimismo, China está interesada en adquirir o desarrollar misiles crucero supersónicos y ha equipado sus destructores *Sovremenny* con misiles *Moskit* antiportaaviones, los cuales pueden ser cargados con cabezas convencionales o nucleares.¹³

Por otro lado, China ha considerado el desarrollo de sus propios portaaviones como el programa naval más importante de su marina. Para lo cual ha adquirido tres portaaviones de la antigua Unión Soviética. Estos son el *Kiev* y el *Minsk* de 40,000 toneladas, cada uno capaz de desplegar 12 aeronaves *Yak-38* en despegue y aterrizaje vertical, y el *Varyag* de 67,500 toneladas, capaz de desplegar aviones *Su-27 k/j-11* y *MiG-29K*.¹⁴ Lo más interesante es que Beijing no ha mostrado interés en utilizar estos portaaviones y ha preferido estudiarlos como base de su programa. La Marina del Ejército

¹² *Ibid.*

¹³ Kevin J. Cooney, "Chinese-American hegemonic competition", *op. cit.*, p. 43.

¹⁴ Bernard Loo, "Military modernization...", *op. cit.*, pp. 187-188.

de Liberación Popular tiene planeada la producción de 5 portaaviones y se encuentra construyendo el primero, que se espera entre en servicio para el año 2015.¹⁵

Modernización de la Fuerza Aérea del Ejército de Liberación Popular

La otra punta de lanza en el programa de modernización militar es la fuerza aérea china. En el pasado, al igual que la marina, la Fuerza Aérea del Ejército de Liberación Popular podía realizar solamente campañas defensivas. No obstante, ahora Beijing está trabajando en la extensión de sus capacidades móviles ofensivas. La fuerza aérea tiene cinco ramas¹⁶ que operan individualmente y la meta de largo plazo es que ésta sea capaz de emprender campañas conjuntas, utilizando en combinación cada una de ellas. Actualmente la fuerza aérea posee más de 4,000 aeronaves, la mayoría aviones de combate, pero hay planes a corto plazo para reducir significativamente este número eliminando los antiguos modelos J-6. De igual forma la fuerza aérea ha experimentado continuas reducciones de personal desde finales de los años ochenta, a raíz de las cuales su personal ha descendido de 470,000 hombres hasta alrededor de 300,000, en la actualidad. El programa de modernización también ha contemplado la estructura general de la fuerza aérea, con planes para enfocarse en el desarrollo de aeronaves de combate de mayor alcance, métodos mejorados de guerra electrónica y defensa aérea, capacidades reforzadas de transporte aéreo de largo alcance y reabastecimiento de combustible en el aire, entre otras.¹⁷

¹⁵ *Ibid.* El desarrollo de portaaviones es visto por algunos analistas como la evidencia más clara de la añeja aspiración china por poseer una flota de aguas profundas. Véase también: Richard D. Fisher Jr., "China has Plans for Five Carriers", *Aviation Week*, 5 de enero de 2011, disponible en: http://www.aviationweek.com/aw/generic/story_generic.jsp?channel=dti&id=news/dti/2011/01/01/DT_01_01_2011_p71-272520.xml (consultado el 10 de junio de 2011).

¹⁶ Las cinco ramas de la fuerza aérea china son: "Aviación", "artillería antiaérea", "radar", "fuerzas aéreo transportadas" y "unidades tierra-aire".

¹⁷ Bernard Loo, "Military modernization...", *op. cit.*, p. 191. Las reducciones mencionadas en personal y aeronaves ya se han llevado a cabo. Véanse los anexos gráficos.

Por su parte, las viejas plataformas J-7 y J-8 de la fuerza aérea están siendo modernizadas. Los aviones J-7, tienen un rango de operación máximo de 1,900 kilómetros mientras que los J-8 alcanzan solamente 900 kilómetros. No obstante, los J-8 (variante D) son actualmente la única aeronave de la fuerza aérea china que puede ser reabastecida en vuelo. La mayor parte de los J-8 D se encuentran estacionados cerca de Guangzhou, aunque hay algunos de la aviación naval que se localizan en la isla de Hainan. La fuerza aérea también cuenta con los más nuevos F-10, que tienen un rango operativo de cerca de 800 kilómetros. Además, China está construyendo bajo licencia 200 aviones SU-27 (localmente llamados los J-11) y SU-30. Estas aeronaves se localizarán principalmente en 6 regiones militares: Beijing, Nanjing, Guangzhou, Jinan, Shengyang y Chengdu. Por ahora, los SU-27 de la fuerza aérea china están estacionados al interior del país, donde su máximo alcance operativo de 3,000 kilómetros llega únicamente hasta Taiwán. De hecho, estas plataformas tienen un rango de combate de cerca de 1,500 kilómetros, por lo que sin reabastecimiento aéreo los SU-27 tendrían una proyección muy limitada en el Mar del Sur de China, incluso si estuvieran estacionados considerablemente cerca de la costa.¹⁸ Sin embargo, la fuerza aérea china ha comenzado a poner un énfasis creciente en sistemas de misiles aire-aire. Por ejemplo, la compra de los SU-27 aparentemente vino acompañada con adquisiciones de misiles *AA-10 Archer* y *AA-11 Alamo*, así como radares Slotback que le brindan a los SU-27 una superioridad aérea difícil de igualar para los otros Estados del Sureste Asiático.¹⁹

¹⁸ *Ibid.*, pp. 191-192.

¹⁹ *Ibid.*

Estados Unidos y el “dilema de seguridad” en el Sureste Asiático

El programa de modernización de la marina y fuerza aérea del Ejército de Liberación Popular está modificando el equilibrio de poder en el Sureste Asiático y ha creado un dilema de seguridad en la región. En este sentido, los moderados pero continuos esfuerzos de China por mejorar la calidad de sus fuerzas armadas han sido interpretados por Estados Unidos como una futura amenaza a sus intereses y los de otros países. Además, cualquier preocupación estadounidense respecto a China ha sido percibida rápidamente y con mayor intensidad por Japón, que ha reaccionado gradualmente a esta “amenaza”. China, por su parte, ve con inquietud el mejoramiento de las capacidades aéreas y navales japonesas, así como el creciente apoyo de Estados Unidos a las fuerzas de Corea del Sur. Como puede observarse, este conjunto de acciones y reacciones de China, Japón y Corea del Sur, con o sin la participación estadounidense, está alterando el balance de poder en el este de Asia e incide en la seguridad de la región. Además, la modificación del equilibrio asiático se está volviendo parte de un nuevo balance de poder en el mundo.²⁰

En primer lugar, China se ha esforzado en convertir al Ejército de Liberación Popular en una moderna fuerza militar que sea capaz de competir a nivel regional, si no global, con las fuerzas armadas de cualquier otra potencia, lo que ha generado preocupaciones en los altos círculos de Washington.²¹ Por ejemplo, en el 2006 el Departamento de Defensa estadounidense elaboró un reporte para el Congreso sobre el poder militar de China. Dicho documento cuestiona las intenciones de Beijing al afirmar que sus líderes no han podido explicar de manera adecuada sus recientes compras de armamento; por lo tanto, el reporte justifica el gasto militar estadounidense para contener

²⁰ Kenneth N. Waltz, “Structural Realism after the Cold War”, en John Ikenberry (ed.), *America Unrivaled: the future of the balance of power*, Ithaca NY., Cornell University Press, 2002, pp. 56, 62.

²¹ Kevin J. Cooney, “Chinese-American hegemonic competition”, *op. cit.*, p. 41.

lo que se considera como una “amenaza china” a la seguridad de Estados Unidos.²² Aunado a esto, los altos mandos del ejército estadounidense han revelado su creciente preocupación por el aumento de capacidades militares de Beijing.²³ El asunto que ha provocado mayor inquietud fue la prueba de un misil anti-satélites realizada por China el 11 de enero de 2007. Por un lado, esto convierte a China en el tercer país, después de Estados Unidos y la antigua Unión Soviética, en probar exitosamente una arma anti-misiles. Por otro lado, Estados Unidos posee el 53% de los satélites que están orbitando la tierra, por lo que esta prueba fue vista por analistas y gobiernos de distintos países como un reto directo a la hegemonía estadounidense y a su gran dependencia en tecnología de comunicaciones y sistemas defensivos basados en imágenes satelitales.²⁴

En segundo término, China ha comenzado a adquirir capacidades para emprender misiones militares más allá de Taiwán, lo cual preocupa a sus vecinos. En este sentido, si bien Taiwán es considerado por Beijing como un asunto soberano de integridad territorial (y de hecho ha tenido un lugar prioritario en su modernización militar) China ha intensificado su presencia en otras zonas, como en aguas cercanas a Japón. Por consiguiente la falta de transparencia de sus políticas de defensa nacional y las actividades militares en aguas aledañas han aumentado la preocupación de los líderes japoneses.²⁵ Al respecto, es importante recordar que un Estado puede convertirse en

²² Estados Unidos de América, Departamento de Defensa, *Reporte anual al Congreso: Poder militar de la República Popular de China en 2006*, 2006.

²³ Kevin J. Cooney, “Chinese-American hegemonic competition”, *op. cit.*, p. 44. Por ejemplo, el Almirante William Fallon, comandante de las fuerzas estadounidenses en el Pacífico, mencionó en una visita a China que dicho país no enfrentaba ninguna amenaza particular externa que justificara tal expansión de sus capacidades militares. Fallon indicó específicamente que China estaba desperdiciando sus recursos en el ascenso militar, cuando bien podría utilizarlos para el desarrollo y bienestar de su población.

²⁴ *Ibid.*, p. 44.

²⁵ Anthony H. Cordesman, *The Korean Military Balance: Comparative Korean Forces and the Forces of Key Neighboring States*, Center for Strategic and International Studies, Mayo de 2011, p. 71.

objeto de agresión si incrementa sus capacidades militares a un nivel que lo convierta en una amenaza para Estados más poderosos. Por lo tanto, el ascenso militar de China podría provocar que Japón y Estados Unidos desarrollen políticas más agresivas hacia su territorio, con el posible resultado de un conflicto convencional o incluso nuclear.²⁶

Ahora bien, en términos aéreos, las unidades chinas más modernas son por lo menos comparables con las de sus contrapartes en la región. Específicamente los *SU-27* de la fuerza aérea china se equiparan a los *F-15T*, los *MiG-35* y los *Rafale* que distintos Estados del Sureste Asiático están adquiriendo o desean comprar en el futuro. No obstante, algunos Estados se están moviendo hacia la adquisición de avanzados misiles aire-aire de mediano alcance, así como plataformas aéreas de control y alerta temprana. Por ejemplo, Malasia, Tailandia y Singapur están interesados en adquirir eventualmente estas capacidades, lo que podría representar una amenaza para la marina china.²⁷

Problemas del poder militar de China

A pesar de su programa de modernización, el Ejército de Liberación Popular tiene distintas deficiencias como la falta de organización en sus sistemas de comando y control o la vulnerabilidad de su flota ante ataques aéreos y de misiles antibarco, así como

²⁶ Kevin J. Cooney, "Chinese-American hegemonic competition", *op. cit.*, p. 41. Por ejemplo, Zbigniew Brzezinski advierte que si China algún día lograra "expulsar" la influencia estadounidense de Asia tendría que vivir con las consecuencias que esto generaría: "un Japón poderoso y nacionalista equipado con armamento nuclear". Véase: Zbigniew Brzezinski y John J. Mearsheimer, "Clash of the Titans", *Foreign Policy*, núm. 146, enero-febrero 2005, pp. 46-50.

²⁷ Bernard Loo, "Military modernization...", *op. cit.*, p. 195. Las otras marinas del Sureste Asiático están comenzando a enfocarse no sólo en nuevas plataformas de largo alcance, sino también en que estas plataformas se encuentren armadas con un mayor número de avanzados misiles anti-barco. A este respecto, la marina de Singapur tiene actualmente el mayor número de lanzas misiles en toda la región, además de que Tailandia y Malasia están empezando a tomar cartas en el asunto. En conjunto, una hipotética coalición de estos tres adversarios contra el poder naval chino podría causar un gran daño a su marina en el Mar del Sur de China, a menos que China logre equiparse adecuadamente para la ocasión. Además, China tampoco posee superioridad aérea, por lo que se encontraría en un ambiente peligroso al tener que enfrentar municiones anti-barco desde el aire y la tierra.

limitaciones en su defensa aérea y de capacidades antisubmarino.²⁸ Otra gran desventaja es que en el Sureste Asiático la mayoría de las adquisiciones de armamento provienen de fuentes externas: Estados Unidos, Europa, Rusia o incluso nuevos actores como son Brasil y Sudáfrica. En este sentido, China no es un actor significativo en el mercado de armas y su ejército es considerablemente dependiente de las fuentes externas para adquirir equipo militar avanzado. Lo anterior no quiere decir que China sea un caso único, ya que fuera de algunos países desarrollados (Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Francia y Alemania) todos los intentos de otros Estados para desarrollar una industria aérea propia han fracasado.²⁹

Finalmente, como consecuencia de estos problemas el poder militar chino enfrenta enormes retos en cuestión de presencia y rango de operación. Sobre el primer punto, China aún no cuenta con las suficientes capacidades marítimas y anfibas para mantener una importante presencia en los mares del Sureste Asiático, si bien probablemente puede tener una presencia naval limitada no es aún capaz de mantenerla a largo plazo, como lo muestra su reducido número de petroleros. En cuanto al segundo punto, China simplemente carece de los rangos de operación necesarios para que su poder aéreo penetre en la región.³⁰

El poder económico y el acelerado desarrollo de China

Después de la dependencia de Mao Tse Tung en el poder coercitivo y la de Deng Xiaoping en el poder económico, China ahora busca una mezcla más balanceada que también utilice el poder de las ideas. Así, la estrategia nacional de China está diseñada

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*, p. 196. El fracaso de otros Estados, incluyendo China, en su intento por desarrollar una industria aérea propia se deriva de la dificultad para desarrollar las economías de escala necesarias en este tipo de industria.

³⁰ *Ibid.*, p. 197.

para continuar su rápido crecimiento económico, el principal factor de legitimación detrás del nacionalismo; atraer el máximo de recursos (tecnología, inversión y materiales estratégicos) del sistema internacional, y reducir las amenazas externas que podrían consumir esos recursos.³¹

El desarrollo económico es la clave de la estabilidad interna; por tanto, para sustentar su legitimidad, el gobierno chino debe elevar sustancialmente los niveles de vida de su población.³² De esta manera, ha sido ampliamente aceptado en China que desarrollar la economía sigue siendo la solución más adecuada para enfrentar los problemas internos y los problemas externos.³³ En el caso de los problemas internos, el desarrollo económico brindaría mayor estabilidad al régimen; en cuestiones externas China se convertiría en un país más atractivo para las inversiones y contribuiría a reducir el atractivo que aún conserva Taiwán en algunas regiones del mundo.

El acelerado crecimiento económico de China puede apreciarse en el aumento exponencial de su Producto Interno Bruto (PIB). En 1978 éste ascendía a 200 mil millones de dólares, pero se duplicó en los años ochenta y aumentó más del doble en los noventa. Así, el gobierno chino anunció en 2006 que la economía nacional había alcanzado la cifra de 2 billones 260 mil millones de dólares, acontecimiento que convertía a su país en la cuarta economía mundial, sólo por debajo de Estados Unidos, Japón y

³¹ David M. Lampton, "The Faces of Chinese Power", *Foreign Affairs*, vol. 87, núm. 1, enero-febrero 2007, pp. 117-118. Al mismo tiempo se busca reducir al mínimo la exposición de la población china a los valores occidentales. Véase también: Warren I. Cohen, "China's Rise in Historical Perspective", en Quansheng Zhao y Guoli Liu (eds.), *Managing the China challenge: global perspectives*, Nueva York, Routledge, 2009, p. 35.

³² Yang Jian, "The Rise of China: Chinese Perspectives", en Kevin J. Cooney y Yoichiro Sato, *The rise of China and international security: America and Asia respond*, Nueva York, Routledge, 2009, p. 18.

³³ Yan Xuetong, "Guoji huanjing ji waijiao sikao [International Environment and Thoughts on Diplomacy]" *Xiandai Guoji Guangxi [Contemporary International Relations]*, núm. 8, 1999, p. 10.

Alemania.³⁴ De esta forma, China ha crecido a un ritmo constante y cada vez más acelerado; su tasa de crecimiento aumentó del 3.8% en 1990 a 8.4% en el año 2000 y 10.7% en 2006. La velocidad a la que ha venido creciendo la economía explica también la repentina entrada de China en el mercado internacional.³⁵ En 2001, China se unió a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y desde entonces ha sido el país más competitivo para atraer Inversión Extranjera Directa.³⁶

Por otro lado, China se convirtió en una gran potencia exportadora e importadora; desplazó a México como el segundo proveedor de Estados Unidos y provocó un alza súbita en los precios de las materias primas al entrar de lleno como comprador al mercado internacional, lo cual impulsó particularmente el precio del petróleo. Para 2008 China era ya receptora de 60,000 millones de dólares de inversión extranjera y poseía una descomunal reserva monetaria.³⁷ Otros logros de China son haber rescatado de la pobreza a doscientos millones de habitantes; crear una poderosa clase media y una generación de empresarios privados como un buen motor del crecimiento, y haber obtenido un aumento de 70% en la producción de granos que ha liberado al país de las periódicas hambrunas. También sorprende el hecho de que, según un informe de la Organización Internacional de Turismo, el número de chinos que viajó al extranjero creció de 7.1 millones en 1996 a 28.8 en 2004.³⁸ Finalmente, China ha aprovechado su gran liquidez y ha invertido en grandes proyectos de infraestructura, así como en la compra de empresas en dificultades financieras, con el objeto de rescatarlas. Por ejemplo, pudo invertir 25,000 millones de

³⁴ Yang Jian, "The rise of China: Chinese Perspectives", *op. cit.*, p. 18.

³⁵ Mario Ojeda Gómez, "México y el conjunto de países llamado BRIC (Brasil, Rusia, India y China)", *Foro Internacional*, vol. 50, núm. 2, abril-junio 2010, p. 362.

³⁶ Yang Jian, "The rise of China: Chinese Perspectives", *op. cit.*, p. 19.

³⁷ Mario Ojeda, "México y el conjunto de países llamado BRIC...", *op. cit.*, p. 362.

³⁸ *Ibid.*, pp. 362-363.

dólares para la construcción del oleoducto que los rusos han planeado para abastecerla de combustible y también destinó una cantidad aun mayor en participaciones accionarias de empresas mineras australianas.³⁹

Prospectiva del crecimiento chino

La consultora Goldman Sachs estima que el PIB de China puede superar al de Estados Unidos, aproximadamente en 2050, pero en términos de PIB per cápita China aún estará detrás de Estados Unidos para esas fechas.⁴⁰ Por su parte, Nye mencionaba en 2002 que si a partir de dicho año la economía estadounidense crecía a un ritmo de 2% y la china a un 6%, para 2020 se igualarían ambas economías. No obstante en términos de ingreso per cápita, y considerando estos ritmos de crecimiento, China igualaría a Estados Unidos hasta 2056.⁴¹

Otras proyecciones indican que si a partir de 2007 China crecía a un ritmo de 10% anual y Estados Unidos a uno de 4%, China rebasaría a Estados Unidos en 2036. Sin embargo, es extremadamente difícil, si no es que prácticamente imposible, que en el mundo ocurra una tendencia lineal, puesto que las variables pueden modificarse y es muy probable que existan altibajos en las economías nacionales. Por ejemplo, la mayor parte de las economías son de países en vías de desarrollo y se encuentran en un constante estado de cambio, mientras que los países en desarrollo tienden a tener tasas de crecimiento más estables.⁴² A partir de esta referencia puede inferirse que si la economía de Estados Unidos creciera a 3.5%, la tasa promedio de crecimiento de Estados Unidos en los últimos 30 años, durante los próximos 100 años y China creciera a un ritmo de 12%

³⁹ *Ibid.*, pp. 363.

⁴⁰ Dominic Wilson y Roopa Purushothaman, "Dreaming with BRICs: The Path to 2050", *Global Economics*, núm. 99, Goldman Sachs, 1 de octubre de 2003, pp. 1-24.

⁴¹ Joseph S. Nye Jr., *The Paradox...*, *op. cit.*, p. 20.

⁴² Kevin J. Cooney, "Chinese-American hegemonic competition", *op. cit.*, p. 50.

de 2008 a 2012, y después creciera 10% de 2013 a 2017, para más tarde bajar a 6% de 2018 a 2027, y finalmente descender a una tasa de 4% de desarrollo en los siguientes 80 años, todavía habría una brecha de 97 billones de dólares que favorecería a Estados Unidos en el año 2107.⁴³

Por último, debe recordarse que el tamaño de la economía señala el peso específico de un país en el mundo, aun si éste es pobre o rico en términos per cápita. Por lo tanto, el PIB es un valioso indicador para apreciar los alcances y límites de la influencia de China o Estados Unidos. Por ejemplo, es claro que por la simple magnitud de su economía, la presencia de China en el mundo se deja sentir más intensamente que la de Noruega, que es el país más rico del mundo en términos per cápita. Además, el tamaño de las economías interesa porque implica una mayor o menor base tributaria para llevar a cabo grandes proyectos de inversión (incluyendo proyectos militares).⁴⁴

Desafíos al crecimiento chino

China es un elemento importante más no esencial de la economía mundial. Esto se debe a que China produce “bienes baratos” que en su mayor parte no son indispensables para occidente, y a que tampoco es dueña de alguna materia prima fundamental. Por lo tanto, en el caso de un conflicto por Taiwán, Estados Unidos y sus aliados podrían implementar un embargo petrolero sin la amenaza de perder los bienes que China exporta, puesto que industrias de otros países podrían producirlos en su lugar. En síntesis, China depende del mundo, pero el mundo no depende tan considerablemente de China.⁴⁵

⁴³ *Ibid.*, pp. 50-51. En este trabajo por billones se entiende “millón de millones” y no “miles de millones” como comúnmente se menciona en artículos anglosajones.

⁴⁴ Mario Ojeda, “México y el conjunto de países llamado BRIC...”, *op. cit.*, p. 362.

⁴⁵ Kevin J. Cooney, “Chinese-American hegemonic competition”, *op. cit.*, p. 50.

Por otra parte, las necesidades energéticas de China han aumentado exponencialmente, al igual que su economía. Esto se comprueba al ver que en 1992 la nación asiática era un exportador neto de petróleo, mientras que en la actualidad es el segundo mayor importador del “oro negro”, después de Estados Unidos.⁴⁶ Por tal motivo, si China llegase a atacar a Taiwán perdería su acceso al petróleo de Medio Oriente, además de que su intento por obtener materias primas y recursos energéticos de otros lugares podría ser bloqueado marítimamente por las armadas de Estados Unidos, Japón, Australia y hasta India. De presentarse este escenario, China tendría que optar por una medida desesperada y ocupar los campos petroleros rusos, por lo menos aquellos que pertenecen, aunque en ocasiones parcialmente, a compañías petroleras chinas, lo cual provocaría la molestia de Rusia y llevaría a China a pelear en dos frentes con posibilidades prácticamente nulas de victoria.⁴⁷ Sin embargo, considerando este escenario potencial, China se ha esforzado por diversificar sus fuentes energéticas, por lo que ha fortalecido sus lazos con países como Sudán y Nigeria, en África, o Ecuador y Venezuela, en América.

En este sentido, si las alianzas militares fueron un pilar para la seguridad de Estados Unidos durante la Guerra Fría, las alianzas económicas son uno de los instrumentos de seguridad más importantes para China. Beijing ha estado empleando agresivamente sus recursos económicos para entablar vínculos con África, América Latina, Asia Central e incluso Europa. Al mismo tiempo, ha tomado ventaja de la excesiva concentración de Estados Unidos en la guerra contra el terrorismo y de su ocupación en Irak para establecer tratados comerciales e incrementar sus inversiones con

⁴⁶ *Ibid.*, p. 48.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 49.

regímenes que son hostiles a los intereses estadounidenses o que tienen malos registros en materia de derechos humanos, como son Sudán, Zimbabue y Venezuela. Así, China está utilizando su liquidez para comprar amigos y aliados alrededor del mundo, además de que no toma en cuenta factores como la corrupción y los abusos a los derechos humanos al momento de negociar su acceso a materias primas, mercados y demás oportunidades económicas. Es por medio de estas asociaciones que Beijing busca ganarse la confianza de diversos aliados en la batalla por la hegemonía con Estados Unidos.⁴⁸

Consideraciones finales

Como puede observarse, el poder nacional integral de China es inferior al de Estados Unidos, pero más grande que el de otras grandes potencias como Francia, Gran Bretaña, Rusia, Japón y Alemania.⁴⁹ No obstante, debe resaltarse que a pesar de sus logros, China seguirá siendo un país en vías de desarrollo durante muchos años más. Al mismo tiempo, en el ámbito militar China parece estar anunciándole al mundo que está planeando reducir la distancia militar con respecto a Estados Unidos. Prueba de ello es que ahora no sólo se concentra en sus numerosas fuerzas armadas sino que también ha puesto énfasis en la modernización de su arsenal militar, ya que sólo de esta manera podría tener oportunidad enfrentar a la hegemonía americana.⁵⁰

⁴⁸ *Ibid.*, p. 45.

⁴⁹ Yan Xuetong, "The Rise of China and its Power Status", *Chinese Journal of International Politics*, vol. 1, núm. 1, 2006, p. 5.

⁵⁰ Kevin J. Cooney, "Chinese-American hegemonic competition", *op. cit.*, p. 50.

CAPÍTULO III

El poder duro de Estados Unidos en la pos Guerra Fría

Introducción

En distintas ocasiones el poder militar no es suficiente. Sin embargo, sin él Estados Unidos no podría haber logrado resultados económicos favorables. Para ejemplificar lo anterior, basta observar que este país a cambio de brindar seguridad a países como Alemania, Japón y Arabia Saudita, ha adquirido importantes préstamos, necesarios para equilibrar su déficit.¹

La política de defensa implementada durante el gobierno de Clinton contrasta claramente con la Estrategia de Seguridad Nacional propuesta en 2002 por George W. Bush. “Esta última se distinguió por un marcado unilateralismo, estableciendo que a pesar de buscar un consenso internacional cuando fuera posible, se optaría por la vía unilateral siempre que existiera una amenaza a la población o al territorio estadounidense”.² A pesar de que la promoción del crecimiento económico global por medio del libre mercado y el libre comercio continuaría siendo un propósito básico de los Estados Unidos, el aspecto militar surgía ahora con mayor fuerza como el recurso que le permitiría a Washington afianzar el lugar que ocupa en el sistema internacional, sin permitir competencia alguna.³

La política exterior de Bush, orientada en gran medida a mantener el estatus hegemónico a escala mundial, se ha concentrado en un discurso que resalta la vulnerabilidad de la seguridad de los Estados Unidos, por la cual se da un enfoque particular a la estrategia de defensa a seguir. En ésta, los fundamentos principales que se subrayan constantemente son la guerra contra el terrorismo, la guerra preventiva y el aumento del gasto militar. Estos elementos se han venido a conocer como la Doctrina Bush, la cual se basa en la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) presentada en

¹ Robert J. Art, “The Fungibility of Force”, en Robert J. Art y Kenneth Waltz, *The Use of Force: Military Power and International Politics*, Nueva York, Rowman and Littlefield, 2009, pp. 19-21.

² Estados Unidos de América, Oficina del Presidente, *The National Security Strategy of the United States of America*, septiembre de 2002, disponible en: <http://www.whitehouse.gov> (consultado el 28 de enero de 2011).

³ Luz Araceli González Uresti, “La política exterior: ¿hegemonía o imperio global?”, en Rafael Fernández de Castro y Hazel Blackmore (coords.), *¿Qué es Estados Unidos?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 291.

septiembre de 2002 ante el congreso estadounidense, en la que se delineaban los objetivos específicos de seguridad del país y se introducía la idea de que Estados Unidos posee una fuerza e influencia en el mundo que no tiene rival; no obstante, reconocía la principal amenaza a su seguridad, identificada por Estados fallidos, Estados canalla y grupos terroristas.⁴

La tendencia de recurrir a la guerra preventiva está señalada en el capítulo V de la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América, donde se menciona que se debe “evitar que nuestros enemigos nos amenacen y amenacen a nuestros amigos y aliados con armas de destrucción masiva”. En este documento se señala a los terroristas y a los “Estados canalla” como los nuevos retos a los que se enfrenta Estados Unidos.⁵

El interés por la primacía militar

La estrategia de primacía se ha mantenido en el pensamiento geopolítico estadounidense hasta nuestros días. Si se toman en consideración las principales fuentes de poder militar (gasto, capacidad y dominio), los Estados Unidos siguen manteniendo la primacía sobre las otras potencias. Si bien hay países que hoy poseen mayor número de hombres y hasta de tanques (como China y Rusia), los Estados Unidos son el único país con capacidad de despliegue de fuerzas en todo el mundo y con el mayor gasto militar.⁶

No obstante, el consenso sobre el cual se ha basado la política de primacía sostenida es débil, ya que los expertos en seguridad difieren sobre cuánto deben invertir, gastar y desplegar militarmente los Estados Unidos para mantener su supremacía y su seguridad nacional.⁷ Académicos como Samuel Huntington y John Mearsheimer creen que desistir de buscar la superioridad mundial implicaría que otros Estados pretendan ocupar el lugar y el papel que hasta ahora ha desempeñado Estados Unidos como líder

⁴ *Ibid.*, p. 292.

⁵ *Ibid.*, p. 294.

⁶ Athanasios Hristoulas y Arturo Sotomayor, “La política de seguridad y defensa: historia, presente y retos”, en Rafael Fernández de Castro y Hazel Blackmore (coords.), *¿Qué es Estados Unidos?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 311.

⁷ *Ibid.*

mundial. La respuesta, por tanto, sería negativa, pues se daría la impresión a otras naciones, sobre todo a los aliados, de que Estados Unidos es un país débil e incapaz de cumplir sus compromisos militares. Desde esta perspectiva, la mejor estrategia de defensa es permanecer a la ofensiva, evitando siempre el surgimiento de posibles rivales y enfrentándolos cuando sea necesario.⁸

Otros enfoques son más críticos. Para Paul Kennedy, por ejemplo, Estados Unidos puede enfrentar lo que él llama síndrome de Felipe II de España; es decir, la caída provocada por un gran gasto militar. Este autor establece que la estrategia dispuesta a conquistar y vencer trae consigo costos, especialmente si muchos recursos económicos son canalizados del bienestar social hacia fines militares. Por ello indica que históricamente, las grandes potencias han sucumbido frente a los compromisos y costos militares y Estados Unidos también podría enfrentarse a ese dilema en la actualidad.⁹ Asimismo, otros autores consideran que el excesivo poder militar provoca temor y a largo plazo resentimiento. De esa forma, aliados actuales pueden convertirse en rivales y enemigos futuros si perciben que el poder militar de los Estados Unidos representa una amenaza u obstáculo para lograr sus propios objetivos.¹⁰

⁸ Samuel P. Huntington, "Why International Primacy Matters", *International Security*, vol. 17, núm. 4, primavera de 1993, pp. 68-83. Véase también: John J. Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, W.W. Norton, 2001.

⁹ Paul Kennedy, *The Rise and Fall of the Great Powers* (1 ed.), Nueva York, Vintage, 1989.

¹⁰ Christopher Layne, "The Unipolar Illusion: Why New Great Powers will Rise", *International Security*, vol. 17, núm. 4, primavera de 1993, pp. 5-51.

Las fuerzas armadas de China y Estados Unidos en perspectiva comparada

Cuadro 1			
Personal y vehículos de las fuerzas armadas de Estados Unidos y China (2011)			
		Estados Unidos	China
Ejército	Personal activo	561,984	1,600,000
	Personal de reserva	567,299	800,000
	Tanques de combate	9,170	7,950
	Tanques ligeros	–	924
	Acorazados de transporte	16,700	3,980
	Acorazados de combate	8,153	1,490
Marina	Personal	430,205	255,000
	Aeronaves	3,700	570
	Portaaviones	11 (en uso)	–
		2 (en construcción)	1 (en construcción)
		1 (en reserva)	2-5 (en planeación)
	Cruceros	22	–
	Fragatas	30	52
	Destruyores	59	19
	Submarinos	75	71
Total de barcos de combate	286	143	
Fuerza Aérea	Personal	493,000	315,000
	Aeronaves de combate	2,132	1,617
	Total de aeronaves	5,573	2,500
	Satélites	32	–
Fuente: Elaboración propia con base en las siguientes referencias: <ol style="list-style-type: none"> 1) Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, <i>The Military Balance 2011</i>, Londres, Routledge, 2011. 2) Departamento de Defensa de los Estados Unidos, <i>About DOD</i>, disponible en: http://www.defense.gov (consultado el 11 de junio de 2011). 3) Ministerio de la Defensa Nacional de la República Popular China, <i>Armed Forces</i>, disponible en: http://eng.mod.gov.cn/ArmedForces/index.htm (consultado el 11 de junio de 2011). 			

Como puede verse en el cuadro anterior, China cuenta con un ejército casi tres veces mayor, en número de efectivos, al de Estados Unidos. Sin embargo, la marina y la

fuerza aérea estadounidenses son más numerosas en el caso de Estados Unidos. Este dato es importante porque demuestra la voluntad estadounidense de realizar labores militares en el exterior, mientras que China se concentra mayoritariamente en su interior. Esto se debe a que los principales retos de China son internos y a que las amenazas prioritarias que pueden afectar a Estados Unidos son externas.

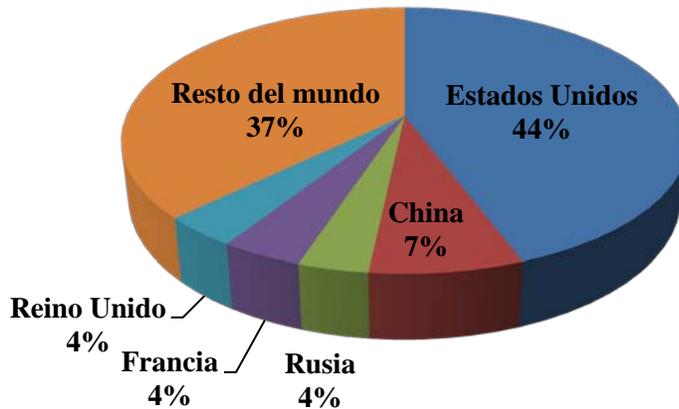
Asimismo es importante destacar que Estados Unidos supera a China en prácticamente todo su arsenal convencional. Sin embargo esto no es lo más relevante, sino que en términos tecnológicos las fuerzas estadounidenses son más sofisticadas que las chinas y, como menciona Robert Jervis, la tecnología es fundamental para tener un ejército poderoso.¹¹

El gasto militar de Estados Unidos a nivel mundial

Si bien, Estados Unidos supera considerablemente a China en términos de equipo militar, su ventaja es aún mayor en lo que se refiere al gasto para fines de defensa, ya que éste equivale al 44% del gasto mundial mientras que el de China es de siete por ciento, como se muestra en la gráfica de abajo.

¹¹ Robert Jervis, "Cooperation under the Security Dilemma", en Robert J Art y Kenneth Waltz, *The Use of Force: Military Power and International Politics*, Nueva York, Rowman and Littlefield, 2009, p. 53.

Gráfica 1
Gasto por país como proporción del gasto militar mundial (2010)



Fuente: Elaboración propia con datos de: Stockholm International Peace Research Institute, *The SIPRI Military Expenditure Database*, Estocolmo, 2011, disponible en: <http://milexdata.sipri.org/>

Asimismo, en términos absolutos Estados Unidos (ver cuadro inferior), en el año 2010, casi duplicó el gasto militar de 2000. Mientras que en términos de proporción global su participación aumentó 7%, misma cantidad en que se incrementó el gasto militar chino. No obstante, China ha tenido un crecimiento más rápido que Estados Unidos en este rubro, lo que se confirma al ver que de 2000 a 2010 prácticamente cuadruplicó su inversión para modernizar sus fuerzas armadas. De ahí que si esta tendencia continúa, China irá recortando progresivamente la distancia que lo separa de Estados Unidos.

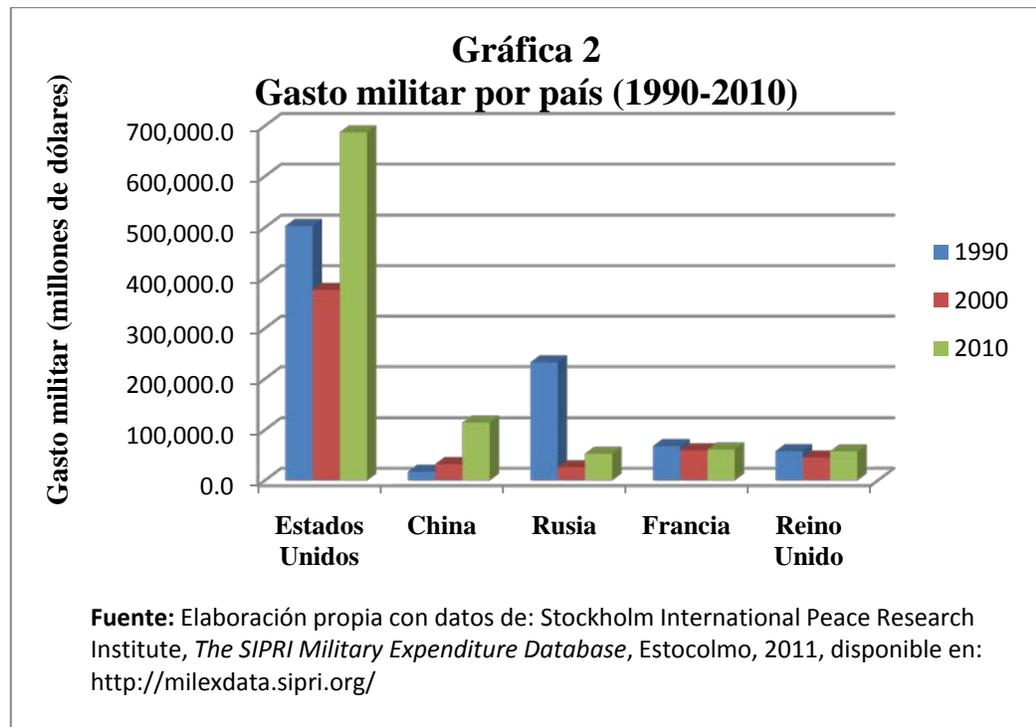
Cuadro 2

Gasto militar por país (1990-2010)*

País	1990		2000		2010	
	Gasto	Proporción	Gasto	Proporción	Gasto	Proporción
Estados Unidos	502,749	38.17 %	375,893	37.08%	687,105	44.32%
China	17,200	1.31%	32,100	3.17%	114,300	7.37%
Rusia	232,546	17.66%	25,977	2.56%	52,586	3.39%
Francia	67,930	5.16%	59,508	5.87%	61,285	3.95%
Reino Unido	57,864	4.39%	45,549	4.49%	57,424	3.70%

* Las cifras están expresadas en millones de dólares estadounidenses a precios constantes de 2009. La proporción se refiere al porcentaje que el gasto militar de cada país representa respecto al gasto militar mundial.

Fuente: Elaboración propia con datos de: Stockholm International Peace Research Institute, *The SIPRI Military Expenditure Database*, Estocolmo, 2011, disponible en: <http://milexdata.sipri.org/> (consultado el 11 de junio de 2011).



Armas nucleares y desarme

Típicamente, durante las pasadas tres décadas, los Secretarios de Defensa han buscado la superioridad nuclear. Pero no han podido explicar que lo que podemos hacer con doce mil cabezas estratégicas nucleares no lo podamos hacer con 2000 o con un número menor aún. ¿Qué diferencia hace que nosotros tengamos dos mil armas estratégicas y la Unión Soviética cuatro mil? La superioridad y la paridad han tenido el mismo efecto en nuestra política. Muchos de los que piensan que adquirir más armas estratégicas es una ventaja en efecto admiten la irrelevancia militar de éstas, por lo tanto, proporcionan razones políticas en lugar de militares. Gastar menos, se dice, es señal de debilidad. Asimismo, la percepción militar también cuenta, ya que es la segunda fuerza de un país.¹²

¹² Kenneth N. Waltz, "Nuclear Myths and Political Realities", en Robert J. Art y Kenneth Waltz, *The Use of Force: Military Power and International Politics*, Nueva York, Rowman and Littlefield, 2009, p. 127.

En los inicios de la Guerra Fría nació la doctrina de la disuasión, cuyo precepto básico era que cada bando (Estados Unidos y Rusia) poseía suficiente arsenal como para destruir a su oponente. En última instancia, la guerra convencional era imposible; no había forma de pelearla con armas nucleares, con lo cual se transformó la forma en que se entendían los escenarios bélicos y las hipótesis de guerra. Como sostiene Kenneth Waltz, las armas nucleares fueron diseñadas para no ser usadas.¹³ Sin embargo, éstas sí pueden ser usadas para alcanzar beneficios políticos, económicos e incluso militares ya sea por medio de amenazas o chantajes, esto es la fungibilidad del poder. Pero para que las amenazas sean creíbles, se debe tener la capacidad y la disposición de usar las ojivas nucleares. Por tanto, es necesario contar con suficiente arsenal como para hacer creer al rival que un intento de ataque puede ser sujeto de una respuesta con la misma o mayor fuerza. Asumiendo que ninguno de los dos bandos en la Guerra Fría era lo suficientemente irracional como para arriesgar su propia destrucción, ninguno de los dos rivales se atrevió a lanzar un primer ataque, temeroso de que el otro atacara en respuesta. A este concepto se le dominó Destrucción Mutua Asegurada. Pero el principio de disuasión funcionaba en tanto hubiera capacidad para sobrevivir al primer ataque del enemigo y emprender un segundo ataque que lo aniquilara. En la práctica eso implicaba iniciar una carrera armamentista para mantener la superioridad estratégica y garantizar la capacidad de asestar el segundo golpe nuclear.¹⁴

Durante las primeras tres décadas de la Guerra Fría, Estados Unidos mantuvo su ventaja comparativa y estratégica nuclear. No obstante, para 1978 la Unión Soviética

¹³ Scott D. Sagan y Kenneth N. Waltz, *The Spread of Nuclear Weapons: A Debate*, Nueva York, W.W. Norton and Company, 1995.

¹⁴ Athanasios Hristoulas y Arturo Sotomayor, "La política de seguridad y defensa...", *op. cit.*, pp. 321-322.

superó a su rival. Si bien es cierto que desde principios de la década de los noventa ambos países se desarmaron considerablemente, llegando a eliminar casi la mitad de su arsenal, los dos siguen manteniendo una capacidad nuclear comparable a la de las décadas de los sesenta y setenta.¹⁵

Cuadro 3						
Cantidad de ojivas nucleares por país (1990-2011)*						
País	1990		2000		2011	
	Estratégicas	No estratégicas	Estratégicas	No estratégicas	Estratégicas	No estratégicas
Rusia	11,420	14,278	5,906	n.d.	2,427	8,570
	Total: 38,000		Total: 20,000		Total: 11,000	
Estados Unidos	12,102	7,822	7,206	n.d.	2,150	6,350
	Total: 21,000		Total: 10,500		Total: 8,500	
Francia	372	163	450	14	290	10
	Total: 535		Total: 464		Total: 300	
China	n.d.	276-318	n.d.	290	n.d.	200
	Total: 432^a		Total: 400		Total: 240	
Reino Unido	276-296	n.d.	185	n.d.	160	65
	Total: 300		Total: 185		Total: 225	
Israel	n.d.	53 ^b	n.d.	72	n.d.	80
	Total: 53		Total: 72		Total: 80	
Paquistán	n.d.	n.d.	n.d.	13	n.d.	90-110
	Total: n.d.		Total: 13		Total: 90-110	
India	n.d.	n.d.	n.d.	14	n.d.	80-100
	Total: n.d.		Total: 14		Total: 80-100	
Corea del Norte	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	<10 ^c
	Total: n.d.		Total: n.d.		Total: <10	

* Todas las cifras son estimaciones y están actualizadas al 7 de junio de 2011. Las ojivas nucleares **estratégicas** son aquellas en estado de alerta máxima, listas para ser lanzadas en minutos. Como **no estratégicas** se considera a las otras ojivas nucleares operativas que se encuentran en almacenamiento o reserva. El **total** toma en cuenta todas las ojivas, incluyendo las programadas para un desmantelamiento posterior. Es posible que las cantidades aquí mostradas no den una suma exacta debido a redondeos e incertidumbre en los datos. Las siglas “n.d.” significan que no se encontró información en las publicaciones consultadas.

¹⁵ Robert S. Norris y Hans M. Kristensen, “Global Nuclear Stockpiles, 1945–2006”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 62, núm. 4, julio-agosto 2006, pp. 64-66.

a) Hay una discrepancia entre los datos del *SIPRI Yearbook* y la Federación de Científicos Americanos (FAS). El primero indica inventarios totales mayores a 400 ojivas en los años 1990 y 2000. La segunda sostiene que el número de ojivas chinas fue de exactamente 232 en esos mismos años.

b) Todas las ojivas nucleares de Israel, Paquistán, India y Corea del Norte son consideradas como estratégicas en el *SIPRI Yearbook* y como no estratégicas por la FAS.

c) La FAS afirma que no existen pruebas disponibles públicamente de que Corea del Norte haya operacionalizado la capacidad de sus ojivas, aun a pesar de los dos ensayos nucleares que ha realizado.

Fuente: Elaboración propia con base en las siguientes referencias:

1) Robert S. Norris y Hans M. Kristensen, “Global nuclear weapons inventories (1945-2010)”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 66, núm. 4, julio-agosto 2010, pp. 77-83.

2) Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook: Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford, Oxford University Press. [Se utilizó específicamente el apéndice nuclear de las siguientes ediciones: 1990, 2000, 2010 y 2011].

3) Federación de Científicos Americanos (FAS), *Status of World Nuclear Forces 2011*, disponible en: <http://www.fas.org/programs/ssp/nukes/nuclearweapons/nukestatus.html> (consultado el 9 de junio de 2011).

Actualmente, los conceptos de contención y disuasión como estrategias de seguridad y defensa nacional parecen estar en desuso en los Estados Unidos. La amenaza que anteriormente representó la Unión Soviética se esfumó con su desaparición, pero surgieron nuevos riesgos. De forma particular, aparecieron problemas de proliferación nuclear en países en desarrollo que además chocan con los intereses estadounidenses. En Washington a este tipo de naciones se les catalogó como “Estados canalla”, los cuales están interesados en adquirir armas de destrucción masiva, incluyendo armas nucleares y químicas y que pueden incluso patrocinar actos terroristas en contra de Estados Unidos así como de sus aliados. La lista de este tipo de Estados ha variado, dependiendo de la administración en el poder, pero hasta 2003 se consideraba a Irak, Irán y Corea del Norte como los más amenazantes, aunque Siria y Libia también han sido catalogadas como fuentes de riesgo. Si bien estos países poseen una capacidad militar asimétrica en comparación con los recursos disponibles por Estados Unidos, sus dirigentes han

estimado que su riesgo difícilmente puede ser contenido o disuadido.¹⁶ Esto nos indica que a diferencia de China, las amenazas que enfrenta Estados Unidos son mayoritariamente externas.

En efecto, en un artículo publicado en el *New York Times* en 2002, Kenneth M. Pollack, experto en asuntos del Medio Oriente, consideraba que la amenaza que representaba el régimen de Saddam Hussein no podía ser disuadida con los mismos medios y recursos tradicionales desplegados durante la Guerra Fría. Para Pollack, los líderes de los *rogue states* tienden a ser autosuicidas, desestiman el riesgo y son propensos a tomar decisiones irracionales. En opinión de Pollack, “no existe razón para no creer que (Saddam Hussein) usara las armas nucleares para detener a Estados Unidos de interferir y así impedir que su régimen conquiste o chantajee a los países vecinos”.¹⁷ Bajo esta lógica, varias voces en Washington creen que a los “Estados canalla” no se les contiene o se les disuade, sino se les destruye y luego se les sustituye mediante un cambio de régimen político.¹⁸

La importancia de los aliados para Estados Unidos

En términos militares, la unipolaridad estadounidense en el aire y en el mar no durará para siempre a causa del crecimiento de poderes navales en Asia. Además, la forma de operar de los terroristas e insurgentes, para quienes la guerra es una forma de vida y que asesinan indiscriminadamente, ha puesto en predicamento la seguridad de Estados Unidos. Por todo esto las proyecciones de la primacía americana no parecen

¹⁶ Athanasios Hristoulas y Arturo Sotomayor, “La política de seguridad y defensa...”, *op. cit.*, pp. 325-326.

¹⁷ Kenneth M. Pollack, “Why Iraq can’t be deterred”, *The New York Times*, 26 de septiembre de 2002, disponible en: <http://www.nytimes.com/2002/09/26/opinion/why-iraq-can-t-be-deterred.html> (consultado el 22 de abril de 2011).

¹⁸ Athanasios Hristoulas y Arturo Sotomayor, “La política de seguridad y defensa...”, *op. cit.*, pp. 326-327.

permanentes.¹⁹ Los chinos tendrán una gran armada (asumiendo que su economía no se colapse), lo cual provocará cierto nivel de bipolaridad en el sistema mundial. Pero Beijing carece de la alianza que tiene Washington, incluido el hecho de que China y Rusia siempre desconfiarán entre sí debido a su geografía. China tiene mucha influencia pero no aliados militares creíbles más allá de Corea del Norte.²⁰

En síntesis, Estados Unidos quizás estará en decadencia comparado con otras potencias, pero en términos absolutos, particularmente militares, Estados Unidos puede ser el primero entre iguales por décadas. Estados Unidos no será un imperio en el sentido formal, pero sus obligaciones y bases militares alrededor del mundo lo colocan en una posición imperialista, particularmente porque su desarrollo naval y aéreo continuará después de sus compromisos en Irak y Afganistán.²¹

Estados Unidos tiene un gran baluarte de aliados: la esfera anglófona. Este es el círculo interno de defensa de Washington y no encuentra competidor equivalente en los arsenales estratégicos de ninguna nación. Dicho grupo está formado por Gran Bretaña, Canadá, Australia y Estados Unidos. Estos países permanecen muy vinculados en sus relaciones militares y de inteligencia, además han compartido por décadas grandes volúmenes de información confidencial. La CIA y el servicio secreto de inteligencia de Gran Bretaña mantienen lazos muy estrechos, por ejemplo.²²

Con una población combinada de 420 millones, con puntos estratégicos en Europa (Gran Bretaña), cerca de la intersección del Océano Índico y el Océano pacífico occidental (Australia), y en el Ártico muy próximo al gas y petróleo de Groenlandia

¹⁹ Robert D. Kaplan y Stephen S. Kaplan, "American Primed", *The National Interest*, vol. 112, marzo-abril 2011, p. 42.

²⁰ *Ibid.*, p. 43.

²¹ *Ibid.*, p. 44.

²² *Ibid.*

(Canadá), la anglo – esfera será un recurso substancial de poder duro para Estados Unidos en el siglo XXI. China y Rusia no disfrutarán de nada comparable.²³

Además el hecho de que Estados Unidos les proporcione seguridad a distintos países europeos tiene consecuencias benéficas. Un ejemplo es que Polonia y Rumania enviaron tropas a Irak y a Afganistán, así como a varios países africanos donde Estados Unidos tiene misiones militares. Esto lo realizaron no porque estuvieran a favor de esas campañas militares, sino como una muestra de reciprocidad a la garantía de seguridad implícita de Estados Unidos.²⁴ Este tipo de manifestaciones indica que el poder militar cuando se usa de forma adecuada puede transformarse en poder político.

Sin embargo, la alianza con países anglófonos no fue la única formada al inicio de la Guerra Fría ya que durante los primeros años de este enfrentamiento Estados Unidos implementó una política de cercar a su rival, la Unión Soviética, entablando alianzas por todo el contorno de ese país. Debido a ello, además de la OTAN en el occidente, se vinculó en el oriente con Japón, por medio del Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos, y creó la Organización del Tratado del Sureste Asiático en el Pacífico, y la Organización del Tratado del Medio Oriente, después llamada Organización del Tratado Central en Medio Oriente.²⁵ Como puede observarse, Estados Unidos aún conserva una fuente de seguridad que data de comienzos de la Guerra Fría: sus alianzas. Por tanto, a diferencia de China, la seguridad estadounidense no sólo se origina de las políticas diseñadas por sus líderes en periodos recientes, sino que es un legado de hace más de medio siglo.

²³ *Ibid.*, p. 45.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Kevin J. Cooney, "Chinese-American hegemonic competition in East Asia: a new cold war or into the arms of America?", en Kevin J. Cooney y Yoichiro Sato, *The rise of China and international security: America and Asia respond*, Nueva York, Routledge, 2009, p. 45.

Bases militares de Estados Unidos

Otra ventaja de Estados Unidos respecto a China es que, como se muestra en el siguiente cuadro, posee mucho más bases militares que la nación asiática. De hecho, el Ejército Popular de Liberación de China no cuenta con ninguna base en el exterior. Esto indica que el alcance geográfico de Estados Unidos es mucho mayor que el de China.

Cuadro 4					
Cantidad de bases militares de China y Estados Unidos *					
	Estados Unidos				China
	Estados Unidos	Otros territorios de EE.UU.	Bases en el extranjero	Total	Territorio Chino
Ejército	2,004	29	293	2,326	171
Armada (Marina)	1,011	72	136	1,219	32
Fuerza Aérea	1,590	19	261	1,870	142
Cuerpo de Marines ^a	123	1	26	150	–
Washington Headquarters Services (WHS) ^b	14	0	0	14	–
Total	4,742	121	716 ^c	5,579	345 ^d

* Los datos de Estados Unidos corresponden al año 2009 y los de China al año 2008.

a) El Ejército de Liberación Popular cuenta con un cuerpo de marinos. No obstante, éste forma parte de su Armada (Marina) y no es considerado como una unidad militar separada.

b) El WHS es una unidad exclusiva de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos.

c) Estados Unidos tiene 716 bases en 37 países extranjeros, estos son: Antigua (1 base); Aruba (1 base); Australia (6 bases); Bahamas (6 bases); Bahreín (8 bases); Bélgica (18 bases); Territorios Británicos en el Océano Índico (1 base); Canadá (2 bases); Colombia (6 bases); Cuba (1 base); Dinamarca (2 bases); Yibuti (1 base); Ecuador (1 base); Alemania (235 bases); Grecia (7 bases); Groenlandia (1 base); Islandia (1 base); Indonesia (2 bases); Italia (84 bases); Japón (123 bases); Kenia (2 bases); Kuwait (1 base); Luxemburgo (1 base); Islas Marshall (1 base); Países Bajos (9 bases); Antillas Holandesas (1 base); Noruega (3 bases); Omán (4 bases); Perú (1 base); Portugal (21 bases); Santa Elena (1 base); Singapur (3 bases); Corea del Sur (87 bases); España (5 bases); Turquía (19 bases); Emiratos Árabes Unidos (3 bases); Reino Unido (47 bases).

d) Hasta el momento la República Popular China no tiene bases militares en países extranjeros, aunque ha

expresado su intención de establecerlas en países como Paquistán.

Fuente: Elaboración propia con base en las siguientes referencias:

1) Departamento de Defensa de los Estados Unidos, *Base Structure Report Fiscal Year 2009 Baseline*, disponible en: <http://www.defense.gov/pubs/pdfs/2009Baseline.pdf> (consultado el 9 de junio de 2011).

2) *People's Liberation Army Bases*, disponible en: <http://www.globalsecurity.org/military/world/china/army-fac.htm> (consultado el 9 de junio de 2011).

La economía estadounidense

“El tamaño de las economías es importante pues indica el peso específico de un país en el mundo, aun si es pobre o rico en términos per cápita, o desarrollado o subdesarrollado”.²⁶ De esta forma podemos decir que Estados Unidos, nación con la economía más grande del mundo, con todo y sus problemas económicos recientes, continúa siendo el país más importante para el crecimiento económico mundial, ya que al contar con un inmenso mercado, una crisis económica que lo dañe afecta a todos los países que lo nutren de productos. Debe resaltarse también que la ventaja de Estados Unidos sobre sus competidores más cercanos no es trivial, sino muy amplia, pues en comparación con Japón, segunda economía más grande del mundo, su economía es tres veces mayor.

Cuadro 5			
Países con las principales economías del mundo (2008)*			
País	Producto Interno Bruto (PIB)	Proporción del PIB mundial	PIB per cápita
Estados Unidos	14,093	23.079%	46,300
Japón	4,910.8	8.042%	38,130
China	4,327.0	7.086%	2,940
Alemania	3,649.5	5.976%	42,710
Gran Bretaña	2,674.1	4.379%	46,040

²⁶ Mario Ojeda Gómez, “México y el conjunto de países llamado BRIC (Brasil, Rusia, India y China)”, *Foro Internacional*, vol. 50, núm. 2, abril-junio 2010, p. 362.

* Los datos del PIB corresponden al año 2008 y se muestran en miles de millones de dólares estadounidenses. La proporción se expresa en porcentaje y el PIB per cápita en dólares. Cabe mencionar que el PIB mundial del año 2008 fue de 61 billones 63 mil 300 millones de dólares.

Fuente: Elaboración propia con base en: Banco Mundial, *The Little Data Book*, Washington D.C., The World Bank Group, 2010.

No obstante, al igual que en el gasto militar, si bien en términos absolutos la primacía económica de Estados Unidos se aprecia notablemente, en términos relativos otros países han crecido más rápidamente, uno de ellos es China, quien en un periodo menor a veinte años aumentó su economía casi catorce veces. Por tanto, en este rubro también acortó la distancia en relación con Estados Unidos.

Cuadro 6			
Evolución de la economía de Estados Unidos y China (1990-2008)*			
País	PIB 1990	PIB 2000	PIB 2008
Estados Unidos	5,757.2	9,764.8	14,093
China	356.9	1,198.5	4,910.8

* Las cifras son en miles de millones de dólares estadounidenses.

Fuente: Elaboración propia con base en: Banco Mundial, *The Little Data Book*, Washington D.C., The World Bank Group, 2010.

El crecimiento de China ha sido tan sorprendente que de ser una economía pequeña en 1990 pasó a convertirse, en la presente década, en la segunda mayor economía del mundo en términos de Ingreso Nacional Bruto medido a través de la paridad de poder de compra.

Cuadro 7		
Ingreso Nacional Bruto (PPA) de los países con las principales economías (2008)*		
País	PIB (PPA)	Proporción del PIB mundial
Estados Unidos	14,226.6	20.54%
China	7,966.7	11.50%
Japón	4,493.7	6.48%
India	3,341.8	4.82%
Alemania	2,951.8	4.26%

* Los datos corresponden al año 2008. El PIB se expresa en miles de millones de dólares estadounidenses y ha sido ajustado con base en la "Paridad de poder adquisitivo" (PPA). Este PIB a nivel mundial, medido por PPA, fue de 69 billones, 260 mil 500 millones de dólares en el año analizado.

Fuente: Elaboración propia con base en: Banco Mundial, *The Little Data Book*, Washington D.C., The World Bank Group, 2010.

Interdependencia económica

La creciente interdependencia entre las economías de China y Estados Unidos ha transformado la forma en la que los líderes chinos piensan acerca de las relaciones bilaterales. Según estadísticas estadounidenses, el comercio entre Estados Unidos y China era de 285,300 millones de dólares en 2005, lo que contrasta con los 5,000 millones de 1980.²⁷ Estados Unidos también es una de las fuentes más importantes de inversión extranjera en China, aunque es menor que la de Hong Kong, Taiwán, Japón y Corea del Sur.²⁸

Antes de que China comenzara a comprar grandes cantidades de deuda de Estados Unidos, en 2001, la relación económica era asimétrica. China compraba poco de Estados Unidos, mientras que Estados Unidos importaba grandes cantidades de productos chinos. La inversión extranjera directa sólo ocurría por parte de Estados Unidos hacia China. Ya

²⁷ Estadísticas del Departamento de Comercio de los Estados Unidos de América.

²⁸ Susan L. Shirk, *China: Fragile Superpower: How China's Internal Politics Could Derail Its Peaceful Rise*, Nueva York, Oxford University Press, 2007, p. 247.

que la nación asiática tenía mucho más que perder que Estados Unidos si su economía colapsaba. China también tenía una motivación mayor para proteger la relación política bilateral. Si Estados Unidos declaraba al gobierno chino como enemigo, esto implicaba un gran daño para el crecimiento económico y la estabilidad interna de China.²⁹

La dependencia económica china de Estados Unidos inspiró la prudencia de los líderes del Partido Comunista en el manejo de las relaciones con su más grande cliente, pero al mismo tiempo creó una nueva serie de fricciones. La entrada de China a la OMC no eliminó el déficit comercial ni lo disminuyó siquiera. Como miembro de esta organización China permitió la entrada de más importaciones pero también brindó a las compañías extranjeras la confianza para mover sus plantas de exportación a China. Como consecuencia, aunque China se convirtió en un gran mercado de exportaciones de Estados Unidos, las exportaciones chinas siguieron aumentando y el déficit comercial estadounidense alcanzó proporciones peligrosas. Para el año 2000 la brecha comercial con China excedió la brecha con Japón y ha permanecido como el déficit comercial bilateral más grande desde entonces. El déficit creció de 3,500 millones de dólares en 1980 a 83,800 millones de dólares en el año 2000, y 200,000 millones en 2005.³⁰ La pérdida de empleos estadounidenses a causa de China se convirtió en una cuestión central de las campañas presidenciales de 2000 y 2004. Miembros del Congreso estadounidense acusaron a China de depreciar sus exportaciones y apreciar las importaciones manipulando su moneda, por lo que amenazaron con sanciones si Beijing no elevaba el valor del Yuan.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*, pp. 248-249.

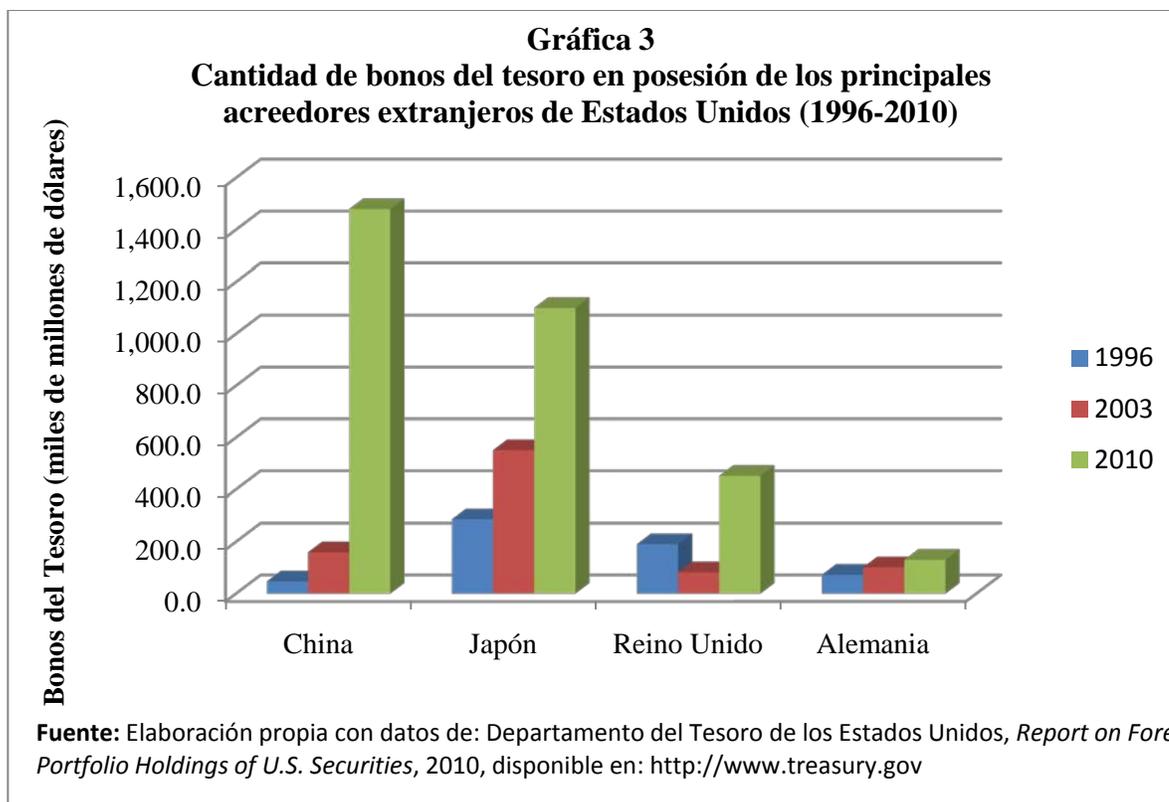
China comenzó a reciclar una enorme cantidad de reservas en monedas extranjeras que había ganado de sus exportaciones, así como de inversión extranjera para comprar bonos del tesoro del gobierno de Estados Unidos.

Cuadro 8				
Cantidad de bonos del tesoro en posesión de los principales acreedores extranjeros de Estados Unidos (1996-2010)*				
	1996	2003	2010	Aumento entre 1996 y 2010 (%)
China	46.6	159.0	1,479	3,215%
Japón	286.4	550.8	1,100	384%
Reino Unido	190.6	82.2	452	237%
Alemania	72.5	n.d.	130	179%

* Las cifras están expresadas en miles de millones de dólares estadounidenses.

Fuente: Elaboración propia con base en las siguientes referencias:

- 1) Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, *Major Foreign Holders of Treasury Securities (2000-2008)*, disponible en: <http://www.econdataus.com/tshldrs.html> (consultado el 10 de junio de 2011).
- 2) Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, *Report on Foreign Portfolio Holdings of U.S. Securities*, 30 de junio de 2010, disponible en: <http://www.treasury.gov/resource-center/data-chart-center/tic/Documents/shla2010r.pdf> (consultado el 10 de junio de 2011).
- 3) Dorothy Meadow Sobol, "Foreign Ownership of U.S. Treasury Securities: What the Data Show and Do Not Show", *Current Issues in Economics and Finance*, Banco de la Reserva Federal de Nueva York, vol. 4, núm. 5, mayo de 1998, disponible en: http://www.ny.frb.org/research/current_issues/ci4-5.pdf (consultado el 10 de junio de 2011).



Deuda externa de Estados Unidos

Cuadro 9	
Deuda externa por país (2010)	
Lugar/ País	Deuda
1. Estados Unidos	\$ 13,980,000,000,000
2. Reino Unido	\$ 8,981,000,000,000
3. Alemania	\$ 4,713,000,000,000
4. Francia	\$ 4,698,000,000,000
5. Japón	\$ 2,441,000,000,000
23. China	\$ 406,600,000,000

Fuente: Elaboración propia con base en: Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA), *The World Factbook 2010*, disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html> (consultado el 5 de junio de 2011).

En el sistema financiero posterior a Bretton Woods (1972 – 2009), Estados Unidos ha adquirido préstamos de países con grandes reservas monetarias como Japón y China. Su acceso al capital internacional le ha permitido, durante varios años, cubrir su extravagante gasto y disfrutar de incomparables niveles de poder y plenitud. Para prestamistas, como Japón y China, el acceso al gran mercado de exportaciones americanas ha estimulado la demanda agregada, la cual, a su vez, ha facilitado el crecimiento económico, altas tasas de empleo, infraestructura, expansión y desarrollo tecnológico.³¹

Después del terremoto financiero de 2008 y sus consecuencias el acceso de Estados Unidos a mercados de capital extranjeros estará más restringido. Esto erosionará una de las fuentes estructurales del poder americano – su extraordinaria flexibilidad fiscal, autonomía monetaria e influencia economía global. Con un súper poder financiero débil, el mundo puede ser menos próspero, menos estable, menos predecible, y considerablemente menos peligroso.³²

En los últimos treinta años, Estados Unidos ha aumentado progresivamente sus déficits con China, Japón y los Estados del Golfo Pérsico. En 2005, el déficit comercial de Estados Unidos alcanzó los 726 mil millones de dólares, o aproximadamente 6% de su producto interno bruto. De esta cantidad, China le proporciona 201.6 miles de millones de dólares o 28% de su déficit; Japón, 82.7 miles de millones o el 11%. Este déficit refleja que Estados Unidos ha adquirido el mal hábito de gastar más de lo que ahorra. Para cubrir este gran déficit, Estados Unidos tomó otra mala costumbre: pedir prestado de sus dos grandes socios comerciales de Asia: China y Japón. La evolución de las relaciones

³¹ Daniel I. Okimoto, “The Financial Crisis and America’s Capital Dependence on Japan and China”, *Asia-Pacific Review*, vol. 16, núm. 1, 2009, p. 37.

³² *Ibid.*

bilaterales indica que Estados Unidos, una vez la gran potencia del mundo, ha disminuido su poder, pasando de ser el mayor acreedor del mundo a ser el mayor deudor, de hecho el más grande en la historia.³³

Gracias a los préstamos el gobierno de Estados Unidos ha desarrollado un avanzado sistema militar, ha llevado a cabo guerras en Irak y Afganistán y ha proveído servicios internos esenciales para sus ciudadanos, incluidos la salud y la educación.³⁴ Los acreedores le han transferido recursos a Estados Unidos porque ellos dependen de que sus exportaciones tengan acceso al gran mercado estadounidense. Por tanto, si por cualquier razón los países acreedores deciden cortar la deuda americana, Estados Unidos se verá forzado a disminuir drásticamente su consumo, o tendrá que pagar tasas de interés más elevadas.³⁵

A causa de la coyuntura mencionada en el párrafo anterior surge la siguiente interrogante: ¿Por qué China y Japón se han convertido en importantes acreedores de Estados Unidos? Básicamente porque no han generado la suficiente demanda interna, de ahí que tengan que buscar mercados extranjeros para sus productos.³⁶ A cambio de los préstamos, Japón y China han recibido significativos beneficios. Las exportaciones le han permitido a Japón y a China crear empleos, construir infraestructura, elevar los niveles de vida, capacitar a su mano de obra, aumentar sus tasas de productividad y acelerar el crecimiento económico. Esos beneficios han superado los costos marginales de los préstamos (como una devaluación del dólar o la falta de pago por parte del acreedor).³⁷

³³ *Ibid.*, p. 38.

³⁴ *Ibid.*, p. 39.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*, p. 40.

³⁷ *Ibid.*

Las altas tasas de empleo también contribuyen a preservar el orden social y la estabilidad política. Además, la legitimidad del Partido Comunista Chino (PCC) se ha elevado al crear empleos y aumentar la calidad de vida de la población. Y lo que ha hecho posible estos fenómenos son las exportaciones. El PCC ha creado un contrato social tácito con su población, en el cual su función es mantener el crecimiento económico a niveles elevados, a cambio de que las masas no desafíen la autoridad del partido.³⁸

El poder económico de Estados Unidos en organismos internacionales

Respecto a la distribución de los bienes colectivos, en la Guerra Fría se creó un régimen internacional denominado Bretton Woods, cuyo objetivo era establecer un nuevo orden económico internacional que garantizara la estabilidad de las transacciones comerciales mediante un sistema monetario internacional con tipo de cambio sólido y estable basado en el dominio del dólar estadounidense. Las instituciones que se fundaron en torno a ese sistema fueron el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT).³⁹

Debe mencionarse que el sistema primordialmente veía por el interés económico estadounidense, pero generó riqueza en otros Estados, sobre todo en aquellos que aceptaron las reglas del juego capitalista. En primer lugar este sistema fomentó estabilidad, concediendo préstamos a países que sufrían déficit en sus balanzas de pago y rigiendo las transacciones de intercambio comercial bajo un sistema predecible. En segundo término, se generó riqueza económica, sobre todo en Norteamérica, Europa y gran parte de América Latina. Con el tiempo, el sistema colapsó, esto ocurrió en la década de los sesenta, cuando los Estados Unidos incurrieron en un gran déficit a causa de la

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Athanasios Hristoulas y Arturo Sotomayor, "La política de seguridad y defensa...", *op. cit.*, p. 316.

carrera armamentista y también porque se acumuló una gran cantidad de dólares en el extranjero, lo cual llevó a una pérdida de confianza en el dólar y condujo a su devaluación y, por consiguiente, al desplome del patrón oro.⁴⁰

No obstante, el gobierno estadounidense sigue siendo el principal contribuyente del sistema (creado hace más de 60 años); de hecho, provee casi 25% de los fondos para financiar a la ONU y más de 31% para sostener al Fondo Monetario Internacional.⁴¹ La relevancia de esta situación para términos de la tesis se debe a que el poder económico de Estados Unidos que se demuestra en sus transferencias de recursos a los organismos que el mismo país creó, se puede convertir en poder político siempre y cuando respete las reglas de dichas instituciones, pues quien proporciona más dinero implícitamente tiene mayor margen de maniobra que los países que casi no transfieren recursos a esos organismos.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 317.

⁴¹ *Ibid.*

Cuadro 10		
Contribuciones al presupuesto regular del sistema de las Naciones Unidas (2006)		
País	Contribución (millones de dólares)	Proporción del presupuesto
Estados Unidos	424	24.47%
Japón	332	18.81%
Alemania	148	8.36%
Reino Unido	105	5.93%
Francia	103	5.86%
Italia	83	4.7%
Canadá	48	2.6%
España	43	2.4%
China	35	1.95%
México	32	1.82%
República de Corea	31	1.75%
Holanda	29	1.6%
Australia	27	1.5%
Brasil	26	1.4%
Suiza	20	1.1%

* El presente cuadro muestra únicamente a los 15 principales contribuyentes del presupuesto del sistema de las Naciones Unidas.

Fuente: Elaboración propia con base en: Secretariado General de Naciones Unidas, *Assessment of Member States' advances to the Working Capital Fund for the biennium 2006-2007 and contributions to the United Nations regular budget for 2006*, disponible en: <http://www.globalpolicy.org/images/pdfs/dues2005.pdf> (consultado el 5 de junio de 2011).

Conclusión

Prácticamente durante toda la primera década del siglo XXI, Estados Unidos le ha dado prioridad al factor militar, sobre el económico y el político. Esto se debe a que desde los atentados del once de septiembre de 2001 sus dirigentes pensaron que la supremacía militar sería el elemento clave para mantener su privilegiada posición en el sistema internacional. Estas ideas se plasmaron en la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de 2002 que, si bien ha sido polémica por privilegiar la actuación unilateral de Estados Unidos cuando sus intereses se ven amenazados, ha logrado uno de sus objetivos primordiales: el mantenimiento de la primacía militar a nivel mundial. Dicha posición

privilegiada, como se mostró en el capítulo, puede observarse al analizar el gasto, la capacidad y el alcance militar que tiene Estados Unidos, puesto que en todos esos indicadores rebasa ampliamente a sus competidores más cercanos. Específicamente en el aspecto de gasto militar supera de manera contundente a la nación que ocupa el segundo lugar, ya que su gasto representa el 44% del gasto mundial, mientras que el de China, segundo país que destina más recursos para sus fuerzas armadas, sólo representa el 7% mundial. No obstante, China, de 2000 a 2010, cuadruplicó su inversión militar en este periodo, por su parte, Estados Unidos sólo la duplicó. Es decir, relativamente China ha tenido un crecimiento en su gasto militar más grande que el estadounidense y de continuar la tendencia de esta forma, con el paso de los años, Beijing irá acortando más la distancia respecto a Washington. Pero, a pesar de estos avances, y considerando que el crecimiento económico chino continúe, la primacía militar estadounidense seguirá manteniéndose durante varias décadas más.

Sin embargo, a causa del énfasis que el gobierno estadounidense ha dado a su seguridad militar, se han descuidado otros elementos; principalmente la economía. Quizás los dirigentes estadounidenses podrían defenderse de este argumento mencionando que continúan siendo la económica más grande del mundo, e incluso que superan aproximadamente por tres veces a su segundo competidor que es Japón. No obstante, a pesar de su posición de liderazgo, los problemas económicos y financieros de Washington no son triviales. Ejemplo de ello es que China de 1990 a 2008 multiplicó su economía catorce veces mientras que Estados Unidos sólo la triplicó. Pero esta situación no es la más alarmante, sino lo es el gran endeudamiento que ha adquirido Estados Unidos en la última década, esto lo convierte en el país más endeudado del mundo. Y curiosamente China es su mayor prestamista, superando a Japón quien anteriormente ocupaba el primer

lugar en este rubro. De hecho, en 2005, los préstamos de China representaban el 28% del déficit de Estados Unidos. El aspecto paradójico de esta situación es que los préstamos provenientes de Beijing no sólo ayudan a que el gobierno estadounidense siga costearo sus incursiones militares en países como Irak o Afganistán, sino también benefician a los chinos, ya que permiten que sus exportaciones continúen consumiéndose en Estados Unidos, lo que fomenta el crecimiento económico chino y trae consigo estabilidad social. Por tanto, se puede concluir que una crisis económica en Estados Unidos, a causa de sus fuertes vínculos comerciales con China, puede tener también consecuencias negativas para la nación asiática.

CAPÍTULO IV

El poder suave de

China en la pos

Guerra Fría

Consideraciones metodológicas en torno al poder suave de China

Como se mencionó en el primer capítulo, el poder suave es aquel que utiliza un Estado para atraer a otros Estados mediante instrumentos no coercitivos, como los valores, la cultura y las políticas. Sin embargo, la definición de Nye ha sido ampliada recientemente por algunos autores. Esto se debe a que en su definición de poder suave, Nye tiende a minimizar el atractivo seductivo de la economía de un Estado, pues en lugar de eso coloca a los recursos económicos en la categoría de poder duro.¹ No obstante, ciertos recursos económicos pueden formar parte del poder suave. Por ejemplo, según Joshua Kurlantzick para China el poder suave significa todo lo que está fuera del ámbito militar, incluyendo no únicamente la cultura popular y la diplomacia pública, sino también instrumentos como la ayuda económica, la inversión y la participación en organizaciones internacionales.² Es por ello que la presente investigación considera a estos elementos como parte del poder suave, siempre y cuando su empleo no requiera la utilización de medidas coercitivas.

Asimismo es importante resaltar que el poder suave puede considerarse alto cuando se dirige a las élites o bajo cuando está encaminado al público en general.³ Esta diferencia puede notarse claramente al analizar los instrumentos de poder suave que emplean con mayor frecuencia los dos países examinados, puesto que China tiende a enfocarse en el poder suave alto, mientras que Estados Unidos se concentra en el poder suave bajo.

¹ Douglas Gavel, *Changing Course: Using American Soft Power to Affect U.S.–Cuban Relations*, Tesis para el grado de maestro en gobierno, Universidad de Harvard, Boston Ma., noviembre de 2010, p. 39.

² Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive: How China's Soft Power is Transforming the World*, New Haven, Yale University Press, 2007, p. 6.

³ *Ibid.*

Finalmente, debe mencionarse quiénes son los actores encargados de transmitir este tipo de poder; básicamente pueden ser actores gubernamentales de cualquier nivel y dependencia, o actores no gubernamentales como organismos ajenos a la administración pública, políticos de la oposición, artistas y deportistas destacados, por mencionar algunos.⁴ En el caso de China, por lo general son actores gubernamentales.

El concepto de seguridad de China

Al igual que como ha ocurrido con el concepto de poder suave, los intelectuales chinos han adoptado un concepto de seguridad propio. En primer lugar debe mencionarse que los analistas chinos aceptan que ahora es necesario entender a la seguridad en sentido amplio. Esto es que la seguridad no sólo equivale a defender la soberanía y la integridad del territorio; por tanto la seguridad no debe ser únicamente militar, sino también tiene que ser económica, política, social, ambiental, humana y tecnológica.⁵ Con base en lo anterior puede afirmarse que la percepción de la seguridad de China es multidimensional. Es decir, no sólo militar, sino también económica y política.⁶

Partiendo del concepto anterior se ha creado una estrategia denominada “nuevo concepto de seguridad de China”, que se basa en tres pilares: el desarrollo económico, el respeto por la soberanía nacional y el aumento de la cooperación regional.⁷ Este nuevo concepto también suele llamarse “la gran estrategia china”, la cual algunos autores consideran que es calculadora y tiene tres componentes que son muy similares a los mencionados en el concepto de seguridad: un enfoque para continuar con el desarrollo

⁴ *Ibid.*

⁵ Yang Jian, “Grand Strategy, Soft Power and Hegemonic Rise: A Critique of ‘China Threat’ in the South Pacific”, ensayo presentado en la conferencia anual de la Asociación de Estudios Internacionales, San Francisco, California, 26 al 29 de marzo de 2008, p. 5.

⁶ *Ibid.*, p. 31.

⁷ Para mayor información consulte: Wu Baiyi, “Chinese Security Concept and its Historical Evolution”, *Journal of Contemporary China*, vol. 10, núm. 27, mayo de 2001, pp. 275-283.

económico, limitación deliberada del uso de la fuerza y expansión en la participación de foros multilaterales regionales y globales.⁸

Estos tres elementos serán discutidos a continuación retomando el llamado Consenso de Beijing que caracteriza al modelo de desarrollo de China, el ascenso pacífico que ejemplifica la voluntad de la nación asiática por reducir el uso de la fuerza y distintos ejemplos de su participación en foros u organismos internacionales. Finalmente es necesario resaltar que los objetivos del nuevo concepto de seguridad de China son: hacer negocios, conseguir recursos vitales para sus empresas y ganar aliados.⁹

a. **El Consenso de Beijing**

El Consenso de Beijing es la forma en que se denomina al modelo de desarrollo implementado por China. En dicho modelo, a diferencia del consenso de Washington,¹⁰ hay una intervención del Estado, pues este actúa como un promotor de la economía y la apertura es parcial, no total, para proteger a los sectores menos desarrollados. Es un modelo gradual, ya que las reformas económicas son lentas y el Estado mantiene una gran participación en la economía.

Asimismo, debe destacarse que el modelo chino se basa en reformas económicas, pero subestima las reformas políticas. Este paradigma busca el crecimiento pero no cree en soluciones uniformes como las que promueve el modelo occidental que se basa en la liberalización económica y política; es decir, es un prototipo que busca innovar y

⁸ Para más información, véase: Michael D. Swaine y Ashley J. Tellis, *Interpreting China's Grand Strategy: Past, Present and Future*, Santa Monica, CA., Rand, 2000.

⁹ Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive...*, *op. cit.*, p. 41.

¹⁰ Joshua Cooper Ramo menciona que el modelo occidental, también denominado Consenso de Washington se basa en la democracia y el libre mercado. Véase: Joshua Cooper Ramo, "Hard power, soft power and the goals of diplomacy", en D. Held y M. Koenig-Archibugi (eds.), *American power in the 21st century*, Cambridge, Polity, 2004, pp. 167-180, citado en: Iris Sun-wen Shaw, *Charm Offensive: Gauging Global Public Opinion on China's Rise*, Tesis de Maestría en Política Pública, Universidad de Georgetown, Washington D.C., 2010, p. 3.

experimentar.¹¹ Por último es importante mencionar que este modelo es parte del poder suave de China, ya que sus líderes han llegado a basarse en sus éxitos para atraer a otros países.

De acuerdo con Kurlantzick, dichos éxitos, como la reducción de la pobreza en las zonas más desarrolladas del país y el crecimiento económico, también deben vincularse al hecho de que el Consenso de Washington ha fracasado en varios países subdesarrollados.¹² Ejemplo de estos fracasos es el desplome de sus economías después de su apertura. De tal suerte, países como Bolivia o Argentina han adoptado nuevamente modelos estado-céntricos a pesar de que en el pasado ya habían fracasado. Aunado a esto, es relevante considerar que el modelo chino de manera particular ha tenido éxito en países autoritarios o semi-autoritarios.¹³

No obstante, también debe mencionarse que el empleo del Consenso de Beijing como instrumento de poder suave no está exento de controversias. Aunque China ha tenido hasta ahora cierto éxito con su modelo económico, algunos académicos chinos creen que ese paradigma de desarrollo no es exportable porque el país aún está en desarrollo; asimismo, otros intelectuales afirman que un modelo basado en un partido único tiene poco atractivo de poder suave; finalmente se ha llegado a mencionar que

¹¹ Suzuki Shogo, "Chinese Soft Power, Insecurity Studies, Myopia and Fantasy", *Third World Quarterly*, vol. 30, núm. 4, 2009, p. 782.

¹² Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive...*, *op. cit.*, p. 56

¹³ Cabe destacar que en el Consenso de Beijing los Estados autoritarios pueden escapar de la demanda de democratización para lograr la prosperidad económica, a diferencia de lo que ocurre en el Consenso de Washington. Esto es que para China, un país puede mejorar su economía sin sacrificar su independencia política. Consulte: Hsin-chih Chen, "The Rising of Chinese Soft Power? Its Nature, Exercise and Implications", discurso presentado en la convención anual de la Asociación de Estudios Internacionales, Chicago, 28 de febrero al 3 de marzo de 2007, p. 9.

China históricamente no ha sido expansionista; por lo tanto, no debe tratar de promover su modelo de desarrollo en otros países.¹⁴

b. El ascenso pacífico de China

Quiero enfatizar un punto aquí. Nuestro camino es diferente de los caminos de Alemania en la Primera Guerra Mundial y de Alemania y Japón en la Segunda Guerra Mundial, ya que ellos trataron de transformar al mundo por medio de la agresión. Nuestro camino también es diferente del de la antigua Unión Soviética durante el periodo de Brezhnev, quien dependía de un bloque militar y una carrera armamentista para competir con Estados Unidos por la supremacía mundial.¹⁵

El ascenso pacífico surgió debido al gran crecimiento económico de China así como a la profesionalización de su clase política. Los dos factores provocaron que a partir del año 2003 este país implementara una nueva política exterior. Otro elemento importante que originó el ascenso pacífico fue el mayor activismo del país asiático en el ámbito internacional. Entre sus principales objetivos destacan el de mantener su seguridad interna y poder económico, así como el de evitar que China sea considerada en el exterior como amenaza.¹⁶ Por tanto, el liderazgo chino consideraba que concentrarse en el poder suave es más aceptable que en su poder duro ya que de esta manera provocarían menos suspicacias en países como Estados Unidos.¹⁷

¹⁴ Carola McGiffter, *Chinese Soft Power and its Implications for the United States*, Washington, D.C., Center for Strategic and International Studies, 2009, p. 23.

¹⁵ Bijian Zheng, "El 16 Congreso Nacional del Partido Comunista Chino y el ascenso pacífico de China: un nuevo camino", discurso presentado en el Centro de Estudios Estratégicos, 9 de diciembre de 2002.

¹⁶ Hace dos décadas China era vista como un país comunista que amenazaba la democracia en todo el mundo, esa imagen fue exacerbada por la respuesta del Partido Comunista China a la protesta estudiantil de 1989. Para más información, consúltese: Carola McGiffter, *Chinese Soft Power...*, *op. cit.*, p. 1.

¹⁷ Hongying Wang y Yeh-Chung Lu, "The Conception of Soft Power and its Policy Implications: A Comparative Study of China and Taiwan", *Journal of Contemporary China*, vol. 17, núm. 56, agosto de 2008, p. 436.

De acuerdo con Kurlantzick, esta nueva política se enfoca primordialmente en tres pilares: la diplomacia pública, la ayuda internacional y el comercio.¹⁸

1. Diplomacia pública

La diplomacia pública es el instrumento mediante el cual China pretende transmitir al mundo sus intenciones, de tal forma que si emplea correctamente este medio puede crear una imagen deseable de su Estado, refutar los reportes negativos que se publican en el exterior, mejorar el entorno internacional que rodea a China y ejercer influencia en las decisiones políticas de las naciones extranjeras.¹⁹

Ahora bien las acciones mediante las cuales China ejerce la diplomacia pública son de distinta naturaleza.²⁰ Por ejemplo, intercambios y becas académicas ofrecidos a países del mundo en desarrollo, actividad que Estados Unidos viene realizando desde hace mucho tiempo; la creación de Cuerpos de paz que se envían también a países subdesarrollados con el propósito de trabajar en proyectos de agricultura o actividades deportivas; la ampliación del alcance internacional de sus medios (como la creación de ediciones internacionales del *People's Daily*, así como la expansión de la señal internacional del canal estatal de televisión,²¹ que ya cuenta con algunas emisiones en español). Otra medida importante es la renovación del cuerpo diplomático chino²² con personas que hablan mejor el inglés y las lenguas locales (lo que busca China con esta política es formar especialistas en alguna región o país, a diferencia de otros Estados que

¹⁸ Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive...*, *op. cit.*, p. 62.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*, pp. 63-69.

²¹ De acuerdo con Kurlantzick, Xinhua es un organismo estatal y recibe órdenes del departamento de publicidad del Partido Comunista Chino. Sin embargo, este organismo no puede reproducir temas sensibles para Beijing, como los relacionados con Taiwán o Tíbet. Es decir, los reporteros reciben adoctrinamiento por parte del partido comunista chino. Para más información véase: Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive...*, *op. cit.*, p. 64.

²² La renovación se confirma al ver que de los 4000 diplomáticos chinos, 2000 son menores de 35 años. Asimismo China ha mandado a estudiar español a México a 110 de sus oficiales. Véase: *Ibid.*, p. 65.

tienden a rotar a sus diplomáticas por diversas regiones del mundo); por su parte las visitas de Estado realizadas por el presidente y el primer ministro chinos entre 1993 y 2002 aumentaron más de cuatro veces, lo que ha contribuido a la promoción de su país, aunado a la creación de un gran número de institutos especializados en difundir la lengua y cultura de China, como los Institutos Confucio. Todas estas actividades contribuyen a incrementar la influencia global china, lo cual tiene implicaciones positivas para el poder suave de ese país. No obstante, debe recalcarse que estos esfuerzos se han realizado mayoritariamente en países aledaños o países subdesarrollados ubicados en zonas de interés estratégico para el gigante asiático. Entre dichas regiones se encuentran Asia Central, África y América Latina.

Dentro de las actividades de alto poder suave se nota que en el periodo comprendido entre 2006 y 2008, la República Popular de China ejecutó una política constructiva y asertiva hacia Corea del Norte, Sudán y Somalia, acciones sin precedente en la historia de las relaciones exteriores del país asiático.²³

No obstante, si bien China ha incrementado considerablemente sus actividades de diplomacia pública, en términos absolutos su presencia oficial en el exterior aún es distante de la presencia estadounidense, lo cual puede comprobarse con el siguiente cuadro.

²³ Thomas Christensen, "The Advantages of an Assertive China. Responding to Beijing's Abrasive Diplomacy", *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 2, marzo-abril 2011, p. 55.

Cuadro 11**Representaciones diplomáticas de Estados Unidos y China (2011)***

Región	Estados Unidos		China	
	Embajadas	Consulados	Embajadas	Consulados
América	28	42	22	15
Europa	44	27	41	23
Asia	26	24	26	21
Medio Oriente	14	7	16	4
África	48	6	48	9
Oceanía	8	5	8	5
Total	168	111	161	77

* En el conteo de embajadas no se tomaron en cuenta las “secciones de intereses”, las misiones en organismos internacionales, ni las oficinas con rango de “encargado de negocios”. Tampoco se consideraron las representaciones especiales como el Instituto Americano de Taiwán. En el rubro de consulados se contabilizaron los consulados generales, los consulados, y las agencias consulares.

Fuente: Elaboración propia con base en las siguientes referencias:

1) Departamento de Estado de los Estados Unidos, *U.S. Embassies and Other Posts*, disponible en: <http://www.usembassy.gov/> (consultado el 11 de junio de 2011).

2) Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, *Missions Overseas*, disponible en: <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb/zwjg/> (consultado el 11 de junio de 2011).

2. Actividades comerciales

Si bien ya se habló del comercio en el segundo capítulo de la tesis, es importante mencionar que en relación con las inversiones, a partir de la década pasada empresas chinas han anunciado inversiones millonarias en países de América, Asia y África. Cabe destacar que quien impulsa esta estrategia es el gobierno, ya que pretende que las industrias chinas se globalicen.²⁴ Dentro de los incentivos para lograr este objetivo destacan las tasas de interés muy bajas que otorgan algunos bancos controlados por el gobierno, esto provoca que los créditos sean más atractivos.

²⁴ *Ibid.*, p. 88.

El objetivo de los dirigentes chinos al promover la inversión es aumentar su capital político y ganar influencia en el exterior; por tal motivo, prominentes políticos chinos han organizado viajes al exterior acompañados de empresarios, con la finalidad de incentivarlos a invertir en el extranjero y de conocer tanto a los políticos como a los empresarios locales.²⁵ Estas acciones se consideran parte del poder suave chino, ya que pueden crear una gran cantidad de empleos en regiones subdesarrolladas, lo que provoca que se vea a China como un país que impulsa el progreso de otras naciones.

3. Ayuda internacional

Pasando a la ayuda internacional es importante mencionar que China se ha convertido en uno de los donadores de ayuda más grandes del mundo a lado de Japón y Estados Unidos.²⁶ Esta conversión ocurrió a mediados de los noventa y a partir de entonces ha sido una poderosa herramienta de esa nación. Sin embargo, el aspecto más relevante de esta situación es que China pasó de ser un casi inexistente donador de ayuda internacional a competir con Estados Unidos en transferencias de asistencia a regiones como América Latina, Asia y África.

Para ejemplificar la progresión china en materia de ayuda económica basta analizar algunas de las transferencias realizadas por el Banco de Importaciones y Exportaciones de China.²⁷ Según Kurlantzick, en el caso de Asia, la ayuda china se ha disparado de 260 millones de dólares en 1993 a 1.5 billones en 2004; en Filipinas, específicamente, en 2004, la asistencia china era cuatro veces mayor que la estadounidense; por su parte, en Laos era tres veces mayor que la proveniente de

²⁵ *Ibid.*, p. 89.

²⁶ Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive...*, *op. cit.*, p. 84.

²⁷ El Banco de Importaciones y Exportaciones de China es el órgano chino encargado de proporcionar los recursos destinados a la asistencia para el desarrollo.

Washington y en Indonesia duplicaba a los recursos enviados por la nación americana. Asimismo, en Asia Central, China actualmente compite con los Estados Unidos, Japón y Rusia en proyectos de asistencia. En América Latina, las transferencias de China que eran prácticamente inexistentes en el año de 1997 ascendieron a 700 millones en 2004. Finalmente en África los recursos donados por China pasaron de 100 millones en los noventa a 2700 millones en 2004.²⁸

Ahora bien, ¿qué tipo de proyectos se realizan con las donaciones de Beijing? Básicamente esos recursos se emplean en proyectos de alto perfil como un nuevo parlamento en Camboya, o las instalaciones de el Ministerio de Relaciones Exteriores en Maputo, capital de Mozambique, país al que China también ha reducido su deuda externa; en Laos el gobierno chino ha canalizado grandes sumas para la construcción de hospitales; en Timor Oriental China patrocinó la construcción de su Ministerio de Relaciones Exteriores así como de su embajada en Beijing.²⁹ Otros proyectos en los que se ocupan los recursos chinos son la construcción de autopistas y presas.

Además, la asistencia china también se brinda por medio de la capacitación profesional, ejemplo de ello es que este país ha ofrecido entrenamiento para miles de profesionistas provenientes de países subdesarrollados. De hecho se estima que 3000 profesionistas de este tipo de países son entrenados por China anualmente.³⁰ Si por una parte China se ha enfocado en entrenar a profesionistas de diversas ramas, por otra parte ha canalizado recursos en la capacitación de altos cuadros políticos. De ahí que en 2005, por ejemplo, haya entablado relaciones con 39 partidos comunistas del sureste asiático, de

²⁸ *Ibid.*, p. 99.

²⁹ *Ibid.*, pp. 100-110.

³⁰ *Ibid.*, p. 101.

los cuales varios de sus miembros han recibido instrucción en China, cuyo objeto primordialmente es conocer el funcionamiento del Partido Comunista Chino.³¹

La diplomacia de salud es otro importante programa patrocinado por China. Por medio de este programa más de 2000 médicos han sido enviados a Yemen en los últimos 40 años.³² A cambio de esto China ha recibido acceso al mercado energético de Yemen, a pesar de que Yemen sólo posee depósitos modestos de petróleo. Algo similar ha ocurrido en África donde China ha prestado gran asistencia médica. Desde 1963 ha enviado a 15 mil doctores a ese continente, específicamente estos médicos han desempeñado sus funciones en 47 países africanos y han tratado, aproximadamente, 180 millones de casos de sida.³³

En el caso de crisis económicas regionales China también se ha mostrado muy activo. Ejemplo de ello es la asistencia que brindó a sus vecinos durante la depresión financiera de 1997 – 1998.³⁴ A esto debe sumarse que la Casa Blanca rechazó intervenir durante dicha crisis, a pesar de que afectaba a aliados históricos como Tailandia.³⁵ De hecho el gobierno tailandés manifestó que tenía la esperanza de recibir apoyo por parte de Estados Unidos, puesto que este país había sentado precedente al apoyar a otras naciones durante recesiones económicas, como fue el caso de México en 1995. No obstante, Estados Unidos se negó a intervenir, lo que le restó bastante popularidad en Tailandia. En cambio, quien sí decidió brindar apoyo fue China, país que entre otras acciones abrió grandes líneas de crédito para Tailandia.

³¹ *Ibid.*, p. 102.

³² *Ibid.*, p. 4.

³³ Alan Hunter, "Soft Power: China on the Global Stage", *Chinese Journal of International Politics*, vol. 2, 2009, p. 388.

³⁴ Jean A. Garrison, "China's Prudent Cultivation of Soft Power and Implications for U.S. Policy in East Asia", *Asian Affairs: An American Review*, vol. 32, núm. 1, abril de 2005, p. 26.

³⁵ Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive...*, *op. cit.*, p. 35.

Algunas de las ventajas que la nación asiática obtiene al proporcionar asistencia son: la promoción de su lengua y su cultura, la creación de una percepción positiva de su país y la obtención de recursos valiosos para su economía.³⁶ Asimismo debe destacarse que China pretende ganar influencia en sitios donde otros Estados parecen estarla perdiendo o nunca la han tenido.³⁷ Otro beneficio es que el hecho de transferir asistencia también favorece a la economía china. Por ejemplo, en Angola el 70 por ciento de proyectos de ayuda son reservados para compañías chinas.³⁸ Asimismo se cree que la asignación de este tipo de proyectos provoca que el número de trabajadores chinos en el extranjero crezca 20 por ciento cada año.³⁹ Todos estos factores en conjunto pueden provocar efectos que favorezcan al poder suave chino; entre ellos: el incremento de establecimientos comerciales chinos, el aumento en el interés por estudiar mandarín y una mayor influencia de la cultura china. Para concluir el apartado puede decirse que China ha ganado gran parte de su atractivo gracias a su ascenso pacífico, en contraste con la política unilateral de Bush que provocó la caída del prestigio estadounidense.⁴⁰

c. Cooperación internacional

El último pilar del nuevo concepto de seguridad de China es lograr un incremento en actividades de cooperación internacional.⁴¹ Hasta ahora los dirigentes chinos han tenido éxito en este objetivo, prueba de ello es que las membresías chinas en organizaciones intergubernamentales pasaron de una en 1966 a 46 en 2002.⁴² El objeto de concentrarse en este tipo de actividades es que China piensa que son uno de los instrumentos básicos

³⁶ *Ibid.*, p. 97.

³⁷ *Ibid.*, p. 101.

³⁸ *Ibid.*, p. 102.

³⁹ *Ibid.*, 104.

⁴⁰ Hongying Wang y Yeh-Chung Lu. "The Conception of Soft Power...", *op. cit.*, p. 429.

⁴¹ Este punto se encuentra plasmado en uno de los *White Papers* o Libros Blancos del gobierno chino.

⁴² Hsin-chih Chen, "The Rising of Chinese Soft Power?...", *op. cit.*, p. 6.

para mantener la paz, puesto que por medio de ellas le demuestra a la comunidad internacional que es un actor responsable, debido a que no busca amenazar a nadie ni actuar en contra de las normas establecidas. Otra de las justificaciones empleadas por China para interesarse en la cooperación internacional es que los formuladores de la política de seguridad china han empezado a tomar en cuenta problemas transnacionales como el terrorismo, la piratería, la proliferación nuclear, los daños al medio ambiente, la seguridad energética, la seguridad alimentaria, entre otros, los cuales para ser resueltos requieren de la coordinación no sólo de varios países sino en ocasiones también de organismos internacionales.⁴³

Cabe destacar que el énfasis en la cooperación surge a finales de los noventa, cuando fue acuñado el nuevo concepto de seguridad de China pues las instituciones internacionales eran uno de los instrumentos para incrementar la seguridad de la nación asiática. Por tanto, desde que China estableció la política de aumentar su activismo en distintas instituciones internacionales ha finalizado casi todas sus disputas territoriales, además de haberse adherido a un gran número de tratados internacionales.⁴⁴ En el caso de las disputas territoriales ha resuelto sus conflictos fronterizos con vecinos como Vietnam y Rusia.⁴⁵ También ha firmado el Tratado de amnistía y cooperación (TAC), un documento que obliga a los signatarios al respeto mutuo por la soberanía y la igualdad de los diez países en la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN); asimismo, Beijing se ha comprometido a crear un código de conducta en el Mar del Sur de China firmando la zona libre de armas nucleares del sureste de Asia. Si esto ocurre en Asia, en

⁴³ Jisi Wang, "China's Search for a Grand Strategy: A Rising Great Power Finds its Way", *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 2, marzo-abril 2011, pp. 74-75.

⁴⁴ Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive...*, *op. cit.*, p. 47.

⁴⁵ Jean A. Garrison, "China's Prudent Cultivation of Soft Power...", *op. cit.*, p. 26.

América Latina y en África, China ha establecido la mayor cantidad de acuerdos posibles. Para ejemplificar lo anterior, en un viaje a México en 2005 el vicepresidente Zeng Qinghong firmó siete acuerdos de cooperación, ese mismo año el mismo vicepresidente acordó diecinueve tratados con Venezuela. Los temas de dichos tratados son muy diversos, ya que van desde la asistencia jurídica y transportación marítima, hasta la transferencia de tecnología.⁴⁶ Cabe destacar que una de las características de Beijing al firmar acuerdos es que, a diferencia de Estados Unidos que revisa minuciosamente todos los detalles, deja estos puntos para ser tratados posteriormente, además de comprometerse a no intervenir en asuntos internos de otros Estados.⁴⁷ Este aspecto es destacable porque China generalmente no crea resentimientos debido a sus demandas, lo que en ocasiones sí llega a suceder en los acuerdos promovidos por el gobierno estadounidense.

También es notable el pragmatismo que tiene China al firmar tratados, puesto que la mayoría de las veces tiende a vincularse con Estados que poseen valiosos recursos. Por ejemplo, en 2001 adhirió a la Organización de Cooperación de Shanghái,⁴⁸ una organización concentrada básicamente en Asia Central ya que sus miembros son, además de China y Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. El objetivo del organismo es reforzar la confianza mutua y la amistad entre sus miembros, desarrollando una efectiva cooperación en relaciones políticas, economía, comercio, ciencia, tecnología, cultura, educación, energía, transporte y protección al ambiente, entre otras. Al tener propósitos tan amplios, parecía que esta organización no prosperaría; sin embargo, entre 2001 y 2005 Asia Central se convirtió en una de las regiones más vitales del mundo, a

⁴⁶ Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive...*, op. cit., p. 48.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 49

⁴⁸ Para más información sobre el funcionamiento de esta organización y el papel que China ha tenido en ella consulte: Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive...*, op. cit., pp. 197-200.

causa de sus valiosos recursos energéticos, lo que propició la concentración de la organización en este tipo de asuntos. Asimismo, desde que China ingresó a este organismo ha promovido el comercio y la inversión, además de convertirse en un importante donador de asistencia para la zona. Todo esto ha provocado un aumento en el interés por China, al grado que se han establecido institutos Confucio en países como Uzbekistán, lo que contribuye a incrementar el poder suave chino.

Sin embargo esto no es todo, ya que el compromiso de China por no intervenir en asuntos políticos internos de los Estados enclavados en Asia Central ha favorecido su imagen en detrimento de la de Estados Unidos, que tiende a criticar a estos países a causa de sus violaciones a los derechos humanos o de su poca apertura política. Esta coyuntura ha resultado benéfica para China, pues en Julio de 2005 los países de la organización advirtieron que no deseaban el monopolio o dominación de las relaciones internacionales por parte de ningún país, refiriéndose a Estados Unidos y demandaron que Washington retirara sus tropas de Asia Central. Más adelante, Uzbekistán rescindió el derecho de bases de la nación americana. La conclusión de la participación china en este organismo es que en poco tiempo consiguió bastante poder suave por medio de actividades como asistencia, diplomacia formal, diplomacia pública, inversiones y otras herramientas. Aunado a la Organización de Cooperación de Shanghái, China también ha participado en la creación de otras organizaciones en las que Estados Unidos no participa como la Cumbre del Este de Asia y el Foro de Cooperación de China y África.⁴⁹ Estas organizaciones han sido creadas para apoyar los intereses de China y aumentar su influencia internacional.

⁴⁹ Carola McGiffter, *Chinese Soft Power...*, *op. cit.*, p. 5.

En foros multilaterales el papel de China también ha sido destacado. La adhesión de China a la OMC en 1996 fue el primer paso para que el liderazgo chino aceptara la idea del libre mercado y cambiara sus regulaciones en materia comercial. Desde entonces, China se ha vuelto más integrada y cooperativa en instituciones internacionales.

El activismo de China también ha aumentado en foros globales como la Organización de las Naciones Unidas. De hecho, China es actualmente un activo guardián de la paz. A excepción de Francia, envía más cuerpos de paz a distintas misiones que cualquier otro miembro del Consejo de seguridad de la ONU.⁵⁰

Los aliados de China

Es necesario destinar un pequeño apartado para mencionar las características de los principales países con los que China se relaciona. Si bien ya se mencionó que la mayoría de ellos son Estados subdesarrollados, el gobierno chino también ha mostrado interés en establecer vínculos con países autoritarios como Myanmar, Irán y Zimbabue, así como con naciones que antiguamente sostenían lazos con Taiwán.⁵¹

En lo referente a los países autoritarios China tiende a entablar relaciones con ellos porque sabe que ven a Estados Unidos como un país intervencionista, ya que para tener trato con ellos les pide a cambio modificaciones de su sistema político o económico. Sin embargo, la dirigencia china lo único que solicita es el apoyo de dichos Estados en foros internacionales. China también ha enfatizado que su estrategia es ganar – ganar; es decir, en sus relaciones con otros países, los dos Estados salen ganando. Y para lograr esto, el diálogo y la consulta son fundamentales. En otras palabras China no hará demandas acerca de la soberanía de otras naciones, de sus modelos económicos, de su

⁵⁰ *Ibid.*, p. 4.

⁵¹ Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive...*, *op. cit.*, p. 42.

gobierno o de su cultura política, además de que no amenazará ni sancionará a nadie, sino que buscará emplear el diálogo como medio para resolver las disputas y la cooperación para mantener la seguridad.⁵²

Por su parte, otro de los objetivos que pretende conseguir el gobierno chino en sus relaciones internacionales es arrebatarle sus antiguos aliados a Taiwán. Esto se debe a que considera a Taiwán como una provincia propia, de ahí que busque reducir lo más posible su margen de maniobra. Esto explica el interés de China en regiones como África y América Latina, pues históricamente en esas zonas se encontraban los principales socios de Taiwán.

Los aliados de China también pueden analizarse empíricamente de acuerdo al Proyecto de actitudes globales levantado por Pew.⁵³ Con base en su encuesta de 2010, los ciudadanos que tenían actitudes más favorables hacia China eran los provenientes de Kenia, Pakistán, Nigeria, Rusia, Indonesia, Líbano, Jordania, Brasil, Egipto y Estados Unidos. La mayoría de estos países son subdesarrollados. Respecto a su ubicación, cinco se encuentran en el continente asiático, tres en África y dos en América. Cabe destacar que la décima posición, que ocupa Estados Unidos, se origina a causa de la cooperación que se ha dado en los últimos años, entre su gobierno y el chino.

En 2009, por su parte, el proyecto de Pew reveló que los encuestados con actitudes más positivas hacia China eran los de Nigeria, Pakistán, Kenia, Indonesia, Rusia, Israel, Canadá, Líbano, Gran Bretaña y Egipto. Cabe destacar que este año entre los países con

⁵² *Ibid.*, pp. 43-44.

⁵³ Es importante mencionar que la encuesta de actitudes globales de Pew también fue levantada en China y los ciudadanos chinos que fueron encuestados siempre mostraron las actitudes más favorables hacia su país. Sin embargo, como se desea mostrar quiénes son los principales aliados de China se excluyen las opiniones emitidas por los chinos. Asimismo, los países se mencionan de mayor a menor preferencia. Es decir, el primero que aparece siempre será el que tenga las actitudes más favorables hacia China.

actitudes más positivas hacia China se observan algunos aliados históricos de Estados Unidos, como Israel, Canadá y Gran Bretaña, los demás países continúan siendo naciones subdesarrolladas con abundantes recursos naturales.

En el año 2008 quienes apoyaban a China en mayor medida eran: Nigeria, Pakistán, Tanzania, Rusia, Egipto, Indonesia, Australia, Líbano, Corea del Sur y Gran Bretaña. Al igual que en 2009, este año encontramos a tres aliados tradicionales de Estados Unidos entre los diez países que tienen actitudes más favorables hacia China, ellos son: Australia, Corea del Sur y Gran Bretaña. Esto demuestra que los esfuerzos de diplomacia pública lanzados por el gobierno chino sí han tenido éxito en algunos países desarrollados, a pesar de que la mayoría de sus seguidores siguen siendo Estados subdesarrollados.

En 2006 únicamente se encuestaron a 15 países, debido a ello sólo se hará mención de los cinco con actitudes más favorables hacia China, que fueron: Pakistán, Gran Bretaña, Egipto, Rusia e Indonesia. En este año nuevamente se observa que la mayoría de los adeptos a China son países en proceso de desarrollo.

De manera similar a 2006, en 2005 se encuestaron únicamente 16 países; de ahí que nuevamente se mencionarán a los 5 con actitudes más positivas hacia la nación asiática: Pakistán, Indonesia, Líbano, Gran Bretaña y Rusia. Es relevante destacar que Gran Bretaña es uno de los países desarrollados que tienden a calificar más positivamente a China en los últimos años. Asimismo, Rusia ha mostrado una tendencia similar a la británica, lo que confirma que los conflictos históricos entre los dos gobiernos cada vez tienen menos cabida en la memoria de sus ciudadanos.

Finalmente, en 2002, en la primera ocasión que se levantó el Proyecto de actitudes globales de Pew, sólo se entrevistaron cinco países, todos ellos del continente

asiático, y en esa ocasión los tres que evaluaron de forma más positiva a China fueron Rusia, Indonesia y Corea del Sur.

Las debilidades internas. El principal freno del ascenso pacífico.

Aunque China aparente ser una nación poderosa desde el exterior, para sus líderes se ve frágil, pobre y con muchos problemas internos. La débil legitimidad del Partido Comunista y el sentido de vulnerabilidad de sus líderes pueden provocar que reaccione impulsivamente a una crisis en Japón, Taiwán o algún otro sitio y a que entre en conflicto armado con Estados Unidos.⁵⁴ Esta vulnerabilidad se ha acelerado debido a problemas como la corrupción, el débil sistema de salud, la preparación en el exterior de cada vez más jóvenes quienes piden una mayor apertura, así como el nacionalismo en contra de Estados Unidos y Japón.

Dos caras de la política exterior de China surgen de la fragilidad interna de ese país. China se comporta como un poder responsable para demostrar su moderación y evitar una recesión económica provocada por fricciones internacionales, la cual podría provocar el descontento popular. Pero al mismo tiempo, China algunas veces responde impetuosamente a Japón, Taiwán y Estados Unidos, esto se hace para demostrarle a la opinión pública que son defensores del orgullo nacional y la soberanía. No obstante, este tipo de respuestas pueden convertirse en un suicidio político.⁵⁵ Aunado a esto disminuyen considerablemente su poder suave.

Ejemplos de este tipo de comportamiento se han desarrollado en el pasado reciente. De acuerdo con Thomas Christensen ciertas acciones de China son

⁵⁴ Susan L. Shirk, *China: Fragile Superpower: How China's Internal Politics Could Derail Its Peaceful Rise*, Nueva York, Oxford University Press, 2007, p. 255.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 257.

contradictorias a la política del ascenso pacífico;⁵⁶ por ejemplo, en 2009 la guardia costera de aquel país hostigó y rodeó a un buque estadounidense llamado “*Impeccable*”, a pesar de que se encontraba afuera de las costas chinas. Asimismo, en el Foro regional de la ASEAN, celebrado en julio de 2010, el Ministro de Relaciones Exteriores chino Yang Jiechi aconsejó a las naciones del sureste asiático que evitaran coordinarse con países extranjeros en el manejo de conflictos territoriales con Beijing. En 2010, el gobierno chino pidió una disculpa y la compensación de Japón, después de que este país detuvo a un navío pesquero con bandera china que había chocado con un buque de la guardia costera japonesa. Debe precisarse que este tipo de conducta no indica que China esté saliendo del ascenso pacífico, sino de que en ocasiones sus dirigentes desean ganar más apoyo de la opinión pública local mediante esas acciones; no obstante, como se dijo anteriormente si no se manejan con suma precaución podrían causar un problema de magnitudes mayores.

Otros aspectos que inhiben el poder suave de China

Además de algunas acciones implementadas recientemente en el exterior que han dañado su imagen internacional, la nación asiática tampoco ha logrado corregir problemas históricos que han afectado su poder suave. Entre estos problemas, en primer lugar destaca la poca atención que se proporciona al cumplimiento de estándares ambientales. Específicamente Beijing ha demostrado poca preocupación respecto al cuidado de los ríos y del agua en China, de esto se deriva que dos tercios de las ciudades chinas no cumplan con los estándares de la Organización Mundial de la Salud.⁵⁷ Sin embargo, lo más alarmante es que los problemas medioambientales no sólo se quedan en China sino que se

⁵⁶ Thomas Christensen, “The Advantages of an Assertive China...”, *op. cit.*, p. 54.

⁵⁷ Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive...*, *op. cit.*, p. 164.

exportan. Una muestra de ello son los proyectos de infraestructura creados por China en otros países, como las autopistas que construyó en Laos, las cuales no consideraron los mínimos estándares ambientales.⁵⁸

Una segunda limitante importante que puede llegar a minar el poder suave de China es la opacidad con la que operan algunas de sus empresas. Principalmente, las compañías estatales chinas así como aquellas que mantienen vínculos con el gobierno se manejan con poca transparencia. Esto se debe a que las cortes chinas, a diferencia de las americanas, rara vez castigan a las empresas que no cumplen con los estándares de calidad requeridos por las leyes medioambientales o que incurren en actos de corrupción.⁵⁹ Al igual que ocurre con los problemas ambientales, diversos actos de corrupción de empresas chinas se han exportado. En Indonesia, por ejemplo, una de las claves de éxito de las compañías chinas es que sobornan a quien sea con tal de llevar a buen término sus negocios.⁶⁰

Además de incurrir en actos de corrupción diversas empresas chinas, con la finalidad de reducir sus costos de operación, han llegado a descuidar la seguridad de sus trabajadores, lo que puede originar accidentes. Por ejemplo, en San Juan de la Marcona, un puerto del pacífico peruano, una compañía china compró la empresa de hierro local; sin embargo sus operaciones tenían muy bajos niveles de seguridad. Esto se confirmó, cuando tras recibir quejas de los trabajadores, la Secretaría del Trabajo de Perú decidió investigar y registró 170 accidentes en la mina en un solo año; de los cuales dos fueron fatales.⁶¹

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*, p. 167.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*, p.169.

Un cuarto problema que puede afectar el poder suave de China es que la ayuda económica china empodera a líderes autoritarios, como los de Camboya, África Central o Angola, quienes no tienen ninguna restricción para usar el dinero transferido.⁶² Este tipo de acciones puede fortalecer a regímenes autoritarios, lo cual por lo general provoca críticas de países democráticos. Aunado a las transferencias económicas, China ha respaldado a regímenes autoritarios con el objeto de evitar que sus intereses sean dañados. Por ejemplo, en las elecciones celebradas en Zimbabue en 2005, donde resultó electo Mugabe, el gobierno chino proclamó la limpieza de las elecciones, a pesar de que la mayoría de los observadores electorales las calificaron de turbias.⁶³ Otros ejemplos similares ocurrieron en Irán, ya que China se opuso a cualquier sanción contra este país en el Consejo de Seguridad, a causa del enriquecimiento de Uranio. Esto se debió a que la dirigencia china consideró que Irán era una gran fuente de petróleo para su país. Finalmente, en el genocidio de Sudán, China no mostró gran preocupación, al grado de que lo catalogó como problema interno. Esta declaración también fue justificada por los líderes comunistas porque de Sudán se obtienen importantes recursos energéticos.

Otro punto que puede mermar el poder suave chino es la carencia de organizaciones no gubernamentales en ese país, lo que demuestra que la gente no se vincula entre sí, ni tampoco se relaciona con organizaciones internacionales no gubernamentales.⁶⁴ Este punto es muy importante para efectos del poder suave, pues demuestra que su propagación, a diferencia de lo que ocurre en países como Estados Unidos, se realiza principalmente por medio de actores gubernamentales o relacionados con el gobierno.

⁶² *Ibid.*, p. 173

⁶³ *Ibid.*, p. 219

⁶⁴ Carola McGiffter, *Chinese Soft Power...*, *op. cit.*, p. 21.

Si por un lado, las empresas chinas incurrir en actos de corrupción, por otro lado, el Partido Comunista Chino en todos sus niveles también enfrenta ese tipo de problemas, los cuales pueden dañar considerablemente la imagen de China y por consiguiente afectar su poder suave.⁶⁵

Cambiando de ámbito, en el terreno de la cultura popular, China, a diferencia de Estados Unidos, tiene una gran desventaja pues no cuenta con ningún símbolo de reconocimiento mundial, como en el caso estadounidense podrían ser Coca Cola, McDonald's o Mickey Mouse.⁶⁶

Finalmente, un problema más que puede afectar la percepción de China en el exterior son las condiciones en las que vive gran parte de su población, puesto que carecen de tratamiento médico, educación de calidad y un buen nivel de ingresos, de ahí que la brecha entre ricos y pobres sea muy amplia. En este sentido, debe mencionarse que en el Reporte Mundial de Riqueza de 2006, se demostró que el .4% de la población de China poseía el 70% de la riqueza del país.⁶⁷

⁶⁵ Yuzhi Zhang y Zhongfu Jiang, "The Domestic Governance Countermeasure in Order to Enhance Soft Power of China Communist Party", *International Journal of Business and Management*, vol. 5, núm. 7, julio de 2010, p. 170.

⁶⁶ Hsin-chih Chen, "The Rising of Chinese Soft Power?...", *op. cit.*, p. 5.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 170.

CAPÍTULO V

El poder suave de Estados Unidos en la pos Guerra Fría

Joseph Nye afirmó que el poder duro no es suficiente, a pesar de que ningún Estado nos va a superar y de que los terroristas no nos van a derrotar, pocos asuntos pueden solucionarse mediante nuestro dominante poder militar. Debido a ello los políticos deben darle la importancia debida al poder suave. El poder no es como el dinero en el banco, ya que es un asunto relativo. El efectivo uso del poder depende de los actores a los que va dirigido, el asunto en cuestión y las circunstancias prevalecientes.¹

El aumento del antiamericanismo después de la Guerra de Irak es probablemente el mayor legado de George W. Bush. Durante sus ocho años en el poder, Bush destruyó casi por completo la reserva de poder suave que había convertido a los Estados Unidos en una inspiración para el mundo. Para ser un imperio no sólo se necesita la invasión militar y la conquista de nuevos territorios sino una hegemonía que se logra y se expande por medio de su legado cultural y su identidad política. Uno de los grandes errores de Bush fue tratar de exportar la democracia por la fuerza. La administración de Clinton, por ejemplo, validó sus acciones militares en los Balcanes basándose en el derecho internacional y violaciones a los derechos humanos. Bush sólo lo justificó diciendo que era lo bueno. Que era una invasión del bien contra el mal.²

El poder suave puede ser preferible al poder duro porque le da mayor margen de acción a la persona hacia la que se dirige el poder. Por ejemplo, si quiero robarte tu dinero, tomo un arma y te disparo estoy ejerciendo el poder duro ya que tú no tienes alternativa en la situación. En cambio, si trato de convencerte que soy un gurú religioso y que debes darme tu número de cuenta tú tienes la opción de negarte.³

Obama también ganó la elección porque usó el poder suave mediante un mensaje de esperanza, un nuevo inicio y un nuevo futuro. Del mismo modo, el poder suave lo utilizan los gerentes de las empresas para motivar y persuadir a su equipo para que logren los resultados que ellos desean.⁴

¹ Joseph S. Nye Jr., *The Paradox of American Power*, Nueva York, Oxford University Press, 2002, pp. 75-76.

² Jiří Pehe, "Eight Catastrophic Years of George W. Bush", *The New Presence*, otoño de 2008, p. 32.

³ Diane Coutu, "Different Voice: Smart Power. A Conversation with Leadership Expert Joseph S. Nye, Jr.", *Harvard Business Review*, noviembre de 2008, p. 56.

⁴ *Ibid.*, p. 58.

Ejemplos históricos de poder suave en Estados Unidos

A lo largo de su historia, el énfasis en el poder suave de Estados Unidos ha variado, ya que en algunos periodos se ha concentrado primordialmente en el poder duro. Por ejemplo, las doctrinas de Jackson y Hamilton otorgaban mayor importancia al poder duro mientras que ignoraban el poder suave. A diferencia de estas doctrinas, durante el mandato de Thomas Jefferson se buscó construir y aplicar el poder suave; lo mismo ocurrió con la creación de los catorce puntos de W. Wilson, los cuales tuvieron impacto en las relaciones internacionales de 1918 hasta la Segunda Guerra Mundial.⁵

De hecho al hablar del poder suave estadounidense Woodrow Wilson merece una mención especial, pues fue uno de los principales impulsores de la diplomacia pública de su país. Prueba de ello es que en 1917 fundó un comité de información pública para manejar los asuntos del marketing político internacional. Entre las actividades de este comité destacaban la promoción de libros sobre Estados Unidos y la creación de una agencia de noticias.⁶ Franklin D. Roosevelt, en 1938, continuó con este tipo de actividades porque se percató de que la seguridad de Estados Unidos no sólo dependía de la fuerza sino del diálogo con personas de otros países y de una percepción positiva en el exterior.⁷ Este punto es importante porque desde este periodo comienza a percibirse que la seguridad de Estados Unidos no sólo se limita a la protección de su territorio sino que va mucho más allá.

También es importante hacer mención de las acciones que se realizaron durante el mandato de Franklin D. Roosevelt para promover el poder suave. A finales de los años

⁵ Henry H. Sun, "International political marketing: a case study of United States soft power and public diplomacy", *Journal of Public Affairs*, vol. 8, núm. 3, agosto de 2008, p. 175.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

treinta, la administración de Roosevelt se convenció de que la seguridad de Estados Unidos dependía de su habilidad para hablar y obtener el apoyo de otros países. Por tal motivo, en la Segunda Guerra Mundial el gobierno creó la Agencia de Información de Estados Unidos, Voz de América, el Programa de becas Fulbright, bibliotecas estadounidenses y otros programas de diplomacia pública.⁸

En el periodo de la Guerra Fría la diplomacia pública estadounidense también fue exitosa, ya que Estados Unidos era el principal promotor de un mundo libre, que se oponía a la cortina de hierro, patrocinada por la Unión Soviética. No obstante, en esta etapa, como se mencionó en el segundo capítulo, también se usó constantemente el poder duro; es decir, fue una época donde se empleó el poder inteligente.

Decadencia del poder suave de Estados Unidos

En 1990 Joseph Nye, una de las máximas figuras en el estudio del poder suave, mencionó en su obra *Bound to lead*, que Estados Unidos no sólo tenía un poder militar y económico incomparable con el resto del mundo, sino también un espectacular poder suave. Sin embargo esta percepción fue cambiando en los siguientes años, lo cual se percibe en el libro del mismo autor titulado *The Paradox of American Power* de 2002, ya que en esa obra Nye crítica al unilateralismo de Estados Unidos posterior al 11 de septiembre de 2001 y alienta a sus gobernantes a poner más atención en el poder suave, si es que desean que su país continúe siendo la potencia más importante del sistema internacional. Finalmente este académico vuelve a realizar una recomendación similar en su publicación de 2004, que lleva por título *Soft Power: The Means of Success in World Politics*, en esta obra Nye afirma que la Guerra de Irak de 2003, es una victoria del poder duro

⁸ Joseph S. Nye Jr., "The Information Revolution and American Soft Power", *Asia-Pacific Review*, vol. 9, núm. 1, 2002, p. 71.

estadounidense a costa del poder suave. Según Nye, para 2004 mientras el gasto militar de Estados Unidos era casi diez veces mayor que el de Inglaterra y Francia, el gasto en diplomacia pública era muy similar.⁹

De forma particular puede decirse que la decadencia del poder suave estadounidense empezó con el gobierno de Clinton y se fue agudizando en el periodo de George W. Bush. Las causas de esta decadencia fueron el poco uso que se le dio a la diplomacia pública estadounidense, los escándalos de compañías estadounidenses, las nuevas restricciones para entrar a los Estados Unidos, las políticas comerciales mal implementadas, los recortes en materia de ayuda externa, los abusos a los derechos humanos en Irak y Guantánamo y la oposición a las organizaciones multilaterales.¹⁰

Además, la política exterior de Bush se concentró en grandes potencias como China o Rusia y descuidó a muchos Estados fallidos o al mundo subdesarrollado.¹¹ Todo esto provocó que la nueva estrategia de seguridad se criticara dentro y fuera de Estados Unidos, a causa de su excesiva retórica acerca del ataque militar preventivo y de su énfasis en la primacía estadounidense. También se cuestionó a esta doctrina por ir en contra de las normas internacionales.

Si bien en la guerra de Irak, Estados Unidos logró controlar al país relativamente en poco tiempo, el hecho de no tener el apoyo de la ONU le causó una gran pérdida de tiempo, dinero y muchos recursos más para reconstruir Irak. Esto es totalmente diferente a lo que ocurrió en 1991, cuando el Consejo de Seguridad de la ONU apoyó la invasión a ese país. Además en aquel enfrentamiento Estados Unidos recibió el respaldo de 160 mil

⁹ Citado en: Henry H. Sun, "International Political Marketing...", *op. cit.*, p. 176.

¹⁰ Joshua Kurlantzick, *Charm Offensive: How China's Soft Power is Transforming the World*, New Haven, Yale University Press, 2007, p. 10.

¹¹ Joseph S. Nye Jr., "Soft Power and American Foreign Policy", *Political Science Quarterly*, vol. 119, núm. 2, 2004, p. 259.

soldados provenientes de países externos mientras que en 2003 sólo recibió el apoyo de 45 mil efectivos de otras naciones. Aunado a eso, en la Primera Guerra del Golfo, Alemania contribuyó con 6.4 billones de dólares mientras que a la segunda sólo canalizó 10 millones; Japón, por su parte, a pesar de tener una estrecha relación con Estados Unidos y de contribuir con 10 billones de dólares para la Primera Guerra del Golfo, sólo prometió la mitad para la segunda.¹²

Las causas del fracaso en Irak, de acuerdo con Pehe,¹³ podrían resumirse de la siguiente manera: en primer lugar, la doctrina estadounidense del wilsonianismo tradicional se transformó en una doctrina que exportaba la democracia por medio de la fuerza. En segundo lugar el fracaso de la embestida en contra de Irak se debió a que los ataques no fueron ejecutados bajo la bandera de derechos humanos, ni del derecho internacional, lo cual hubiera provocado que Estados Unidos se ganara el apoyo de países occidentales, sino que fue justificada por la administración de Bush en nombre de la seguridad y los intereses de Estados Unidos. Esta justificación no fue aceptable para la mayoría de los miembros del sistema internacional, ya que en Irak, a diferencia de Afganistán, no se llevó a cabo una guerra contra el terrorismo, pues Saddam Hussein no era un aliado de Al Qaeda. En síntesis, a raíz de los ataques a Irak, Estados Unidos perdió atractivo en diversas partes del mundo, debido a que se empezó a ver como un país egoísta que no tomaba en cuenta las opiniones y preocupaciones de los demás actores del sistema. La diferencia de esta forma de operar de Estados Unidos con actuaciones anteriores es que antes convencía a la humanidad de que sus intereses eran los intereses del mundo pero ahora no lo pudo hacer.

¹² Monti Narayan Datta, "The Decline of America's Soft Power in the United Nations", *International Studies Perspectives*, vol. 10, núm. 3, 2009, p. 268.

¹³ Jiří Pehe, "Eight Catastrophic Years of George W. Bush", *op. cit.*, p. 34.

Dentro de las actividades de diplomacia pública que redujeron el poder suave de Estados Unidos es importante destacar que después del 11 de septiembre Estados Unidos aumentó sus requisitos para otorgar visas de estudiante, haciendo más difícil que fueran académicos o estudiantes de países subdesarrollados a enseñar o recibir instrucción en su territorio. Estas restricciones se incrementaron aún más en el caso de los residentes de países musulmanes como Bangladesh, Jordania e Indonesia, lo que provocó que su número se redujera considerablemente.¹⁴

Respecto a la oposición en organizaciones internacionales, debe mencionarse que después de la Guerra Fría Estados Unidos se ha replegado del mundo, ya que desde la administración de Clinton se han dañado las relaciones de su país con muchas instituciones multilaterales, varias de las cuales el mismo país había construido después de la Segunda Guerra Mundial.¹⁵ Todo esto ha creado la percepción de que Estados Unidos actúa unilateralmente y este tipo de accionar se traslada en anti americanismo, aspecto que provoca que se vote contra sus iniciativas en organismos multilaterales, como la ONU o la OTAN.¹⁶ Otra muestra significativa de este comportamiento es que la Casa Blanca ha rechazado intervenir en importantes crisis ocurridas en países subdesarrollados, como el genocidio en Ruanda de 1994 ó la crisis financiera asiática de los noventa.

Empíricamente la decadencia del poder suave de Estados Unidos se confirma mediante encuestas como el Proyecto de Actitudes Globales de Pew. En dicho proyecto la percepción favorable hacia Estados Unidos ha disminuido considerablemente en distintos países. Por ejemplo, en Gran Bretaña se tenía una actitud favorable hacia los Estados Unidos de 83% en 2000, la cual cayó a 53% en 2008. En Francia la opinión positiva de

¹⁴ *Ibid.*, p. 71

¹⁵ *Ibid.*, p. 33.

¹⁶ Monti Narayan Datta, "The Decline of America's Soft Power...", *op. cit.*, p. 267.

Estados Unidos pasó de 62% de los encuestados en 2000 a 42% en 2008. En Alemania la decadencia fue mayor, ya que pasó de 78% a 31%. Finalmente en Turquía, donde Estados Unidos tenía una aprobación de 52% en 2000, paso a tener sólo 12% en 2008. No obstante, debe aclararse que este rechazo era de la opinión pública, pues es a la población en general a quien se encuesta en este tipo de ejercicios. De tal suerte que, en ocasiones, países en los cuales se redujo la aprobación hacia Estados Unidos lo apoyaron en la Guerra de Irak; por ejemplo, Gran Bretaña. Esto se debe a que la política internacional es de una gran complejidad porque, como señala Robert Putnam, se trata de un juego de dos niveles. Es decir, los líderes de un Estado deben tomar decisiones e interactuar con otros actores en los ámbitos internacional e interno.¹⁷ En este sentido, los líderes británicos probablemente hayan considerado que los beneficios que le brindaba la relación con Estados Unidos como seguridad y acceso a un gran mercado, eran más importantes que el tomar una postura nacionalista que les diera mayor apoyo popular.

La consecuencia de la disminución en la percepción favorable hacia Estados Unidos es que ahora la aceptación de las ideas, valores y modelos de Estados Unidos se reduce. Por tanto, si alguna vez grandes cantidades de personas de distintos países soñaban con imitar a Estados Unidos ahora ese sueño ha comenzado a desvanecerse.

Para concluir debe mencionarse que la percepción es importante hasta para algunos realistas como Morgenthau, quien ha reconocido la importancia de la percepción de un país por otros. Específicamente este autor afirmó que un gobierno debe obtener el

¹⁷ Robert D. Putnam, "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games", *International Organization*, vol. 42, núm. 3, verano de 1988, pp. 432-439. En el ámbito internacional hay una interacción entre los estadistas, diplomáticos y oficiales encargados de la política exterior de los Estados, así como dirigentes de organismos internacionales y otros actores transnacionales (empresas, ONG). En el ámbito interno los líderes de un país deben tomar en cuenta factores como los arreglos institucionales y los procesos electorales, además de considerar la posición de actores como partidos políticos, clases sociales, grupos de interés, legisladores y la opinión pública.

apoyo de otros tanto en su política interna como en su política exterior, ya que el poder de una nación no sólo depende de sus habilidades diplomáticas ni de la fuerza de su ejército, sino también del atractivo de su filosofía política para otras naciones, de sus instituciones políticas y de sus políticas públicas.¹⁸

Otros errores cometidos por Estados Unidos que han limitado su poder suave

De acuerdo con Nye, Estados Unidos, la máxima potencia del sistema internacional, ha cometido varios errores en su política de poder suave.¹⁹ Por ejemplo, actualmente gasta lo mismo en diplomacia pública que Francia y Reino Unido, esto se debe a que desde el fin de la Guerra Fría la Casa Blanca empezó a ahorrar dinero en lugar de invertirlo en poder suave. Asimismo, entre 1989 y 1999 el presupuesto de la Agencia de Información de Estados Unidos decreció 10%. En el caso de las transferencias de ayuda podemos ver que los recursos para Indonesia, el país musulmán más poblado, se han recortado a la mitad. Al igual que las transferencias, el número de intercambios académicos y culturales también cayó pasando de 45 mil en 1995 a 29 mil en 2001.

La búsqueda por imponer la democracia en países musulmanes es otro de los errores en los que ha incurrido Estados Unidos en últimos años. Como alternativa a este problema se debe demostrar que la democracia no es incongruente con la cultura musulmana, tal como se ha hecho en países como Japón o Corea del Sur que tienen culturas muy distintas a la estadounidense.²⁰ Asimismo, para lograr este objetivo Estados

¹⁸ Hans J. Morgenthau, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace* (5 ed.), Nueva York, Knopf, 1978, p. 154.

¹⁹ Si desea consultar más ejemplos de los que se muestran en este párrafo consulte: Joseph S. Nye Jr., "The Decline of America's Soft power: Why Washington Should Worry", *Foreign Affairs*, vol. 83, núm. 3, mayo-junio 2004, p. 17.

²⁰ *Ibid.*, p. 18.

Unidos debe ser paciente, además de trabajar conjuntamente con organismos intergubernamentales y con la sociedad civil.

Un error más que ha cometido Estados Unidos es su reducido gasto en diplomacia pública, principalmente en Estados que tienen una imagen negativa del gobierno estadounidense. Uno de estos casos es la región del Medio Oriente. En 2003, un grupo de expertos formado por estadounidenses y profesionistas de la zona descubrieron que el gasto en diplomacia pública en países musulmanes realizado por Estados Unidos era inadecuado, ya que sólo se destinaban 150 millones de dólares para este tipo de actividades.²¹ Debido a ello es recomendable construir bibliotecas y centros de información en los cuales se ofrezcan libros occidentales traducidos al árabe. Aunado a esto se debería aumentar el número de becas y capacitar a más personas para que aprendan el idioma árabe.

Otra limitante importante que ha afectado el poder suave de Estados Unidos es la disminución de recursos en diversas dependencias y entidades promotoras del poder suave. Por ejemplo, la USAID²² tenía durante la Guerra de Vietnam 15 mil efectivos de servicio exterior, en los noventa tres mil y ahora dos mil, número totalmente inadecuado para sus necesidades; asimismo, en la actualidad la mayor parte de los diplomáticos americanos se concentran en las capitales europeas, lo que continúa siendo vestigio de la Guerra Fría.²³

²¹ *Ibid.*, p. 19.

²² Agencia Internacional de Asistencia para el desarrollo, por sus siglas en inglés.

²³ Henrietta Holsman Fore, "Aligning 'Soft' with 'Hard' Power", *Parameters*, verano de 2008, pp. 22-24.

Las políticas de George W. Bush: el detonante de la disminución del poder suave de Estados Unidos

En primer lugar es necesario indicar que a pesar de que la cultura popular de Estados Unidos es admirada por los jóvenes, su política exterior está causando que las nuevas generaciones cuestionen el poder estadounidense, esto se debe a que las políticas de Estados Unidos no son atractivas.²⁴ Entre los cuestionamientos que provocan las políticas estadounidenses destacan que se comienza a ver a este país como insensible a la opinión externa e interesado únicamente en sus problemas.²⁵

Cuando las políticas de Estados Unidos pierden legitimidad, la desconfianza crece y el margen de maniobra de Estados Unidos se reduce.²⁶ Por consiguiente, Estados Unidos no puede luchar contra amenazas como el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva, sin la cooperación de otros países. No obstante, la cooperación depende del atractivo de Estados Unidos. De ahí que el poder suave sea tan importante, ya que puede ayudar a Washington no sólo a incrementar su popularidad, sino a lograr sus intereses vitales.

Según Barry Munslow y Tim O'Dempsey solamente la guerra de Irak originó muchas consecuencias.²⁷ El fracaso de Irak aceleró el ascenso de países como China a nivel mundial, e Irán a nivel regional. Esto se debe a que el humanitarismo que pretendía ilustrar los valores occidentales fue descuidado por el gobierno de Bush debido a su lucha contra el terror, pues esta guerra provocó daños a muchos de los más pobres de ese país.

²⁴ Joseph S. Nye Jr., "Soft Power and American Foreign Policy", *op. cit.*, p. 256.

²⁵ *Ibid.*, 258.

²⁶ Esto se produjo principalmente durante el gobierno de George W. Bush, a causa de su énfasis en el unilateralismo y su concentración excesiva en el poder duro.

²⁷ Barry Munslow y Tim O'Dempsey, "Loosing Soft Power in Hard Places: Humanitarianism after the US Invasion of Iraq", *Progress in Development Studies*, vol. 9, núm. 1, 2009, pp. 4-12.

La Guerra de Irak también propició que Estados Unidos abandonara otras emergencias humanitarias mundiales como Darfur o Zimbabue. Al concentrarse exclusivamente en la guerra contra el terrorismo, Estados Unidos descuidó prioridades del mundo como la desigualdad y la pobreza. El anti americanismo a raíz de la guerra de Irak ha aumentado globalmente. En suma, los medios usados por Bush dañaban los fines. Es decir, no se pueden crear valores de poder suave como libertad y democracia por medio del poder duro. La legitimidad se logra garantizando el orden internacional, promoviendo la sociedad propia como ideal, presentándose como un bastión de la paz y la libertad, y participando internacionalmente por medio de la ONU y otros organismos internacionales.

Las herramientas de poder suave de Estados Unidos

A pesar de todos los problemas que han afectado el poder suave de Estados Unidos, Douglas Gavel señala que el país cuenta con una amplia variedad de instrumentos que pueden revertir la situación; entre ellos destacan los siguientes:²⁸

1. Cultura: competición atlética, materiales intelectuales (arte, películas, música), viajes.
2. Diplomacia: imagen internacional, migración, política migratoria, seguridad regional.
3. Ideas: intercambios académicos, tecnología.
4. Mercados: ayuda para el desarrollo, remesas, política comercial.
5. Valores: democracia, libertad de expresión, libertad de prensa, justicia, Estado de derecho.

Walter Russell, de manera similar, menciona que algunas de las herramientas de poder suave de Estados Unidos son: la promoción de la democracia política y los derechos humanos; por tanto cuando Estados Unidos es visto como un país que apoya

²⁸ Para más información consulte: Douglas Gavel, *Changing Course: Using American Soft Power to Affect U.S.-Cuban Relations*, Tesis para el grado de maestro en gobierno, Universidad de Harvard, Boston Ma., noviembre de 2010, p. 42.

esos valores, su poder suave crece. Una segunda fuente de poder suave son las acciones de las compañías estadounidenses, organizaciones sin fines de lucro y universidades. En tercer lugar están elementos de la cultura popular como Elvis Presley, Walt Disney y Marilyn Monroe. Finalmente, la ayuda para el desarrollo, en la cual Estados Unidos destaca como uno de los principales donadores, es otro de los instrumentos que apoyan el poder suave de este país.²⁹ Un elemento más de la cultura popular de Estados Unidos es Hollywood, que ha contribuido a expandir los valores y la forma de vida estadounidense, al proyectar entre otras cosas: fe en el orden democrático, una sociedad sin clases, un individualismo heroico y las oportunidades de oro ofrecidas por las empresas capitalistas; además, algunas películas infantiles se han convertido en parte clave del proceso de socialización desde la infancia para gente de todo el mundo y otros filmes han reforzado y contribuido al apoyo de las luchas que ha enfrentado Estados Unidos en la historia, como Rambo.³⁰

Otra de las herramientas importantes es la transferencia de recursos. Un ejemplo de organismos estadounidenses mediante el cual se transfieren recursos es el *National Endowment for Democracy*, creado por Reagan en 1983 con el objetivo de construir infraestructura de democracia alrededor del mundo. A partir de esa fecha, tanto el NED, como otras organizaciones ya sea gubernamentales o no gubernamentales han intervenido exitosamente en la promoción de la democracia. En países como Nicaragua, Filipinas, Ucrania y Haití han contribuido a derrotar gobiernos autoritarios o poco amigables y los han remplazado por aliados proclives a los valores de Estados Unidos. Asimismo debe

²⁹ Walter Russell Mead, "America's Sticky Power", *Foreign Policy*, núm. 141, marzo-abril 2004, p. 51.

³⁰ Richard De Zoysa y Otto Newman, "Globalization, Soft Power and the Challenge of Hollywood", *Contemporary Politics*, vol. 8, núm. 3, septiembre de 2002, pp. 187-199.

mencionarse que los recursos destinados a promover la democracia han ido aumentando gradualmente. Por ejemplo, en 1980 Estados Unidos gastaba aproximadamente 20 millones de dólares en ayuda extranjera relacionada con la promoción de la democracia, en 2001 esta cifra había subido a 571 millones, en 2006 Washington gastó 2 mil millones en ayuda para la democracia. Sin embargo el año de 2006 mostró un retroceso importante con respecto a 2003 ya que en ese año se destinaron 3.5 billones en este rubro.³¹

A diferencia de China, Estados Unidos cuenta con diversas marcas internacionales que respaldan su poder suave. Entre ellas destacan: Hollywood, la universidad de Harvard, las aplicaciones de Microsoft, la cobertura de CNN, la transmisora Voz de América, los pantalones Levi's, Coca Cola y McDonalds.³²

Políticas que se están aplicando para resarcir los daños en zonas estratégicas para Estados Unidos

Una de las principales lecciones de las guerras de Irak y Afganistán es que el éxito militar no es suficiente para ganar. Esto se debe a que después de una victoria en un enfrentamiento, para acelerar una buena reconstrucción y promover el desarrollo es fundamental la participación del gobierno receptor.

Partiendo de esta consideración los equipos de reconstrucción provincial son un esfuerzo conjunto, en zonas de desastre, entre el gobierno receptor y Washington. Estos equipos han tenido participación en lugares como Irak, Afganistán y Pakistán.³³ De manera particular, en territorio iraquí se otorgaron 33.5 millones de dólares en microcréditos, se creó el programa de estabilización comunitaria que ha capacitado y

³¹ Jonah Ginden y Kristen Weld, "Benevolence or Intervention? Spotlighting U.S. Soft Power", *NACLA Report on the Americas*, North American Congress on Latin America, enero-febrero 2007, pp. 19-20.

³² Henry H. Sun, "International Political Marketing...", *op. cit.*, p. 167.

³³ Henrietta Holsman Fore, "Aligning 'Soft' with 'Hard' Power", *op. cit.*, p. 17.

creado miles de empleos para los iraquíes y se destinaron 81 millones para proyectos de infraestructura y reconstrucción.³⁴ En Afganistán, la USAID completó, entre 2003 y 2006, 400 proyectos de infraestructura que emplearon a un gran número de afganos; y en Pakistán esta agencia ha trabajado de cerca con el ejército para cubrir necesidades no previstas, como el terremoto del 5 de octubre de 2005 cuya intensidad fue de 7.6 grados y que azotó el noreste de Pakistán, matando a 73 mil personas y dejando sin hogar a 2.8 millones. En las 48 horas posteriores arribaron los primeros 20 helicópteros al campo militar de Islamabad a sólo 65 millas del epicentro del terremoto. La USAID envió un equipo de asistencia de desastres a la zona con el objeto de evaluar los daños y determinar lo que era requerido para salvar vidas y reducir el sufrimiento. Esto fue el inicio del puente humanitario realizado por helicópteros más grande del mundo. Se estima que los esfuerzos combinados de USAID y el ejército evitaron 200 mil posibles muertes causadas por hambre y enfermedad.³⁵ Para reconstruir el área en los cuatro años posteriores Estados Unidos destinó 200 millones. Después de la tragedia la USAID ha ayudado a crear pequeñas y medianas empresas en la zona.

Es destacable que la USAID no sólo se involucra en actividades de Estados fallidos como Sudán, sino que también trata de evitar conflictos potenciales, al brindar ayuda a países como Angola, República Centro Africana, Chad y Costa de Marfil. Este organismo, también ha implementado operaciones de contra terrorismo en conjunto con agencias de Colombia y Filipinas. Asimismo, debe destacarse que el papel de la USAID es fundamental, puesto que si sus acciones son bien implementadas, puede contribuir considerablemente a que el poder suave de Estados Unidos aumente.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*, pp. 17-20.

Aliados de Estados Unidos

Como se mostró en el capítulo anterior, China generalmente se relaciona con países subdesarrollados; en el caso de Estados Unidos ocurre algo distinto ya que tiende a diversificar sus relaciones. Pasando a los resultados de Estados Unidos en la encuesta del Proyecto de actitudes globales de Pew³⁶, para el año 2010, los diez Estados que veían más positivamente al país americano eran: Kenia, Nigeria, Corea del Sur, Polonia, Francia, India, Japón, Gran Bretaña, Alemania y Brasil. Como puede observarse, Estados Unidos mantiene relaciones con países desarrollados enclavados en Europa y Asia, no obstante, también se encuentran vínculos importantes con algunos países subdesarrollados como India, Nigeria, Kenia y Brasil.

En 2009 ocurre algo similar; es decir, entre los diez países que mejores actitudes tienen hacia Estados Unidos hay una mezcla entre países desarrollados y países subdesarrollados, pues se encuentran: Kenia, Nigeria, Corea del Sur, India, Francia, Israel, Gran Bretaña, México, Canadá y Polonia. Como puede verse, esta ocasión hay países de cuatro continentes, solamente no existen representantes de Oceanía. Además, se nota una gran diversidad en cuanto a desarrollo, lo que es indicador del amplio alcance que tiene el poder suave de Estados Unidos.

En 2008, de acuerdo con Pew, nuevamente se observan a países de cuatro continentes distintos entre los diez que tienen mejores opiniones sobre Estados Unidos. Esta vez se encuentran: Corea del Sur, Polonia, India, Tanzania, Nigeria, Sudáfrica, Gran Bretaña, Líbano, Japón y México.

³⁶ Cabe destacar que la encuesta de Pew también se levanta en el país del que se está preguntando la opinión; en este caso Estados Unidos. Sin embargo como se desea mostrar quiénes son sus aliados, en esta tesis se excluye la opinión de los estadounidenses sobre su país. También debe aclararse que se mencionan a los países de mayor a menor preferencia. Es decir, el primero en aparecer es quien tiene mejores actitudes hacia Estados Unidos.

En 2005 según Pew ocurre algo muy similar: de los dieciséis encuestados, entre los primeros cinco se encuentran países de distintas características; entre ellos: India, Polonia, Canadá, Gran Bretaña y Rusia. Por último, para comprobar la tendencia, en 2003 los cinco países que mejores actitudes tuvieron hacia Estados Unidos también provienen de distintas regiones geográficas y poseen características de desarrollo diversas, ellos son: Israel, Gran Bretaña, Canadá, Kuwait y Nigeria.

El origen de la pérdida de poder suave estadounidense

Encontrar a los responsables de la pérdida de poder suave de Estados Unidos no es sencillo, ya que podría pensarse en distintas respuestas, como la población en su conjunto, debido a su pasividad; las empresas, a causa de sus escándalos; o el gobierno en general. Sin embargo, algunos académicos se han dado a la tarea de resolver de manera precisa esta interrogante. Por ejemplo, Giacomo Chiozza asegura que las percepciones hacia Estados Unidos, en 2004, fueron afectadas directamente por el desempeño del presidente, lo cual provocó que ese país dejara de ser visto como un poder hegemónico benévolo.³⁷

De acuerdo con el euro- barómetro de 2003, a raíz de la guerra de Irak comandada por George W. Bush, Estados Unidos se convirtió en el segundo país más peligroso del orbe. Tomando como base los tres componentes de poder suave que considera Nye: cultura, valores y políticas, este último elemento es el que explica la modificación en la percepción de Estados Unidos.³⁸ Ejemplos de esas políticas son la doctrina del ataque preventivo, el unilateralismo y el lado oscuro de la guerra contra el terrorismo, ejemplificado por la tortura en las prisiones de Guantánamo y Abu Ghraib. Estas acciones

³⁷ Giacomo Chiozza, "Soft Power and the Image of America Abroad", ensayo presentado en la reunión anual de la Asociación de Ciencia Política de Estados Unidos, Filadelfia, 31 de agosto al 3 de septiembre de 2006, p. 1.

³⁸ *Ibid.*, p. 8.

son denunciadas como ilegítimas y peligrosas. Además, han propiciado que las capacidades de Estados Unidos se hayan menguado considerablemente tanto en poder suave como en poder duro, en los últimos años. Debido a lo anterior, Yale Ferguson considera que lo único que se puede decir de las políticas unilaterales que se implementaron durante la administración de George W. Bush es que han revivido el interés en conceptos como superpotencia, hegemonía,³⁹ imperio⁴⁰ e imperialismo.⁴¹

Sin embargo, el poder suave de Estados Unidos trasciende sus políticas inmediatas. De ahí que el atractivo de la cultura popular, el respeto de la tradición americana de libertad e igualdad y el sentido de oportunidad encarnado en el sueño americano aún están vigentes.⁴² Es decir, el gobierno no es el único transmisor de poder suave, debido a ello, a pesar de que sus acciones sí dañen este tipo de poder, existen otros medios para transmitirlo que no provienen del gobierno. Por tal motivo, es significativo resaltar que Bush no es Estados Unidos. Esto explica que es posible encontrar personas que puedan tener una buena impresión del país pero una mala impresión del presidente. La lección más importante de esto es que no debe generalizarse la oposición hacia Estados Unidos, sino más bien especificar a qué elemento de Estados Unidos se oponen las personas que participan en encuestas como el Proyecto de actitudes globales de Pew, el cual demuestra que la oposición que ha encarnado Estados Unidos se origina

³⁹ Herfried Münkler define a la hegemonía como la supremacía de actores políticos, formalmente iguales. Por su parte, este autor menciona que el imperialismo es la voluntad para crear un imperio. Para más información consulte: Herfried Münkler, *Empires* (trad. Patrick Camiller), Cambridge, Polity Press, 2007, pp. 4-8.

⁴⁰ Michael W. Doyle mencionó que un imperio es una relación formal o informal en la cual un Estado controla efectivamente la soberanía de otra entidad política. Asimismo sostiene que una relación imperial puede conseguirse por medio de la fuerza, la colaboración política, o la dependencia cultural, social o económica. Michael W. Doyle, citado en: Yale H. Ferguson, "Approaches to Defining 'Empire' and Characterizing United States Influence in the Contemporary World", *International Studies Perspectives*, vol. 9, núm. 3, agosto de 2008, p. 274.

⁴¹ Yale H. Ferguson, "Approaches to Defining 'Empire'...", *op. cit.*, p. 272.

⁴² Giacomo Chiozza, "Soft Power and the Image of America Abroad", *op. cit.*, p. 8.

principalmente por acciones del gobierno. Entonces puede afirmarse que el empleo del vocablo “anti-americanismo” se ha originado a causa de la política exterior y militar de Estados Unidos, pero no por su forma de vida, pues Estados Unidos continúa teniendo gran peso en la comida, la moda y las innovaciones del mundo.⁴³ Aquí ocurre un suceso peculiar, debido a que personas de distintos países pueden afirmar que son antiamericanas, por las malas políticas de Estados Unidos, sin embargo, pueden seguir consumiendo productos de ese país. Esto se explica porque el predominio de Estados Unidos se ha logrado mediante su cultura y conocimiento; de tal suerte que estas sociedades son más receptivas a los valores y bienes estadounidenses.⁴⁴

Para comprobar que la desaprobación de Estados Unidos provocada por la invasión unilateral en contra de Irak no se trasladó a las preferencias que se tienen por la cultura popular estadounidense, basta observar el comportamiento de dos productos emblemáticos de Estados Unidos tanto antes como después del enfrentamiento; estos productos son una cadena de comida rápida y la industria fílmica. En el primer caso, en Europa, la cadena de comida McDonalds incrementó sus ventas entre 2002 y 2004 de forma gradual, debido a que en 2002 logró 5.136 billones de dólares, en 2003 5.875 billones y en 2004 6.737 billones; la industria cinematográfica, por su parte, experimentó algo similar ya que en 2001 tuvo ingresos de 6.78 billones los cuales ascendieron a 7.9 billones, en 2004.⁴⁵ Esto confirma que ambos productos están tan integrados a las sociedades donde se consumen que están protegidos de cualquier boicot, lo que contribuye a la hegemonía americana en el poder suave.

⁴³ Alexandre Bohas, “The Paradox of Anti-Americanism: Reflection of the Shallow Concept of Soft Power”, *Global Society*, vol. 20, núm. 4, octubre de 2006, p. 395.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 397.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 399.

En otras palabras, los bienes y significados de un país se pueden convertir en una herramienta muy poderosa cuando echan raíces en la vida de países extranjeros. Los símbolos americanos están completamente integrados a la vida diaria de los países extranjeros; es decir, ya no son productos exóticos que rara vez se usan.⁴⁶ Estos símbolos transnacionales están en la conciencia de los individuos. Son un elemento de la moda. Algunas marcas constituyen etiquetas por medio de las cuales los individuos expresan su existencia social y su pertenencia a algún grupo. Aunado a esto es relevante destacar el hecho de que actores no estatales propaguen el poder suave de Estados Unidos, ya que esto es más benéfico. Esta es otra de las ventajas respecto a China.

En términos teóricos Estados Unidos, de acuerdo con Susan Strange, tiene el poder estructural, el poder de moldear y determinar las estructuras de la economía política mundial, el poder de decidir cómo deben de hacerse las cosas, el poder para moldear los esquemas mediante los cuales los Estados se relacionan entre sí.⁴⁷ Esto también corresponde a la tercera cara del poder de Lukes, en la cual se considera, como parte del poder, la capacidad de moldear las percepciones y los intereses de la gente.⁴⁸ Entonces podría decirse que el actual poder hegemónico determina las preferencias de la gente extranjera, lo cual reduce su capacidad para criticarlo y para imaginar un orden internacional alternativo.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 407.

⁴⁷ Susan Strange, *States and Markets: An Introduction to International Political Economy*, Londres, Pinter, 1994, pp. 24-25.

⁴⁸ Steven M. Lukes, *Power: A Radical View*, Londres, Macmillan, 1974, p. 24.

Consideraciones

finales

Consideraciones finales

El propósito de esta sección es triple: en primer lugar se pretende subrayar los hallazgos de la tesis, en segundo lugar se busca mostrar una perspectiva de la relación entre Estados Unidos y China, por último se intentan brindar algunas recomendaciones que pueden ser útiles para la política de seguridad de ambos países.

A lo largo de la tesis se comprobó que China es más segura en el periodo de la pos - Guerra Fría de lo que era durante la Guerra Fría. Esto se debe a que políticas como el ascenso pacífico le han permitido avanzar en los ámbitos de poder suave y poder duro, asimismo estos avances, en términos relativos, han sido mayores a los desarrollos estadounidenses. No obstante, Estados Unidos continúa teniendo mayor seguridad que China, además de que sus capacidades militares, económicas y políticas también son más abundantes que las del país asiático. Pero la seguridad de Estados Unidos, a diferencia de la de China, no proviene de políticas recientes, sino que tiene sus bases en las alianzas que mantiene desde la Guerra Fría, la superioridad de recursos que logró tras la caída de la URSS y los beneficios que desde hace muchos años obtiene de un recurso de poder suave, su cultura popular.

Un segundo hallazgo es la interrelación de los tres elementos de poder analizados. Es decir, cada uno de estos recursos puede potenciar o dañar a otros. Por ejemplo, el hecho de que Estados Unidos les brinde seguridad a distintos países, entre ellos Arabia Saudita, le ha proporcionado mayor margen de maniobra o poder político para negociar préstamos con este país, los cuales a su vez son usados para financiar su déficit fiscal (y sin embargo, puede afirmarse que Washington incurre en altos costos en el plano del poder suave, por mantener su alianza con el Reino de Arabia Saudita). Algo similar ha ocurrido a raíz de la política de seguridad desarrollada en 2002 por George W. Bush, pues

ésta provocó una pérdida importante de poder suave, ya que Estados Unidos comenzó a verse como un país autoritario y poco responsable en el ámbito internacional.

En tercer lugar, se pudo comprobar que las principales amenazas que afectan a China y a Estados Unidos son de naturaleza distinta. En el caso estadounidense son (según Washington) amenazas internacionales: como el terrorismo, los *rogue states* y la proliferación de armas nucleares. Mientras que China enfrenta principalmente desafíos internos, como la falta de apertura del régimen, la corrupción estatal y privada, la desigualdad económica y las malas condiciones laborales y ambientales. Cabe destacar que la relación con Taiwán también es considerada por el liderazgo chino como un asunto interno.

Un cuarto descubrimiento es que, respecto a la hegemonía, se confirmó que Estados Unidos continúa siendo el máximo líder del sistema internacional. Sin embargo China, como potencia en ascenso que es, también ha tenido avances, pero en un futuro cercano sus intenciones no consisten en desafiar a Estados Unidos a nivel global, sino en resolver sus problemas estructurales internos y consolidarse como hegemón regional.

Por último, la tesis demostró que para conseguir una hegemonía que le brinde seguridad a las potencias que la detenten es necesario combinar el poder suave y el poder duro. La relevancia de esta combinación se debe a que, como menciona Nye, en el caso de Estados Unidos, para enfrentar retos como la paz, la economía global y el medio ambiente, en un mundo interrelacionado es importante que se considere que ejercer las fortalezas militares y económicas de ese país no será suficiente para conseguir la paz y la prosperidad. Por lo tanto, el presidente debe lograr que las ideas de democracia y libre comercio sean atractivas y proyecten al país como un ejemplo para otras naciones. Es decir, el reto más significativo que enfrenta la actual administración es presentar una

agenda que vea más allá de los problemas militares y políticos de la actualidad.¹ Los grandes líderes saben combinar el poder suave con el poder duro, logrando un poder inteligente. El poder para Nye es la habilidad para conseguir que otros hagan lo que tú quieres. Y para ello se requieren varias herramientas. En el caso de las naciones entre éstas destacan: la cultura, los valores y las políticas legítimas.²

Relaciones entre China y Estados Unidos

La prudencia y el realismo indicarían que Estados Unidos se prepara para un agresor que es China; por su parte, el idealismo sugeriría que Estados Unidos debería trabajar con China con el objeto de motivar el crecimiento pacífico de China tanto militar, económico y político.³ En muchos sentidos Estados Unidos está haciendo ambas cosas. Estados Unidos tiene grandes inversiones en China, estas inversiones provocan que los dos países sean interdependientes, pero por el otro lado, Washington sostiene disputas con Beijing sobre asuntos como el comercio, el valor del Yuan y otros temas económicos.⁴ La política del presidente Bush consistió en tratar de integrar a China política y económicamente mientras continuaba protegiendo los intereses estadounidenses: como la hegemonía económica y militar.⁵

China por su parte, desea continuar aumentando sus capacidades militares para reducir la brecha respecto a Estados Unidos, mientras que también tiene entre sus objetivos continuar haciendo negocios con ese país. Es decir, China es dependiente del

¹ Diane Coutu, "Different Voice: Smart Power. A Conversation with Leadership Expert Joseph S. Nye, Jr.", *op. cit.*, p. 55.

² *Ibid.*, p. 56.

³ Kevin J. Cooney, "Chinese-American hegemonic competition in East Asia: a new cold war or into the arms of America?", en Kevin J. Cooney y Yoichiro Sato, *The rise of China and international security: America and Asia respond*, Nueva York, Routledge, 2009, pp. 39-40.

⁴ *Ibid.*, p. 41.

⁵ *Ibid.*

mercado estadounidense, de ahí que sanciones económicas podrían afectarlo considerablemente.

Beijing continuará presentando desafíos y oportunidades para Estados Unidos. La magnitud de estos desafíos dependerá de cómo la política exterior de China evoluciona en el tiempo. Muchas de las variables de la política exterior de Beijing serán exógenas a la política exterior de Washington, pero ningún país puede tener mayor impacto sobre los intereses de China que Estados Unidos.⁶

Cooperación entre Estados Unidos y China

Una ascendente China ha provocado fuertes reacciones alrededor del mundo. Como la única potencia de la actualidad, Estados Unidos está especialmente preocupado por el ascenso de China. Aunque el razonamiento inicial de la cooperación estratégica entre China y Estados Unidos casi desaparece con la desintegración de la Unión Soviética, Estados Unidos y China han encontrado nuevas y más amplias fuentes de cooperación estratégica. Esto es particularmente claro desde los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. La relación bilateral más importante para China es su relación con Estados Unidos. Una relación sana con Estados Unidos es crítica para crear un ambiente internacional favorable para la reforma y la apertura, para defender la seguridad nacional de China, y para lograr la modernización China con la asistencia de capital americano, tecnología y experiencia de administración.⁷

⁶ Eric Heginbotham, "Evaluating China's Strategy Toward the Developing World", en Joshua Eisenman, Eric Heginbotham y Derek Mitchell (eds.), *China and the developing world: Beijing's strategy for the twenty-first century*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2007, p. 209.

⁷ Quansheng Zhao y Guoli Liu, "China rising: theoretical understanding and global response", en Quansheng Zhao y Guoli Liu (eds.), *Managing the China challenge: global perspectives*, Nueva York, Routledge, 2009, p. 7.

Las relaciones sino-americanas han entrado en un nuevo periodo de estabilidad, como resultado de un número de factores. En primer lugar, la estrategia americana anti – terrorismo ha ampliado las bases de la cooperación sino – americana, ya que ninguna fuerza con gran influencia política en China se ha opuesto a la cooperación antiterrorista con Estados Unidos. Esto le ha proporcionado incentivos a Washington para cooperar con Beijing en distintos temas de política global. En segundo lugar, China y Estados Unidos están preocupados seriamente por la proliferación de armas de destrucción masiva y han cooperado constructivamente en las pláticas sobre el programa nuclear de Corea del Norte. En tercer lugar, Beijing y Washington han resaltado la sensibilidad del asunto de Taiwán. La administración de Bush ha re-enfatizado la política de una sola China. Beijing ha demostrado una gran determinación contra la independencia de Taiwán, por un lado y más flexibilidad para explorar medios pacíficos con los cuales pueda resolver el asunto de Taiwán, por otro lado. Estados Unidos y China han desarrollado gradualmente un mecanismo de cooperación hacia estos dos puntos en forma explícita (Corea del Norte) e implícita (Taiwán). Cuarto, el rápido desarrollo de las relaciones comerciales entre China y Estados Unidos ha creado una fuerte base económica para las relaciones bilaterales.⁸

Al ver la relación China-Estados Unidos surge la siguiente cuestión: ¿Durará la nueva estabilidad en las relaciones sino-americanas? De acuerdo con David Shambaugh ni Estados Unidos ni China buscan un deterioro en las relaciones; sin embargo, ambos países han mostrado algunas preocupaciones. Estados Unidos está inmerso en guerras en Irak y Afganistán, así como en mejorar la economía interna. China enfrenta el difícil reto de una profunda reforma y continúa adaptándose a los lineamientos de la OMC. No obstante, Shambaugh concluye que “si la nueva estabilidad en la relación sino-americana

⁸ *Ibid.*, pp. 7-8.

es manejada sabiamente, puede durar muchos años.⁹ Pero la visión optimista de Shambaugh es rechazada por John Mearsheimer, quien cree que Estados Unidos no tolerará el ascenso de China como el poder dominante en Asia.¹⁰

A pesar del énfasis en el desarrollo pacífico de China, Estados Unidos y muchos otros países continúan teniendo suspicacias acerca de las intenciones estratégicas de China, debido en buena medida a su falta de transparencia; no están, pues, muy seguros de qué tan responsable será China al ejercer su creciente poder. Si la interdependencia sino – estadounidense era una aspiración idealista en los setenta, se ha convertido en una realidad en la actualidad. China y Estados Unidos han desarrollado lazos económicos muy cercanos, y sus vínculos estratégicos y políticos están comenzando a reforzarse. Sin embargo, aún persisten algunas diferencias serias y malas interpretaciones. Por lo tanto, el futuro de la relación entre estos dos países puede experimentar altibajos.¹¹

Según Avery Goldstein, la gran estrategia de China vincula medios políticos, económicos y militares, en un esfuerzo para lograr sus dos grandes metas: seguridad y estatus de gran potencia. Políticamente, China busca una integración bilateral y multilateral para acallar las percepciones de amenaza y resaltar los beneficios de la cooperación. Económicamente, China pretende establecer relaciones con diversos socios comerciales y fuentes de inversión extranjera. Militarmente, China tiene la intención de crear un espacio de seguridad, por medio de la modernización de sus fuerzas armadas.¹²

⁹ David Shambaugh, "Sino-American Relations since September 11: Can the New Stability Last?", *Current History*, vol. 101, núm. 656, septiembre de 2002, pp. 43-49.

¹⁰ John J. Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, W.W. Norton, 2001, pp. 41-42.

¹¹ Quansheng Zhao y Guoli Liu, "China rising: theoretical understanding and global response", *op. cit.*, p. 8.

¹² Avery Goldstein, *Rising to the Challenge: China's Grand Strategy and International Security*, Stanford, Stanford University Press, 2005.

Recomendaciones para que Estados Unidos y China aumenten su atractivo

En el caso de Estados Unidos la primera política importante sería aumentar los esfuerzos para transferir tecnología estadounidense en Medio Oriente, puesto que la tecnología de ese país es admirada en aquella región, así como la ciencia la educación y el desarrollo. De hecho, en junio de 2010, el presidente Obama en una conferencia celebrada en la Universidad de El Cairo enfatizó el reforzamiento de la colaboración científico – educativa, ya que esto podría ser la base del progreso social, económico y político de Egipto.¹³ Lo relevante de esta situación es que parte de la influencia global de Estados Unidos se basa en su liderazgo científico y tecnológico. Usando estos recursos, Estados Unidos podría integrar el poder suave de la ciencia estadounidense a su diplomacia. Cabe destacar que para conseguir este objetivo el gobierno de Estados Unidos puede apoyarse de actores no estatales como sus empresas.¹⁴ Aunado a esto, la diplomacia corporativa que es la idea de que los líderes de distintas corporaciones actúen como embajadores en sus viajes de negocios en el extranjero puede ser uno de los tipos más importantes de diplomacia ciudadana.¹⁵

En segundo lugar, el énfasis en el marketing político también debe aumentar. Para que esto ocurra, Estados Unidos debe modificar la imagen de que sus políticas son indiferentes a la destrucción de la vida de los musulmanes. Para ello, algunas medidas interesantes podrían ser: resaltar sus intervenciones en Bosnia y Kosovo, que salvaron la

¹³ Ahmed Zewail, “The Soft Power of Science”, *The American Interest*, vol. 5, núm. 6, julio-agosto 2010, p. 117.

¹⁴ Según Nye, la mayor parte del poder suave crece a causa de fuerzas sociales externas al gobierno. Véase: Joseph S. Nye Jr., “The Information Revolution and American Soft Power”, *op. cit.*, p. 70.

¹⁵ Brent Eastwood, “A Note on the New Face of Citizen Diplomacy: Education City and American Universities in the Middle East”, *American Foreign Policy Interests*, vol. 29, núm. 6, noviembre de 2007, p. 444.

vida de muchos musulmanes, así como promover la asistencia que han transferido a países musulmanes para potenciar el desarrollo y combatir el SIDA.¹⁶

Una tercera política interesante es la promoción de la educación; de ahí que las universidades puedan ofrecer más intercambios para estudiantes y profesores, o el mismo gobierno puede apoyar la enseñanza del inglés y el financiamiento de programas de intercambio. Un ejemplo relevante del empleo de la educación como instrumento de poder suave son las universidades estadounidenses ubicadas en Doha y Qatar, ya que pueden forjar lazos más fuertes entre el Medio Oriente y Estados Unidos. En Doha específicamente, en la Ciudad de la Educación, hay cinco nuevos campus de universidades americanas, que comprenden instituciones como Carnegie Mellon, Texas A & M, Cornell, Virginia, y Georgetown.¹⁷ La ciudad se fundó en 1995, y es la primera vez que un experimento a gran escala de este tipo se efectúa en Medio Oriente. La ventaja de la educación impartida por universidades americanas en Medio Oriente es que puede mejorar la credibilidad y legitimidad de Estados Unidos en esa región. De ahí que los profesores, además de enseñar, están actuando como ciudadanos embajadores. Asimismo, la educación puede construir instituciones para futuros procesos de democratización. También debe resaltarse la educación que Estados Unidos exporta en las mentes de medio millón de estudiantes extranjeros que estudian cada año en sus universidades.¹⁸

Una cuarta medida que viene planeándose desde el periodo de Condoleezza Rice como Secretaria de Estado de Estados Unidos es el deseo de reposicionar a los diplomáticos americanos de una excesiva concentración en las capitales de Europa a una

¹⁶ *Ibid.*, p. 19.

¹⁷ Brent Eastwood, "A Note on the New Face of Citizen Diplomacy...", *op. cit.*, p. 446.

¹⁸ Joseph S. Nye Jr., "The Information Revolution and American Soft Power", *op. cit.*, p. 72.

mayor presencia en el mundo subdesarrollado, incluyendo centros regionales fuera de las capitales.¹⁹

Por último, uno de los asuntos primordiales para Obama es no convertirse en rehén de los asuntos que dejó George W. Bush. De ahí que Obama deba cerrar Guantánamo y establecer una comisión conjunta para juzgar a terroristas. También es importante la creación de un grupo bipartidista para tratar con asuntos de cambio climático. El nuevo presidente tiene la tarea de demostrar que los problemas heredados en Medio Oriente no deben dominar la nueva agenda presidencial.²⁰

En el caso de China, algunas recomendaciones significativas que podrían facilitar el cumplimiento de los objetivos del Partido Comunista Chino son las siguientes: 1) dejar de patrocinar el nacionalismo asertivo, actividad que inició en 1989 tras los atentados de Tiananmen y que puede provocar un enfrentamiento entre China y Estados Unidos, a causa de Taiwán o Japón; 2) continuar la democratización de los organismos políticos de manera paulatina dándole cabida a actores importantes del país como los empresarios; 3) limitar la censura de los medios de comunicación, pues esto puede aumentar la credibilidad del gobierno; 4) incentivar la creación de organizaciones no gubernamentales ya que son una fuente importante para promover el poder suave; 5) e incentivar la creación de organismos de control y evaluación independientes, cuya función sea evaluar al sector público con la finalidad de detener la corrupción.²¹

¹⁹ *Ibid.*, p. 24.

²⁰ Diane Coutu, "Different Voice: A Conversation with Leadership Expert Joseph S. Nye Jr.", *op. cit.*, p. 59.

²¹ Susan L. Shirk, *China: Fragile Superpower: How China's Internal Politics Could Derail Its Peaceful Rise*, Nueva York, Oxford University Press, 2007, pp. 257-260.

Anexos

¿Qué tan bien Estados Unidos y China usan la diplomacia para resolver los problemas en Asia?

	<i>Estados Unidos</i>	<i>China</i>
Estados Unidos	No aplica	3.8
China	6.0	No aplica
Japón	5.6	4.8
Corea del Sur	5.7	5.3
Indonesia	6.6	6.8

La escala va de cero a diez. Fuente: elaboración propia con datos de: *The Chicago Council on Global Affairs. Soft Power in Asia: Results of a 2008 Multinational Survey of Public Opinion*. Nuevos resultados y análisis, edición 2009.

Respecto a la aplicación de medios diplomáticos por parte de China y de Estados Unidos para resolver disputas en Asia sobresale el hecho de que los chinos que respondieron la encuesta consideran que Estados Unidos emplea de mejor forma sus medios diplomáticos, de lo que piensan los estadounidenses sobre los chinos. Esto se comprueba al ver que los chinos le dan un 6.0 al empleo de instrumentos diplomáticos por parte de Estados Unidos, mientras que los estadounidenses sólo le dan un 3.8 al uso de este tipo de medios por parte de China. Este factor es un indicador de que Estados Unidos tiene una imagen menos violenta en China, de lo que los estadounidenses consideran al gigante asiático. También debe destacarse que el único país considerado en la encuesta que le dio una mejor puntuación a la diplomacia china que la americana fue Indonesia, esto puede deberse desde nuestra óptica a diversos factores; en primer lugar, a que es un país musulmán, en segundo lugar a la gran población de origen chino que habita en su territorio y por último a los abundantes recursos que ha canalizado China hacia Indonesia.

Influencia que tiene la cultura de Estados Unidos en la cultura de los países encuestados

China	6.4
Japón	7.8
Corea del Sur	7.6
Indonesia	7.9
Vietnam	6.6

Influencia de la cultura china en la cultura de los países encuestados

Estados Unidos	4.6
Japón	5.1
Corea del Sur	4.8
Indonesia	6.5
Vietnam	7.6

La escala va de cero a diez. Fuente: elaboración propia con datos de: *The Chicago Council on Global Affairs. Soft Power in Asia: Results of a 2008 Multinational Survey of Public Opinion*. Nuevos resultados y análisis, edición 2009.

Los dos cuadros anteriores permiten observar que la influencia de la cultura estadounidense es mucho mayor en China, de lo que es la cultura china en Estados Unidos. Sin embargo esto no es todo, ya que el impacto de la cultura estadounidense es mayor al impacto de la cultura china en la mayoría de los países encuestados. En ocasiones la diferencia es amplia, como en los casos de Corea del Sur y Japón, en los cuales la cultura de Estados Unidos aventaja a la china en influencia por márgenes superiores a los 2.5 puntos. Por el contrario Vietnam, es el único de los países encuestados donde la mayoría de su población piensa que el impacto de la cultura china es mayor que el de la de Estados Unidos.

Sentimientos hacia Estados Unidos y China

<i>Año</i>	<i>Sentimientos de EUA hacia China</i>	<i>Sentimientos de China hacia EUA</i>
2004	44	no se realizó esta pregunta
2006	40	51
2008	35	61

0 = Muy desfavorables.

100 = Muy favorables.

La escala va de cero a diez. Fuente: elaboración propia con datos de: *The Chicago Council on Global Affairs. Soft Power in Asia: Results of a 2008 Multinational Survey of Public Opinion*. Nuevos resultados y análisis, edición 2009.

El cuadro anterior es muy ilustrativo, puesto que nos indica que a partir de 2004 los sentimientos de Estados Unidos hacia China han empeorado, la explicación a este fenómeno puede deberse a algunas políticas chinas que se han desarrollado en los últimos años, con el objeto de nutrir el nacionalismo de su población. Por su parte, en China los sentimientos hacia Estados Unidos mejoraron en 10 puntos de 2006 a 2008, esto pudo ocurrir a causa de que Estados Unidos fue menos proclive a presionar a China en distintos asuntos de cooperación internacional. Sin embargo el punto más relevante de esto es que el poder suave de Estados Unidos todavía es mucho mayor en China de lo que es el poder suave de proveniente de China en Estados Unidos, al grado que la diferencia en 2008 era de 26 puntos (61 de Estados Unidos, contra 35 de China).

Percepciones bilaterales

	Visión china de EUA	Visión americana de China
Construye confianza y cooperación	5.9	3.5
Respeto los derechos humanos	6.1	2.7
El sistema político sirve a las necesidades de la gente	7.4	4.0
Economía competitiva internacionalmente	8.1	7.7

La escala va de cero a diez. Fuente: elaboración propia con datos de: *The Chicago Council on Global Affairs. Soft Power in Asia: Results of a 2008 Multinational Survey of Public Opinion*. Nuevos resultados y análisis, edición 2009.

El primer punto que debe resaltarse del cuadro anterior es que la percepción que tienen los chinos encuestados sobre Estados Unidos es mucho más positiva en todos los indicadores que aquella que tienen los estadounidenses sobre los chinos. En segundo lugar debe hacerse mención a que respecto a los derechos humanos y el funcionamiento del sistema político, puede observarse la diferencia más grande entre ambos países que es de 3.4 puntos a favor de Estados Unidos. Este hallazgo puede ser muy útil para los decisores chinos pues les indica que deben enfocarse en mejorar sus políticas en los dos aspectos, si es que desean mejorar su poder suave. Por último también es relevante mencionar que el aspecto en el que la percepción es más similar es el del desempeño económico que de hecho es el más elevado de ambos Estados (8.1 en el caso de Estados Unidos y 7.7 en el de China), esto indica que el elemento más atractivo de China es su modelo de desarrollo económico, pues hasta Estados Unidos lo califica positivamente.

Bibliografía

Adler, E., “Constructivism and International Relations”, en Walter Carlsnaes, T. Risse y B. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Londres, SAGE, 2002, pp. 95-118.

Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA), *The World Factbook 2010*, disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html> (consultado el 5 de junio de 2011).

Allison, Graham, *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*, Boston, Little Brown, 1971.

Art, Robert J., “The Fungibility of Force”, en Robert J. Art y Kenneth Waltz, *The Use of Force: Military Power and International Politics*, Nueva York, Rowman and Littlefield, 2009, pp. 3-22.

Baiyi, Wu, “Chinese Security Concept and its Historical Evolution”, *Journal of Contemporary China*, vol. 10, núm. 27, mayo de 2001, pp. 275-283.

Baldwin, David, “Power and International Relations”, en Walter Carlsnaes, T. Risse y B. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Londres, SAGE, 2002, pp. 177-191.

Banco Mundial, *The little Data Book 2010*, Washington, D.C., 2010.

Bergsten, Fred C., “Una asociación de iguales. Cómo Washington debe responder al desafío económico de China”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 9, núm. 3, 2009, pp. 27-38.

Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 1988.

Bohas, Alexandre, “The Paradox of Anti-Americanism: Reflection of the Shallow Concept of Soft Power”, *Global Society*, vol. 20, núm. 4, octubre de 2006, pp. 395-414.

Brighi, Elisabetta y Christopher Hill, "Implementation and Behaviour", en Steve Smith, Amelia Hadfield y Tim Dunne (eds.), *Foreign Policy: Theories, Actors, Cases*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 117-135.

Brooks, Stephen G. y William C. Wohlforth, "La reestructuración del orden mundial. Cómo debería Washington reformar las instituciones internacionales", *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 9, núm. 3, 2009, pp. 47-59.

Brzezinski, Zbigniew y John J. Mearsheimer, "Clash of the Titans", *Foreign Policy*, núm. 146, enero-febrero 2005, pp. 46-50.

Buzan, Barry, *People, States, and Fear: the National Security Problem in International Relations*, Chapel Hill, NC., University of North Carolina Press, 1983.

Cansino, César, concepto "Estado", en Laura Baca Olamendi *et al.*, *Léxico de la política*, México, FLACSO–CONACYT–Fundación Heinrich Böll–Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 222.

Carlsnaes, Walter, "Actors, Structures and Foreign Policy Analysis", en Steve Smith, Amelia Hadfield y Tim Dunne (eds.), *Foreign Policy: Theories, Actors, Cases*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 85-100.

Checkel, Jeffrey T., "Constructivism and Foreign Policy", en Steve Smith, Amelia Hadfield y Tim Dunne (eds.), *Foreign Policy: Theories, Actors, Cases*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 71-82.

Chen, Hsin-chih, "The Rising of Chinese Soft Power? Its Nature, Exercise and Implications", discurso presentado en la convención anual de la Asociación de Estudios Internacionales, Chicago, 28 de febrero al 3 de marzo de 2007.

Chiozza, Giacomo, "Soft Power and the Image of America Abroad", ensayo presentado en la reunión anual de la Asociación de Ciencia Política de Estados Unidos, Filadelfia, 31 de agosto al 3 de septiembre de 2006, pp. 1-41.

Christensen, Thomas, “The Advantages of an Assertive China. Responding to Beijing’s Abrasive Diplomacy”, *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 2, marzo-abril 2011, pp. 54-68.

Cohen, Warren I., “China’s Rise in Historical Perspective”, en Quansheng Zhao y Guoli Liu (eds.), *Managing the China challenge: global perspectives*, Nueva York, Routledge, 2009, pp. 23-40.

Cooney, Kevin J., “Chinese-American hegemonic competition in East Asia: a new cold war or into the arms of America?”, en Kevin J. Cooney y Yoichiro Sato, *The rise of China and international security: America and Asia respond*, Nueva York, Routledge, 2009, pp. 38-58.

Cooper Ramo, Joshua, “Hard power, soft power and the goals of diplomacy”, en D. Held y M. Koenig-Archibugi (eds.), *American power in the 21st century*, Cambridge, Polity, 2004, pp. 167-180, citado en: Iris Sun-wen Shaw, *Charm Offensive: Gauging Global Public Opinion on China’s Rise*, Tesis de Maestría en Política Pública, Universidad de Georgetown, Washington D.C., 2010.

Cordesman, Anthony H., *The Korean Military Balance: Comparative Korean Forces and the Forces of Key Neighboring States*, Center for Strategic and International Studies, mayo de 2011.

Coutu, Diane, “Different Voice: Smart Power. A Conversation with Leadership Expert Joseph S. Nye, Jr.”, *Harvard Business Review*, noviembre de 2008, pp. 55-61.

Dahl, Robert, “The Concept of power”, *Behavioral Science*, vol. 2, núm. 3, julio de 1957, pp. 201-215.

De Zoysa, Richard y Otto Newman, “Globalization, Soft Power and the Challenge of Hollywood”, *Contemporary Politics*, vol. 8, núm. 3, septiembre de 2002, pp. 185-202.

Domínguez, Jorge I., “La política exterior del presidente Barack Obama hacia América Latina”, *Foro Internacional*, vol. 50, núm. 2, abril-junio 2010, pp. 243-268.

Eastwood, Brent, “A Note on the New Face of Citizen Diplomacy: Education City and American Universities in the Middle East”, *American Foreign Policy Interests*, vol. 29, núm. 6, noviembre de 2007, pp. 443-449.

Estados Unidos de América, Departamento de Defensa, *Reporte anual al Congreso: Poder militar de la República Popular de China en 2006*, 2006.

Estados Unidos de América, Oficina del Presidente, *The National Security Strategy of the United States of America*, septiembre de 2002, disponible en: <http://www.whitehouse.gov> (consultado el 28 de enero de 2011).

Federación de Científicos de Estados Unidos (FAS), *Status of World Nuclear Forces 2011*, disponible en: <http://www.fas.org/programs/ssp/nukes/nuclearweapons/nukestatus.html> (consultado el 9 de junio de 2011).

Ferguson, Yale H., “Approaches to Defining ‘Empire’ and Characterizing United States Influence in the Contemporary World”, *International Studies Perspectives*, vol. 9, núm. 3, agosto de 2008, pp. 272-280.

Fisher, Richard D. Jr., “China has Plans for Five Carriers”, *Aviation Week*, 5 de enero de 2011, disponible en: http://www.aviationweek.com/aw/generic/story_generic.jsp?channel=dti&id=news/dti/2011/01/01/DT_01_01_2011_p71-272520.xml (consultado el 10 de junio de 2011).

Garrett, Banning, “Strategic Straightjacket”: The United States and China in the 21st Century”, en Jonathan Pollack (ed.), *Strategic Surprise: Sino – American Relations in the Early 21st Century*, Newport, Naval War College Press, 2004, pp. 61 – 82.

Garrison, Jean A., “China’s Prudent Cultivation of Soft Power and Implications for U.S. Policy in East Asia”, *Asian Affairs: An American Review*, vol. 32, núm. 1, abril de 2005, pp. 25-30.

Gavel, Douglas, *Changing Course: Using American Soft Power to Affect U.S.–Cuban Relations*, Tesis para el grado de maestro en gobierno, Universidad de Harvard, Boston Ma., noviembre de 2010.

Gilpin, Robert, *War and Change in World Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1981.

Ginden, Jonah y Kristen Weld, “Benevolence or Intervention? Spotlighting U.S. Soft Power”, *NACLA Report on the Americas*, North American Congress on Latin America, enero–febrero 2007, pp. 19-21.

Goldstein, Avery, *Rising to the Challenge: China’s Grand Strategy and International Security*, Stanford, Stanford University Press, 2005.

González Uresti, Luz Araceli, “La política exterior: ¿hegemonía o imperio global?”, en Rafael Fernández de Castro y Hazel Blackmore (coords.), *¿Qué es Estados Unidos?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 263-304.

Gray, Colin S., “New Directions for Strategic Studies: How can Theory Help Practice?”, *Security Studies*, vol. 1, núm. 4, verano de 1992, pp. 610-635.

Habib, Maurizio M., “Yugoslavia 2000: The FRY Economy One Year after the Kosovo War”, cuaderno de trabajo de la serie “One Europe or several?”, *Vienna Institute for International Economic Studies*, noviembre de 2000, pp. 1-50.

Heginbotham, Eric, “Evaluating China’s Strategy Toward the Developing World”, en Joshua Eisenman, Eric Heginbotham y Derek Mitchell (eds.), *China and the developing world: Beijing’s strategy for the twenty-first century*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2007, pp. 189-216.

Hermann, Margaret G. y Joe D. Hagan, “International Decision Making: Leadership Matters”, *Foreign Policy*, núm 110, primavera de 1998, pp. 124-137.

Hernández-Vela, Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, México, Porrúa, 1999.

Hill, Christopher, *The Changing Politics of Foreign Policy*, Nueva York, Palgrave, 2003.

Holsman Fore, Henrietta, “Aligning ‘Soft’ with ‘Hard’ Power”, *Parameters*, verano de 2008, pp. 14-24.

Holsti, K.J., *International Politics a Framework for Analysis*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1977.

Hristoulas, Athanasious y Arturo Sotomayor, “La política de seguridad y defensa: historia, presente y retos”, en Rafael Fernández de Castro y Hazel Blackmore (coords.), *¿Qué es Estados Unidos?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 305-345.

Hufbauer, Gary Clyde *et al.*, *Economic Sanctions Reconsidered: History and Current Policy*, Washington, D.C., Peter G. Peterson Institute for International Economics, 1990.

Hunter, Alan, “Soft Power: China on the Global Stage”, *Chinese Journal of International Politics*, vol. 2, 2009, pp. 373-398.

Huntington, Samuel P., “Why International Primacy Matters”, *International Security*, vol. 17, núm. 4, primavera de 1993, pp. 68-83.

_____, “The Lonely Superpower”, *Foreign Affairs*, vol. 78, núm. 2, marzo-abril 1999, pp. 35-49.

Hurrell, Andrew, “Seguridad y violencia en América Latina: un análisis conceptual”, *Foro Internacional*, vol. 38, núm. 1, 1998, pp. 19-36.

Ikenberry, John y Michael Mastanduno, *International relations theory and the Asia-Pacific*, Nueva York, Columbia University Press, 2003.

Jepperson, Ronald, Alexander Wendt y Peter J. Katzenstein, “Norms, Identity and Culture in National Security”, en Peter J. Katzenstein (ed.), *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1996, pp. 33 – 78.

Jervis, Robert, "Cooperation under the Security Dilemma", en Robert J. Art y Kenneth Waltz, *The Use of Force: Military Power and International Politics*, Nueva York, Rowman and Littlefield, 2009, pp. 44-71.

Jian, Yang, "Grand Strategy, Soft Power and Hegemonic Rise: A Critique of 'China Threat' in the South Pacific", ensayo presentado en la conferencia anual de la Asociación de Estudios Internacionales, San Francisco, California, 26 al 29 de marzo de 2008.

_____, "The Rise of China: Chinese Perspectives", en Kevin J. Cooney y Yoichiro Sato, *The rise of China and international security: America and Asia respond*, Nueva York, Routledge, 2009, pp. 13-37.

Kaplan, Robert D. y Stephen S. Kaplan, "American Primed", *The National Interest*, vol. 112, marzo-abril 2011, pp. 42-54.

Katzenstein, Peter, *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1996.

Kennedy, Paul, *The Rise and Fall of the Great Powers* (1 ed.), Nueva York, Vintage, 1989.

Kerber Palma, Víctor, "Alcances y límites de la política exterior de México ante la competencia China", en Gustavo Vega (coord.), *Alcances y límites de la política exterior de México ante el nuevo escenario internacional: ensayos en honor de Mario Ojeda*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 375-398.

Kruschke, Earl y Byron M. Jackson, *The Public Policy Dictionary*, Santa Barbara CA., ABC-CLIO, 1987.

Kurlantzick, Joshua, *Charm Offensive: How China's Soft Power is Transforming the World*, New Haven, Yale University Press, 2007.

Lampton, David M., "China's Foreign and National Security Policy-Making Process: Is it Changing and Does it Matter?", en David M. Lampton (ed.), *The Making of Chinese Foreign Policy in the Era of the Reform, 1978–2000*, Stanford, Stanford University Press, 2001, pp. 1-38.

Lampton, David M. (ed.), *The Making of Chinese Foreign Policy in the Era of the Reform, 1978–2000*, Stanford, Stanford University Press, 2001.

_____, "The Faces of Chinese Power", *Foreign Affairs*, vol. 87, núm. 1, enero-febrero 2007, pp. 115-127.

Layne, Christopher, "The Unipolar Illusion: Why New Great Powers will Rise", *International Security*, vol. 17, núm. 4, primavera de 1993, pp. 5-51.

Loo, Bernard, "Military modernization, power projection, and the rise of PLA: Strategic Implications for Southeast Asia", en Evelyn Goh y Sheldon W. Simon (eds.), *China, the United States, and Southeast Asia: Contending perspectives on politics, security, and economics*, Nueva York, Routledge, 2008, pp. 185-199.

Lukes, Steven M, *Power: A Radical View*, Londres, Macmillan, 1974.

McGiffter, Carola, *Chinese Soft Power and its Implications for the United States*, Washington, D.C., Center for Strategic and International Studies, 2009.

Mearsheimer, John J., *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, W.W. Norton, 2001.

Miscamble, Wilson D., *George F. Kennan and the Making of American Foreign Policy, 1947–1950*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1992.

Morgenthau, Hans J., *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace* (5 ed.), Nueva York, Knopf, 1978.

Müller, Harald, "Security Cooperation", en Walter Carlsnaes, T. Risse y B. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Londres, SAGE, 2002, pp. 369-391.

Münkler, Herfried, *Empires* (trad. Patrick Camiller), Cambridge, Polity Press, 2007.

Munslow, Barry y Tim O'Dempsey, "Loosing Soft Power in Hard Places: Humanitarianism after the US Invasion of Iraq", *Progress in Development Studies*, vol. 9, núm. 1, 2009, pp. 3-13.

Nabers, Dirk, "Filling the Void of Meaning: Identity Construction in U.S. Foreign Policy After September 11, 2001", *Foreign Policy Analysis*, vol. 5, núm. 2, 2009, pp. 191-214.

Narayan Datta, Monti, "The Decline of America's Soft Power in the United Nations", *International Studies Perspectives*, vol. 10, núm. 3, 2009, pp. 265-284.

Nohlen, Dieter, *Diccionario de ciencia política: Teorías, métodos, conceptos*, México, Porrúa, 2006.

Norris, Robert S. y Hans M. Kristensen, "Global Nuclear Stockpiles, 1945-2006", *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 62, núm. 4, julio-agosto 2006, pp. 64-66.

Nye Jr., Joseph S., *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, Nueva York, Basic Books, 1990.

_____, *The Paradox of American Power*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.

_____, "The Information Revolution and American Soft Power", *Asia-Pacific Review*, vol. 9, núm. 1, 2002, pp. 60-76.

_____, "Soft Power and American Foreign Policy", *Political Science Quarterly*, vol. 119, núm. 2, 2004, pp. 255-270.

_____, “The Decline of America’s Soft power: Why Washington Should Worry”, *Foreign Affairs*, vol. 83, núm. 3, mayo-junio 2004, pp. 16-20.

_____, *Soft power: the means to success in world politics*, Nueva York, Public Affairs, 2004.

_____, “Public diplomacy in the 21st Century”, *The Globalist*, 10 de mayo de 2004, disponible en: <http://www.theglobalist.com/StoryId.aspx?StoryId=3885> (consultado el 15 de abril de 2011).

_____, “The rise of China’s soft power”, *Wall Street Journal Asia*, 29 de diciembre de 2005, disponible en: http://belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/1499/rise_of_chinas_soft_power.html (consultado el 20 de junio de 2011).

_____, “Public diplomacy and soft power”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 616, núm. 1, marzo de 2008, pp. 94-109.

Nye Jr., Joseph S. y Wang Jisi, “Hard Decisions on Soft Power: Opportunities and Difficulties for Chinese Soft Power”, *Harvard International Review*, vol. 31, núm. 2, verano de 2009, pp. 18-22.

Ojeda Gómez, Mario, “México y el conjunto de países llamado BRIC (Brasil, Rusia, India y China)”, *Foro Internacional*, vol. 50, núm. 2, abril-junio 2010, pp. 350-384.

Okimoto, Daniel I., “The Financial Crisis and America’s Capital Dependence on Japan and China”, *Asia-Pacific Review*, vol. 16, núm. 1, 2009, pp. 37-55.

O’Loughlin, John (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Londres, Greenwood Press, 1994.

Ortega Ortiz, Reynaldo Yunuen, reseña sobre: Arturo Borja Tamayo (comp.), *Ensayos escogidos de Robert O. Keohane y Joseph S. Nye*, México, CIDE, 2005, en *Política y gobierno*, vol. 14, núm. 2, segundo semestre de 2007, pp. 559-561.

_____, *Movilización y Democracia: España y México*, México, El Colegio de México, 2008.

_____, “El concepto del poder en las teorías de relaciones internacionales”, en Gustavo Vega Cánovas (coord.), *Alcances y límites de la política exterior de México ante el nuevo escenario internacional: ensayos en honor de Mario Ojeda*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 287-303.

Pehe, Jiří, “Eight Catastrophic Years of George W. Bush”, *The New Presence*, otoño de 2008, pp. 32-34.

Plano Jack C. y Roy Olton, *The International Relations Dictionary*, Santa Barbara CA., ABC-CLIO, 1988.

Pollack, Kenneth M., “Why Iraq can’t be deterred”, *The New York Times*, 26 de septiembre de 2002, disponible en: <http://www.nytimes.com/2002/09/26/opinion/why-iraq-can-t-be-deterred.html> (consultado el 22 de abril de 2011).

Przeworski, Adam, *Democracia y mercado: reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Nueva York, Cambridge University Press, 1995.

Putnam, Robert D., “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games”, *International Organization*, vol. 42, núm. 3, 1988, pp. 427-460.

Reynolds, P. A., *Introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1977.

Rothschild, Emma, “What is Security?”, *Daedalus*, vol. 124, núm. 3, verano de 1995, pp. 53-98.

Russell Mead, Walter, “America’s Sticky Power”, *Foreign Policy*, núm. 141, marzo-abril 2004, pp. 46-53.

Russett, Bruce y Harvey Starr, *World Politics: The Menu for Choice*, Nueva York, W. H. Freeman and Company, 1985.

Sagan, Scott D. y Kenneth N. Waltz, *The Spread of Nuclear Weapons: A Debate*, Nueva York, W.W. Norton and Company, 1995.

Serra Rojas, Andrés, *Diccionario de la Ciencia Política*, México, Más Actual Ediciones Mexicanas, 1997.

Shambaugh, David, “Sino-American Relations since September 11: Can the New Stability Last?”, *Current History*, vol. 101, núm. 656, septiembre de 2002, pp. 243-247.

Shirk, Susan L., *China: Fragile Superpower: How China's Internal Politics Could Derail Its Peaceful Rise*, Nueva York, Oxford University Press, 2007.

Shogo, Suzuki, “Chinese Soft Power, Insecurity Studies, Myopia and Fantasy”, *Third World Quarterly*, vol. 30, núm. 4, 2009, pp. 779-793.

Slaughter, Anne-Marie, “La ventaja de Estados Unidos: el poder en el siglo de la interconectividad”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 9, núm. 2, 2009, pp. 183-200.

Smith, Steve, Amelia Hadfield y Tim Dunne (eds.), *Foreign Policy: Theories, Actors, Cases*, Oxford, Oxford University Press, 2008.

Snyder, Jack, *Myths of Empire: Domestic Politics and International Ambition*, Ithaca NY., Cornell University Press, 1991.

Stockholm International Peace Research Institute, *The SIPRI Military Expenditure Database*, Estocolmo, 2011, disponible en: <http://milexdata.sipri.org> (consultado el 11 de junio de 2011).

Strange, Susan, *States and Markets: An Introduction to International Political Economy*, Londres, Pinter, 1994.

Sun, Henry H., "International political marketing: a case study of United States soft power and public diplomacy", *Journal of Public Affairs*, vol. 8, núm. 3, agosto de 2008, pp. 165-183.

Sun-wen Shaw, Iris, *Charm Offensive: Gauging Global Public Opinion on China's Rise*, Tesis de Maestría en Política Pública, Universidad de Georgetown, Washington D.C., 2010.

Swaine, Michael D. y Ashley J. Tellis, *Interpreting China's Grand Strategy: Past, Present and Future*, Santa Monica, CA., Rand, 2000.

Tuchman Mathews, Jessica, "Redefining Security", *Foreign Affairs*, vol. 68, núm. 2, primavera de 1989, pp. 162-177.

Velázquez Flores, Rafael, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, México, Plaza y Valdés, 2007.

Vincent, Jack E., *A handbook of International Relations: A Guide to Terms, Theory and Practice*, Nueva York, Woodbury, 1969.

Walt, Stephen, "The Renaissance of Security Studies", *International Studies Quarterly*, vol. 35, núm. 2, junio de 1991, pp. 211-239.

_____, "Beyond Bin Laden: Reshaping U.S. Foreign Policy", *International Security*, vol. 26, núm. 3, invierno de 2001/2002, pp. 56-78.

_____, "Taming American Power", *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5, septiembre-octubre 2005, pp. 105-120.

Waltz, Kenneth N., *Teoría de la política internacional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

_____, "Structural Realism after the Cold War", en John Ikenberry (ed.), *America Unrivaled: the future of the balance of power*, Ithaca NY., Cornell University Press, 2002, pp. 29-67.

_____, *El hombre, el Estado y la Guerra: un análisis teórico*, México, CIDE, 2007.

_____, “Nuclear Myths and Political Realities”, en Robert J. Art y Kenneth Waltz, *The Use of Force: Military Power and International Politics*, Nueva York, Rowman and Littlefield, 2009, pp. 116-131.

Wang, Hongying y Yeh-Chung Lu, “The Conception of Soft Power and its Policy Implications: A Comparative Study of China and Taiwan”, *Journal of Contemporary China*, vol. 17, núm. 56, agosto de 2008, pp. 425-447.

Wang, Jisi, “China’s Search for a Grand Strategy: A Rising Great Power Finds its Way”, *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 2, marzo-abril 2011, pp. 68-80.

Weaver, Ole, “European Security Identities”, *Journal of Common Market Studies*, vol. 34, núm. 1, marzo de 1996, pp. 103-132.

Wendt, Alexander, “Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics”, *International Organization*, vol. 46, núm. 2, primavera de 1992, pp. 391-425.

Wilson, Dominic y Roopa Purushothaman, “Dreaming with BRICs: The Path to 2050”, *Global Economics*, núm. 99, Goldman Sachs, 1 de octubre de 2003, pp. 1-24.

Xuetong, Yan, “The Rise of China and its Power Status”, *Chinese Journal of International Politics*, vol. 1, núm. 1, 2006, pp. 5-33.

_____, “Guoji huanjing ji waijiao sikao [International Environment and Thoughts on Diplomacy]” *Xiandai Guoji Guangxi [Contemporary International Relations]*, núm. 8, 1999, p. 10.

Zewail, Ahmed, “The Soft Power of Science”, *The American Interest*, vol. 5, núm. 6, julio-agosto 2010, pp. 78-80.

Zhang, Yuzhi y Zhongfu Jiang, “The Domestic Governance Countermeasure in Order to Enhance Soft Power of China Communist Party”, *International Journal of Business and Management*, vol. 5, núm. 7, julio de 2010, pp. 170-174.

Zhao, Quansheng y Guoli Liu, “China rising: theoretical understanding and global response”, en Quansheng Zhao y Guoli Liu (eds.), *Managing the China challenge: global perspectives*, Nueva York, Routledge, 2009, pp. 3-22.

Zheng, Bijian, “El 16 Congreso Nacional del Partido Comunista Chino y el ascenso pacífico de China: un nuevo camino”, discurso presentado en el Centro de Estudios Estratégicos, 9 de diciembre de 2002.

Zhiye, Ji, “A New Page of Great Power Relations”, *Contemporary International Relations*, vol. 20, núm. especial, septiembre de 2010, pp. 12-21.

Zhiyue, Bo, *China's Elite Politics: Political Transition and Power Balancing*, Singapur, World Scientific Publishing, 2007.

_____, *China's Elite Politics: Governance and Democratization*, Singapur, World Scientific Publishing, 2010.